CANCIONERO ARGENTINO

BUENOS AIRES
1905-1908

El Gaucho en la ciudad

DE TODO UN POCO

¿Era un martes negro dia
Lo recuerdo que amargura
Jamás viviente criatura
Sufrirá cual yo sufrí,
Digo si sufrir se llama
Siendo Gefe de Talleres
Y lidiar con mil mujeres
Mas picante que un aji.

BIBLIOTECA CIRCULA
SCHULLER

Precio 10 Centavos

1907

En venta en todas las Librerías y Quioscos

Imp. Gral, San Martin Cuyo 2602

HARVARD COLLEGE
APR 5 1915
LIBRARY.
Triniet Fund

MAR 14 1917

217-2
18

EN EL TRANGUAY

BIBLIOTECA CRIOLLA
SCHULLER

De la costa del Salao
truje yo una noviyada,
y á la Ciudad tan mentada
abajé por mi pecao.
Sin haber siquiera echao
dentro el duche un cimarron
enderesé á un carreton
de esos que yaman tranguay,
y no bien trepé ¡velay!
rodé dando un trompezon.

—

Despues que me hube parao,
dió el carretón la arrancada
y le atraqué una pechada
á un mozo que estaba al lao.
Hice pié despatarrao,
cuando el que iba manejando
paró de golpe apretando
el mango de un molinete,
y me jui como chijete
largo á largo manotiando.

—

Dispensen, dije, y seguí
aguantando el traqueteo,
pero hice un escobiyeo
y de nuevo me cayi.
Como dir rodando ayí
no era bien á mi entender,
juí á sentarme, y sin querer
le dì á un viejo un pisotón
y me senté pesadón
encima de una mujer.

El viejo pegó un chiyido
como puerta amojosada,
la mujer dijo enojada
de que yo estaba bebido.
Me sujeté confundido
de un cajetíya ajustao
que iba mirando embobao
y ansina me enderesé
pero otra vez me ladié
y anduve de lao á lao

—

Logré sentarme por fin
junto mesmo á una deidá,
y pa trabar amistá
le dije: Mi serafin,
que dicha pa un gaucho ruin
estar á su lao rendido;
pero hayó mal el cumplido,
tildándome fieramente,
pues delante de la gente
me dijo: gaucho atrevido

—

Hembra linda! retruqué
tan mala, como me reta,
si quiere pondré la geta
pa que me pise su pié
Con este medio logré
seguir haciendo mi juego
pues viendo una hembra me pego
como abrojo entre la lana
y cabrestiando con gana
me güelvo manso y me entriego.

—

Contento me le arrimaba

al lao de lo calientito,
y en cada balancecito
de intento me refregaba.
Viendo que ya no mosquiaba,
más cerquita me le pongo
cuando oigo como un resongo:
era un gringo colorao,
ancho, gordo apelotao
la panza como porongo

—

Luego vide al lao del lazo
un inglés engarrotao
pelo rubio azafranao,
largurucho y muy fierazo.
Seguì pegando un vistazo
por el banco medianero
vide una moza primero,
lujosamente aperada,
bajera blanca cribada,
y de gorra con plumero

—

Cuasi medio carreton
poco menos ocupaba
una gorda que trataba
de consolar á un mamòn.
Estivaos en un rincon
cabeciaban dos mamaos
y adelante, entreveraos,
ande vá la campaniya
se acomodó una tropiya
de gringos amadrinaos.

—

Bostezando y aburrida
la gente iba amontonada

pujando toda apretada
como á la gata parida.
Cada parada ó rompida
que daban los mancarrones,
dentraban los refregones
de que yo me aprobechaba
mientras á otros les ligaba
pechadas y pisotones.

—

Al rato el gringo panzon
soltó el puerco por el fondo
un resueyo tan jediondo
que juyí del carretón
Voy y pego un trompezón
sin tener de que agarrarme,
y al querer enderesarme
contra el inglés me ladié
y juerte lo pisotié
los juanetes sin fijarme.

—

Puso una cara el inglés
que no he visto otra mas fiera
pero ni ay dijo siquiera
quedando tieso otra vez
Quise empinarme después
pa tocar la campaniya
se me duebla la caniya
y á la guasca no alcanzé
y mánotiando rodé
encima del cajetiya.

—

Lo dije que dispensase,
que no estaba acostumbrao
á ser pruebista embarcao

en carretas de esa clase
No esperé que contestase
pues cumplidos pa pior era
cuando al dir saliendo ajuera
sofrenan al carretón,
bailo un gato y de un guanton
hago plasta una galera.

—

No es nada, dije turbao,
disparando de la gente
pero quedo redepente
de una poyera enredao
y tantiando yo apurao
sin intencion de ofender,
buscando como poder
lo más pronto desmaniarme,
manoseo sin fijarme
las piernas de una mujer.

—

Salgo ajuera, armo un cigarro,
pisa un charco el mas sotreta
y me salpica la geta
con un chijete de barro.
La punta del poncho agarro
y jurioso me limpié;
¡pare! dije, y me abajé,
y todito salpicao,
cansao y medio golpiao
á la tablada yegué.

Cuadro de costumbre

Los talleres de la comisaria de Guerra un martes dia de trabajo

¿Era un martes negro día
Lo recuerdo que amargura
Jamás viviente criatura
Sufrirá cual yo sufrí,
Digo si sufrir se llama
Siendo Gefe de Talleres
Y lidiar con mil mujeres
Mas picante que un aji.

—

Las costuras se haya pronta
Ya se toman las libretas
Y un centenar de tarjetas
Recibo en gran confusión
En ellas me recomiendan
Amigos, y superiores
Costureras que son flores
Ea auja y confección.

—

Tambiem suscriben al pie
De aquellas mismas tarjetas
Fiadores de mil libretas
A quien nunca conoci
Ingresando en esta lista
Ministros y Secretarios
Diputados, Comisarios
Y otros más que van aquí

—

Poetas y Literatos
Bachilleres escribanos
Dentistas y Cirujanos
Y rentistas á la par,
Ingenieros Senadores
Catedráticos Letrados

Periodistas y Abogados
Versados en embrollar

—

Vienen en orden segundo
Boticarios y Tenderos
Pintores Almaceneros
Y Sastres en cantidad
Cuando todo este conjunto
Con sus titulos y honores
Debieran buscar fiadores
Para andar en libertad.

—

Todas quieren ser primero
Y con marcada exijencia
Solicitan preferencia
En trabajo y atención
Y levantando los brazos
Son en aquaquel jolgorio
Como almas del purgatorio
Que buscan su salvación

—

Unas gritan y protestan
De don Juan y don Juan
Dicen que á todas les dan
Costuras con sumo esmero
Y resenan sus servicios
Con un acento tan tierno
Como si nunca el Gobierno
Les pagará su dinero

—

Otras se quejan del Gefe
De López Marqués y Rillo
Diciendo que este es un pillo
Y aquel otro un embrollón
Que les toman las libretas

Y que no les dan costuras
Que sufren mil amarguras
En tan triste situación.

—

Mas allá grita una vieja
Señores que picardia
He perdido todo el dia
Y aquì estoy sin almorzar
Y me parece mentira
Que yo este desde las ocho
Sin más lastre que un biscocho
Que me comi al despertar

—

Tienen razon los empleados
Al fin yo soy una vieja
Que á su paso ya no deja
Perfumes como la flor;
Hoy son las caras bonitas
Las que se llevan la palma
Que aunque tengan negra el alma
Conquistan todo favor

—

Mas allá como las otras
A las rocas arrimada
En el mostrador pegadas
Haciendo pintura fiel
Se hallan jóvenes y viejas
Morochas y Rubiesitas
Feas coquetas bonitas
Se ven en el cuadro aquel

—

Jesus? grita doña Petra
Como herida por un rayo
Ya me muero me desmayo
Será de dibilidad?

Que me pisan que me apretan
Que me roban la cartera
Y alguien grita desde afuera
Don Juan? Que barbaridad.

—

Y don Juan con ronco acento
Si he de hacer con fiel pintura
Les dice no doy costuras
Si siguen gritando asi
Les voy á cerrar la puerta
Sin tomarles las libretas
Sin atender á tarjetas
Ni al diablo que venga aqui

—

Que yo no coso pantalones
Costuras las más sencillas
Y me han dado chaquetillas
Esclama doña Asunción
Que no nos gusta capotes
Esclaman otras muchachas
Mas bien llevamos bombachas
Sí nos dan en gran porción

—

Que yo quisiera polainas
Y no me cargan con nada
Por Dios que soy desgraciada
Esclama llorando Ines
Y á mi dice doña Paca
Que diez pares me entregaron
Y que siete me robaron
Sin dejarme más que tres.

—

Aqui se hacen preferencia
Dice con eco perdido
Una vieja que á salido

Uyendo del apreton
Porque solo se protejen
A las de gorra y sombrero
Y á las pobres al carnero
Nos arrojan sin razón

—

Que yo he de ver al ministro
Para ponerlo al corriente
Y esplicarle claramente
El trato que se nos dá?
Es inùtil ver al Gefe
Por que nos cierra la puerta
Pegandonos el? alerta
Cuando con la luna está

—

Y á Lopez hay Dios me aguarde
Me muero de hambre primero
Pues con su cara de arnero
Y con su constante si
Me tiene horas y semanas
Para darme una chaqueta
Y al fin me da la libreta
lo mismo que se la dí.

—

A Marqués el de los lentes
A Rillo su compañero
Y al mismo don Angen Boero
Nada les puedo pedir
Porque pasan y me miran
Como cosa que se deja
Tal vez porque soy tan vieja
Y en nada puedo servir

—

Allá una vieja cojeando
Se aproxima al mostrador

Y esclama.....Pero señor
Deme alguna costurita
Mire que estoy sin trabajo
Que no tengo un solo cobre
Y soy una triste pobre
Que tanto lo necesita.

—

Digan si me van á dar
Murmura con voz tan tierna
Soy inútil de una pierna
Y no me puedo esperar
Y si no quieren servirme
Por que soy tan negra y fea
Me preparo á la pelea
Aunque me tenga que echar

—

Y alla va refufuñando
Diciendo que pilleria
Esto ni en tiempo de Elia
Jamas me supo pasar
Porque al fin aunque su trato
Era severo y pesado
Siempre tubo buen cuidado
En saberme respetar

—

Y negras blancas y rubias
Viejas y de todos los años
Prostestan y piden paños
Que les den en confección
Alli las gordas y flacas
Las feas y las jamonas
Las bonitas y matronas
Solicitan protección.

Y protestan de la crisis
Riniegan contra el gobierno
Maldicen al mismo infierno
Y á pluton junto con el;
Y entre gritos y amenazas
Donde á Luzbel enloquecieran
Despues que así vociferan
Se retiran en tropel

—

Este es el cuadro lector
De la gran comisaria
El martes funesto dia
Si funesto es para mi
Porque si al mismo demonio
Lo mandan á los talleres
Renuncia de las mujeres
Como yo termino aquí

Aunque veo que Vd. me ama
Con ardiente frenesí
Estan muy verdes las uvas
Para decirle que sí.

—

De otra temes me enamora
Cuando á tu lado no estoy
No ves que cuando te dejo
Sin el corazón me voy

—

Mas cerca de ti me siento
Cuando más huyo de ti
Pues tu imagen es en mi
Sombra de mi pensamiento

VIDALITA

Si yo juese el aire
vidalita
que puede tocarte,
saumao con el trévol
vidalita
corriese á besarte.

—

Dichosas las flores
vidalita
que tienen derecho
de darte la vida
vidalita
muriendo en tu pecho

—

Ayer en tus ojos
vidalita
me miré yorando
vos tambien yorabas
vidalita
pero jué soñando

—

El soñar contigo
vidalita
al fin es un sueño
que en nada te ofende
vidalita
ni ofende á tu dueño

—

Palomita triste
vidalita
la de mis cantares

volando en los campos
vidalita
yorá mis pesares.

—

Empriesta tus alas,
vidalita
yevando en tu vuelo
suspiros que espera
vidalita
mi madre en el cielo.

Por quererte

Si al decirte que te quiero
supiese que me moria
como cayando me muero
el decirtelo prefiero
lucero del alma mia

—

Si la suerte me dejara
darle gusto á mis antojos,
mirando me lo pasara
en el cielo de tu cara
las estreyas de tus ojos.

—

Que no merezca perdón
el delito de quererte,
no colijo la razón
si lo mesmo al corazón
dentra el amor que la muerte.

—

A vivir me has condenao
entre pesares deshecho;

mi corazón maltratao
con desdenes lo has atao
al palenque de mi pecho.

—

Al dirme perdón te pido
si te ofendo con quererte
y tu adios será el sonido
que en mis óidos guarecido
triste suene hasta mi muerte

—

Y á la sombra del alero
de mi rancho, cada dia
me acordaré que te quiero
que lejos de ti me muero,
lucero del alma mia.

LAMENTOS

En mi rancho de totora
sin que náides me respuenda
yo por ella canto y yoro
mi amargura y mi tristeza.

—

Si yo sufro en el presente
es tan solo por quererla
y aunque juya mi esperanza
mi cariño nunca merma

—

Olvidarla no podria
ni me animo á hacer la prueba:
vivo atao á su recuerdo
sin que nada me desprienda

—

Yo quisiera que al cantarle
me sobrase inteligencia
pa formarle un pensamiento

mas briyante que una estreya

—

Amostrarle mis deseos,
produnciandolos mi lengua
pa que viese el gran cariño
que este gaucho le profesa.

—

Pero no hayo yo espresiones
de las que más se merezca
pa soltarlas como flores
en palabras bien compuestas.

—

Siquiera, pueda que escuche
el sentir que manifiestan
estas humides palabras
que sonaran de mi lengua

—

Y que sepa que si sufro
no me importa aunque me muera,
con tal de que ella lo pase
sin pesares en la tierra

—

Que nunca sobre su rancho
vaya y zumbe la tormenta,
la tormenta fiéra y triste
de los males y miserias

—

Que el saumerio de las flores
se redame en su presencia,
y le alumbren su camino
de los cielos las estreyas.

—

Y yo solo aquí amarrao
al palenque de mis penas
viviré pa recordarla
y quererla hasta que muera.

LIBRARY
OF THE
UNIVERSITY

A Mi Prienda

Colección de Versos

GAUCHESCOS

Sos la tibia resolana
Que calienta mi existir
La que me hace resistir
Los fríos de la mañana
Sos grueso poncho de lana
Que cobija mi osamenta,
Contra la cruda tormenta
De la vida borrascosa,
La que en hora dolorosa
La paz de mi alma sustenta

Precio 10 Centavos

1907

En venta én todas las Librerías y Quioscos

Imprent Gral. San Martin Cuyo - 2602

HARVARD COLLEGE
APR 5 1915
LIBRARY.

DESPEDIDA

1

Bueno esta bien aquí estoy
Demás ya bien lo compriendo
Y para no estarte aburriendo
Ensillo el zaino y me voy
Tuito lo dejo desde hoy:
La china el rancho y mi pago
Donde solo malos tragos
Me brinda juna gran perra:
Pensar que en su misma tierra
Hay que mendigar halago.

II

Me pisé pero no es nada
La culpa es tuya y no mía
Porque ahijuna no creía
Que fueras tan delicada,
Pero esperate sentada
A que otra vez vuelva yo
Y si á voz se te antojó

Enojarte á mi me alegra
Pa voz la suerte más negra
Lo que es pa mí como no.

III

Mi china te dejo todo
Lo del rancho es muy sabido
Pichón que se cae del nido
Priesto encuentra su acomodo
Se arregla de cualquier modo
El gaucho de chiripá
Y si una contrariedá
Llega á afligirlo no importa
No habiendo pan vengan tortas
Pa lo que á mi se me dá
.....
.....
.....

Ahura si que esto está bueno
A que llores injusticia
Y entonces á que tus caricias
Las misturas con veneno
Y me tenés siempre al freno
Vení mi china vení
Si yo no te comprendí
Y te maltraté por eso
Vení china dame un beso
Que yo me muero por ti

RELÁMPAGO.

¿NO ME OLVIDES?

Luz de la noche perdida
Suspiro tierno del alma
Por ti quebranto la calma
Y en tí cifro mi querer.
No olvides bella mujer
Que junto á tu reja canto
Que si el dolor y el quebranto
No lo sabes comprender
Tendré que retroceder
Sabiendo que te amo tanto

Quisiera verte á mi lado,
Contemplar tus bellos ojos
Y de ver tus labios rojos
La sonrisa de tu amor
No quiero darte dolor
Ni quiero en tus ojos llanto
Solo te pido en mi canto
No olvides de mi alegría
Porque pesar sentiría
Al saber que te amo tanto

Quiero sentir de tus labios
Las promesas lisonjeras
Llenas de amor verdaderas
Que embriagan mi corazón
En ti cifro mi ambición
Y es mi amor hacia tí tanto
Que solo quiero en mi canto
Llenar de mi alma el vacio
¿Como olvidarte angel mío
Sabiendo que te amo tanto?

Adios triste margarita
Flor del campo solitaria,
Que guardas hospitalaria
En tus pétalos mi vida
No temas en mi partida
Que yo me reservo tanto
Que jamás el desencanto
Dentro de tu pecho anide
¿Como quieres que te olvide
Sabiendo que te amo tanto?

Perez Balderiote

Recuerdos Tristes

Como pájaro agorero
que hasta su canto lastima
Tiemplo bajito la prima
Para un estilo campero:
Y humildonamente quiero
Buscar en esta Viguela,
Algo que al gaucho conzuela
Cuando en medio á las llanuras
Lo acosan las amarguras
Que lo abate y lo desvela

—

Aunque estoy acostumbrao
A los golpes de la suerte,
No estoy pa sufrir, tan fuerte
Como me había pensao;
Siento al verme disgraciao
Que ante las penas me enervo,
Y aunque más agil qu'el siervo
Soy pa cuerpiale á la mala,
Estoy más flojo que chala,
Y más mal mirao que cuervo.

—

Tengo el alma llena é penas;
El corazón disgarrao
Y de á poquito é quedao
Cuasi sin sangre en las venas
El recuerdo é las amenas
Horas de tanta alegría;
Vienen en la mente mia
Con esa fé, que no pierdo
Alentándome el recuerdo
Que hé sido feliz un día.

Solitario quedaré
Hasta que la muerte mande
En este ranchito, ánde
He nacido, y moriré,
Y si en el mundo no hallé
Consuelo para mi mal,
Si mi destino fatal
Me trató tan malamente
La muerte espera sonriente.

El Trovador Nacional

Pa Mi China

Sos la tibia resolana
Que calienta mi existir
La que me hace resistir
Los frios de la mañana;
Sos grueso poncho de lana
Que cobija mi osamenta.
Contra la cruda tormenta
De la vida borrascosa,
La que en hora dolorosa
La paz de mi alma sustenta

—

Yo soy el cinchón sobao
Que aprieta juerte el apero
Soy como pingo tambéro
Por tu mano dominao
Soy el chorlito tostao
Por un fuego abrasador
Soy el flete volvedor
Al campo de su querencia
Cuando me tiene la ausencia
Alejado de tú amor.

Sos la flor de la cañada,
La reina del pastizal
Tierno arrullo del zorzal
Que se esparce en la enramada
Cuando la tarde callada
Tiende su manto sutil.
Sobre el florido pencil
Que sus primores ostenta;
Sos el sebo que alimenta
La llama de mi candil

—

Sos mi tientito longiao
La blandura de mi apero,
La yesca de mi yesquero,
Mi charquesito salao;
De mi daga el enchapao
De mi bota el espuelin
De mi carro el balancin
Y tu mirada radiante
Tiene chizpazos quemantes
Como grasa é chinchulin.

PANCHO ÑUDO

¡QUEJAS!

Soy un gaucho que el placer
No é conocido entuavía
Ignoro si hay alegría
Pero se que hay padecer;
Nunca he podido tener
Quien me quiera con amor,
Y aunque nacido al calor
De una cocina campera
Paso una vida tan fiera,
Que mi vida es el dolor

Me quejo bien con razón,
Pues aunque soy gaucho rud›
Siempre tuve por escudo
Del criollo la tradición,
Hoy al ver à mi nación
Sin rancho y sin fogones
Sin las camperas reuniones,
Ande el gaucho con primor
Floriaba su tirador
Llenito de patacones:

No he de quejarme gran perra!
Si tanto y tanto he sufrido
Y que tan solo he vivido
Para maldecir la tierra?
Todo lo que el mundo encierra
Entre su grandioso globo,
Es más falso qu'el retobo
De una china enamorada
Y pasar la vida honrada.
Aquel que vive del robo.

En fin la penas al aca
Del flete de mi experiencia
Convencido en mi conciencia,
De qu's mi palabra franca:
Con esa conciencia blanca,
Y más pura que'l cristal,
En el vuelco d'este pial
Reciba sin ambiciones
Las más criollas expresiones
Del

TROVADOR NACIONAL.

Cayendo al Pago

Al propósito mi vida
Caigo al pago entuceasmao
Porque m'encuentro pealao
Y marchitao por mi herida
Sos la criollita querida
Y las riendas de mi vivir
Sos la que me haces sufrir
Los tormentos más atroces
Decime si reconoces
Si tu amor es para mi.

Chinita si mi versada
No te pusiera contenta
Te juro que mi alma ostenta
Tener luz en su alborada :
Sos la pampita adorada.
Y mi chapeao reluciente
Sos el arroyo creciente
Que cuasi dientra al fogón
Sos el lindo cimarrón
Que le dá vida al pacíente.

Sos de mi espuela el rodaje
Y el bordao del tirador
Sos el encanto mejor
Entre todó el paisanaje
Sos la que me dás coraje
Prienda de tal distinción
Sos el lindo corazón
De un guen pingo parejero
Porque en verdá yo té quiero
Lo mesmo que á mi facón.

Ya vez mi comparación
Si vos, sos, toda mi vida
Este gaucho no te olvida
Te manda su distincion
Ya me tendrás más pasión
Lo más gueno hoy te deseo
A tu traición yo no creo
Aunque me ausente del pago.
Si tenés algún encargo
Podes darle á tu

MATRERO.

Desahogando

Teniendo el yuyal por cama
Y por techo el firmamento
Triste tiemplo el instrumento
Que algún consuelo derrama
Sobre mi alma que la llama
Consume del sufrimiento
Y lanzo tristes al viento
Las notas de mi canción
Que salen del corazón
Calmando algo mi tormento

Por el campo de la vida
Camino sin derrotero
Sin que el fresco del pampero
Refresque mi alma encendida
Por la llama maldecida
De una tristeza infinita
Que poco á poco me quita
Esta vida de martirio
Marchitándola, cual lirio
Que un gusano los marchita.

Y hasta cuando me levanto
De entre los cardos y abrojos
Siento que tengo los ojos
Bañados en triste llanto
Yo creo que de sufrir tanto
Se me seca el corazón
Y en la desesperación
Qué me produce la vida
Siento que mi mente olvida
Y que pierdo la razón

En vano me desespero
Por la tristeza abatido
En vano la muerte pido
Por qué ya hasta morir quiero
Del cielo yo nada espero
Pués que me negó consuelo
Y si hay alguién en el cielo,
Debe ser más que tirano
Porque no tiende la mano
Al que sufre en este suelo.

Soy el paria del desierto
Que vaga en su desventura
Por esa triste llanura
Siguiendo su rumbo incierto
Ya el corazón se me ha muerto
De tanto penar al cuete
Y ando como barrilete
Pal lao que más sopla el viento
Agobiao por mi tormento
Sobre el lomo de mi flete

PABLO ALBERTO

Tomando resuello

Despues de haber galopiao
Un pedazo de camino
Como guen criollo yo opino
Que, si el flete está aplastao
Hay que bajarle el recao
Pa que resuelle un poquito;
Largarlo donde hay pastito
Que coma hasta reventar,
Para volverlo á ensillar.
Y seguir al trotecito

Eso mesmo me pasó
Con mi matungo picazo
Flete lindo y es buenazo,
Pero al fin se me canso,
La suerte me protegió
Por qué allí no más cerquita
Pude ver una criollita
Linda como madrugada
Abajo de una enramada.
Cantando una vidalita.

Sin querer me fuí acercando
A la mocita del canto
El mesmo Espíritu Santo
Creo que iba picaneando
La criolla seguía cantando,
A escucharla me paré
El sombrero me saqué
Di un vistazo al mancarrón,
Y, enfrenando el corazón
De ahí no mas saludé.

La criolla me contestó
Un—Buenas tardes, paisano;
Fué chirlazo soberano
Que hasta el alma me dolió;
Un amargo me ofreció
Y entramos á conversar
Y me comenzó á contar
Su historia triste por cierto
Habló de su padre muerto
Y se me puso á llorar

No sé lo que pasó en mí
Al ver tan grande dolor
Como un corcobo de amor
Allá en mi pecho sentí,
Mi cariño le ofrecí
Con todo mi corazón
Y fué tal mi confusión
Cuando me dijo:—«Te quiero»
Que agarrando mi sombrero,
Se lo puse al mancarrón.

Ni yo mismo me acordaba
De donde diablos venía,
Y cuando ya se iba el dia
Y la noche se acercaba,
Mis pilchas acomodaba,
Pensando como el destino
Tan propicio se me vino
A brindarme todo aquello,
Por haber tomao resuello
En el medio del camino.

PUCHI ERREGUNTIZURRIA

Entrando al Pueblao

Ancinita, quién me biera
Al ver riguerto al pueblao
Y al parecerme caubiao
¿Ya prigunté lo que hera?
Cocheros ban de galera
Me contesto un italiano
Cuasi. me hiba cabrestiando
Como hacienda pa un rodeo
Me, dijo ya su deseo
Le hé contestado paisáno.

Valla,pues con la ciudad
Cuando, será como ajuera
Uno viste como quiera
Con votas y Chiripá
Moda dicen, qne es acá
Hasta para andar de guerga
Te juro hasta por la gran....perra
Qne aquí no puedo vivir
Más tarde se hará cumplir
Que uno camine por cuerda.

Si á un criollo véz en la pampa
De lo lindo trabajar
Leyes no los ban á dar
Para usar tambien ritranca
Con mucho esmero, si lo hata
Sin ponerle tantos cueros
Rumbeá, algún día te espero
Qué un potro voy á correr
Ancinita podrás ¡saber!
Para contarle al pueblero.

Siempre debe haber mandones
Porque los tengan pealaos
Como potros acollaraos
Sé han de mirar á montenes
Como estarán los patrones
Enojao por la ritranca
Qué pucha, si no se aguanta
Siempre sale una manera
Es la verdad verdadera
No hay leyes allá en la Pampa

La oscuridad me sorprende
Voy á rumbear al tranquito
En este lindo overito
Que á mí dolor lo compriende
Con una mirada enciende
Su galope en la llanura
Donde el criollo con ternura
Su guitarra la pripara
Y á su flete lindo para
Para cantar con dulzura

En la Pampa, donde mora
Este «Matrero querido
Hande ser bien recibidos
En un rancho de totora
Una criolla encantadora
Les brindará un cimarrón
De alma noble y corazón
Aunque, pobre es mi guarida
Pero es la cuna querída
Que medió su Tradicción.

P. G. Civer

Camperas

Cuando los potros bufando
Cruzan el campo alfombrao
Y al andar desesperao
Con sus patas retosando
Van las flores aplastando
Cual si fueran ventarrones
Pienso en mis cavilaciones
Que es un campo el corazón
Ande cruzan en montón
Como potro las pasiones.

Cuando veo disparando
Venir como bala un flete
Y redepente el jinete
Tira del freno parando
Triste me digo pensando
Cual si el dolor me hostigara
Quien algún freno inventara
Que puesto en el corazón
Al darle un solo tirón
Las pasiones sofrenara.

—

Contestando

—

Si ustó supiera, aparcero,
En que apreturas me ha puesto
Tengo que envidar el resto
O hacer un papel muy fiero:
Usté, que es criollo campero,
Sabrá que á uno, en ocasiones
Si no lo ayuda la suerte,
Y el de pisada mas juerte
Va pegando trompezones

Me pide la rilación
De mis primeros amores,
¿Acaso dá muchas flores
De esa laya, el corazón?
Quise una vez con pasión,
Solo una vez he querido:
Y aunque en mi pecho he sentido,
Los estragos del dolor,
No ha disminuido mi amor
Sinó al contrario ha crecido.

Mi más dulce pensamiento
Siempre á ella lo dedicaba,
Y su ausencia me arrancaba
Más de un profundo lamento.
Aparcero y toavía siento,
Lo mismo que ayer sentía:
Mi tristeza en alegría
Se cambia al ver á mi amada,
La que en hora siempre ansiada
Ha de llegar á ser mía....!

Es esa la rilacion
De mis primeros amores,
Y son las únicas flores
Que ha dado mi corazón,
Solo una vez con pasión,
A una mujer he querido:
Y aunque por ella he sentido
Los estragos del dolor,
No han marchitado mi amor
Las heladas del olvido.

PUCHI ARREGUNTIZUERRIA.

Contra-punto Clerical

BIBLIOTECA
SCHULLER

MANUEL CIENTOFANTE

Contra-Punto Clerical

Entre los renombrados frailes

Manuel González

(Caballito)

Y

JOSÉ MARÍA JUNCOS

(San Juan)

Fray González

Atención pido señores...
Para cantar un momento
Lo que pasó en un Convento
Entre el Caballito y Flores.

Fray Juncos

Yo también quiero cantar
Si me permite González,
Hechos que aunque fueron reales
Bien se pueden perdonar!

BIBLIOTECA C...
SCHULLER

BUENOS AIRES
BIBLIOTECA HUMORÍSTICA
1907

APR 5 1915
LIBRARY

Principio quieren las cosas

CAPÍTULO PRIMERO

Fray González

Empecemos el debate
Cuando guste y cuando quiera
Que no es cuestión de soncera
Lo que se habló en todas partes.

. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .

Usted bien recordará
Si no es frágil de memoria
De *Rosa T...* la historia
Que jamás se olvidará.

Fray Juncos

. . . . . .
. . . . . .

Cómo no voy á recordar
Hechos que son ilusorios,
Que ni los mismos demonios
Los ha podido aclarar!

—

No hay animal más dañino
Tenga Vd. por entendido;
Que los diarios y revistas
Pá nuestro clero argentino.

—

Hablo con justa razón
Y porque el deber me obliga
A desmanejar la intriga
De la pública opinión.

—

Es verdad, qu e he pecado
Mas no es *pá* tanto la cosa.
¿Quién al ver las buenas mozas
No se encuentra trastornado?

—

Acaso se creen las gentes
Que nuestra naturaleza
No nos obliga y tropieza
Con todo lo indiferente.

—

González

Eso mismo dije yo
No hace mucho compañero
Cuando un diario muy latero
De criminal me trató.

—

Solamente por el hecho
De confesar una hermosa
Me acoyararon con *Rosa*
Como si algo le hubiera hecho.

—

Cuando ella me revelaba
Cosas que no puedo hablar,
Y con deseos de amar
El perdón me suplicaba.

—

Me dijo: que la absolviera
De tanto pecado mortal,
Y que la pasión tenaz
De las jóvenes conociera.

—

Yo al sentir tales palabras
Le apliqué la penitencia,
Sintiendo que á mi conciencia
Alguien, en fin, la estraviaba.

—

Cuando ese ángel me miraba
Con esos ojos tan bellos
Que lanzaban mil destellos
De cosas, que no ignoraba.

—

Yo, de vergüenza ño Juncos
Casi, me muero enseguida
Cuando el diario de la Avenida
Empezó á tocarme el punto.

—

Juncos

. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .

Y que le pasó, pregunto,
Con tanta chismografía
Lo pescó la policía
O se dió Vd. por difunto.

—

González

Nada de eso, que cuaterno
Interrumpió mi doctrina
Ya sabe que en la Argentina
Mandamos más que el gobierno.

—

Por eso cuán «La Reforma»
Salió metiendo la pata
Se le hizo prohibir la *lata*
Poniéndole punto y coma!

—

Juncos

Qué es eso de coma don
Que no alcanzo á comprender,
Si Vd. me cree con saber
Hágame tal distinción.

—

González

«Coma» es un polizonte
En la imprenta de consigna
Para luego caerle encima
Por las injurias sin norte.

—

Al director y su prole
De notables literatos
Los que sabían dó el zapato
Les podía el pic ajustar.

—

Juncos

Y como pudo quedar
Ese asunto entre la sombra
Cuando todo el mundo nombra
Su nombre, tan popular.

—

González

Las relaciones, *amigo*
Todo hacen, sin bajeza,
Aunque vean la torpeza
Que uno sabe cometer;
En esta vida de lucha
Ruindades y sinsabores,
En que se mezclan dolores
Con los ratos de placer!

—

Juncos

Eso mismo digo yo
Que placeres y dolores
Se comparan á las flores..,
Que el pampero arrebató.

—

Pero dejemos de flores
Y otras cosas que me escuso
Cuente algo de *Rosa Tusso*
Que será mucho mejor.

—

González

Ya que Vd. así me lo pide
Complaceré su deseo,
Y de ese golpe tan feo
Algo le he de hacer saber;

Porque bien veo que usted
Está muy poco informado
De lo que á mí me ha pasado
En el «Buen Pastor» ayer.

—

Yo era el padre confesor
De esa casa de Jesús,
Que apenas veía la luz
Empezaba mi misión,
De hacer santas, á las ciervas
Que sus pecados purgaban
Desde que á la casa entraban
De todo buen corazón!

—

Mas un día *¡triste día!*
Un hermano de una niña
Vino como fiera arpia
A visitarla á la vez;
Y al encontrarla confusa
Por el encierro no hay duda
Inventó una calumnia
Como me lo dijo un juez.

—

Juncos

Y que le pasó, pardiez...
Después de tanta matraca;
Que los diarios con *retranca*
Lo querían hacer perder.

—

González

A mi no me pierde nadie
Con la razón en la mano

Porque no soy atrazado
Y bien me sé defender;
Debalde quizo *Vicente*
Echar á perder la cosa
Diciendo de que yo á *Rosa*
Le había faltado el deber!

Pero que quiere *compadre*
Andando uno en la buena
Los chismes no causan pena,
Amargura ni dolor;
Así fué, que á tal patraña
Nadie le llevó el apunte
Y quedó como repunte
De la mar, con su rumor!

—

Juncos

Todo está bien, compañero...
Mas dígame con agrado,
Si es que me quiere decir,
Como Vd. hubo escapado
De ese gran berengenal
Que metió el liberalismo.
Cuando el mismo patriotismo
Les dió ese poder ideal!

—

González

. . . . . .
. . . . . .
No hay más poder que el dinero
Ni más gobierno que *Alcorta*
Que á la larga ó la corta,

Todo tiene que vencer.
Así pasó con mi suerte
En los primeros momentos
Que abandoné el Convento
Disfrazado de mujer!

—

Nadie, me impidió el paso
Hasta *Córdoba* volé,
Perseguido como fué
Por varios periodistas;
Los que perdiendo la pista
Se volvieron para atrás,
Mientras yo avanzando más
Festejaba la conquista!

—

Juncos

. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .

No me asombran sus hazañas
Crealo Colega Manuel,
Porqué he visto yo montañas
Que se agrietaron después;
Y por medio de sus grietas
Salir fuego en llamaradas
Las que fueron apagadas
Por el viento, y así fué.
. . . . . .
. . . . . .

—Lo que conmigo pasó
Al estraviar la cartera,

Puede pasarle á cualquiera
Véa, si tengo razón
Lo que no fué de mi agrado
Es la idea que ha tenido,
El imbécil foragido
Que el secreto divulgó!

—

González

«Sus secretos» no conozco
Quisiera Vd. relatarlos,
Si es que no le causa enfado
O alguna indisposición.

—

Juncos

—Nada,—de eso compañero...
Al contrario y con razón,
Voy hacer la relación
Si es que quiere, atiéndame.

—

González

Como nó, voy atender
Siga colega el relato.
Y explique algo del retrato
Como lo vino á perder.

—

Juncos

. . . . . .
. . . . . .
El retrato» ó *Los retratos!»*....

Que esa, cartera encerraba;
Eran de hermosas palomas
Que yó con cariño amaba.

—

Y una, Viudita Campera
Con más belleza q' un lirio,
Qué en pensil de Delfos
Vivió sin ningún martirio.

—

La que cartas me mandaba
Llenas de frases galanas,
En las cuales me decía
Que abandonara la sotana.

—

González

. . . . . .
. . . . . .

Y tenía *meneguines* (1)
Esa viuda tan mentada,

—

Juncos

Unos campos y solares
Que con amor me los daba.

—

González

No era de desperdiciar
Esa tremenda bolada,

---

(1) Este número, indica dinero.

En que Vd. quedaba rico
Abandonando la sotana.

—

Juncos

Pero que quiere mi amigo
Que aproveche cuando cay;
Sobre nuestras aventuras
Todo el rigor de la Ley....

—

González

Tiene razón aparcero
«La Ley» siempre nos persigue
Será porque no concibe
Lo que es tormenta de Enero.

—

Cree que tenemos de hierro
Nuestro tierno corazón,
Y que no existe el amor
En nuestro lúgubre encierro.

—

Cuando la naturaleza
Nos alienta y nos enseña
Como se ama á una porteña
Que sus pasiones confiesa.

—

Juncos

Como cree la humanidad
Líbreme el cielo si miento,
De que nuestro pensamiento
No tenga su voluntad;

—

De desdeñar el amor
De las más puras doncellas;
Que aparecen cual estrellas
Que no tienen irradiación.

—

González

Es verdad, que la más fina
Siempre parece pimpollo,
Para eso es la tentadora
De nuestro carácter criollo.

—

Juncos.

Tentadora le diré
Que es la mujer argentina
De todo ser en la tierra
Y quien sabe hasta de arriba!

—

Nada, en fin tiene que ver
Eso de carácter criollo
Porque yo soy Oriental
Y al decir eso, me arroyo.

—

González

Déjese de arroyos y ríos
No ande con tanto preludio,
Porque veo que á la prosa
No le gana ni Don Julio.

—

Recite algunos *versitos*
De sus prendas adoradas,

Para llevar adelante
Si Vd. quiere la payada.

—

Juncos

No me pida que le cante
Amoríos ni aventuras,
Fábulas, que allá en San Juan
Los liberales auguran.

—

«Como el cuento de la carta»
«La tarjeta el versito»
«Lo chismes del conventillo»
«Y peticiones á gritos!!!»

—

González

¿Cómo que Vd. no escribió
Cartas á doña Mercedes?

—

Juncos

Eso lo dicen ustedes...
Tal vez que tengan razón!

—

González

Justamente *La Razón*
Del veinte y cinco de Enero,
Hizo eco imperecedero
En la pública opinión.

—

Juncos

No fué más que una versión
Que es del periodismo norma.

—

González

Tienes razón, *La Reforma*
A mi también, me calumnió;
Pero luego se cayó
Cuando reventó *La Bomba*,

—

La que le llamó latero
Al diario de la Avenida;
Porque á la verdad fué austero
Para jugar con mi vida.

—

También *La Voz* de Rivadavia
Pegó el grito con conciencia,
A los fantasmas de *elocuencia*
Que quedaron como en *Babia!*

—

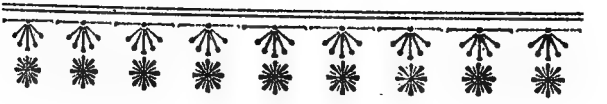
Juncos

Voy á darle á conocer
Ciertas cartas ño González
Que me llenaron de males
Como puede comprender!

—

Suspendamos un momento
Nuestras liras armoniosas;
Para dar principio á la prosa
Con sus bellos pensamientos.

—



CAPÍTULO SEGUNDO

Contenido de las cartas

EN PROSA Y VERSO

Párrafos dirijidos al diario *La Razón* por su corresponsal en San Juan.

Enero 25.—Paso á examinar algunas de las cartas contenidas en el bolsillo de la cartera encontrada.

Una tarjeta postal dirigida á Juncos dice: «*Sólo vivo las horas que paso á tu lado*».

El nombre de la firma es *María C.*

Otra de la misma, termina así: «*Es tanto lo que te quiero, negrito de mi alma, que no hay comparación, estoy en abrirme el pecho y entregarte el corazón aunque ya te pertenece*».

Esta niña, cuyo retrato está en la cartera, tendrá 18 años á lo sumo, es rubia, graciosa en el andar, bien formada y simpática, muy bonita de cara.

Otra niña termina así una de sus cartas: «*Mi querido negrito, te envío un abrazo y un beso*». Hay otra carta de la misma que termina así: «*Tu negra que te da un millón de besos y abrazos, que es lo que anhelo, porque ese es el alimento y la vida*». Está firmada *María Luisa*, y á la inicial de su apellido, que reservo, agrega «*de Juncos*».

Esta niña es morochita, baja, gordita sin desproporción, ojos muy negros; cuando pasea por la ciudad adopta aire majestuoso é inocente.

Tendrá á lo sumo 16 años y vive muy cerca del convento, en casa de unas beatas.

Existe una tarjeta de una viuda, cuyo nombre es Mercedes, y tiene esta inscripción: «*Acepta éste de quien te adora*». Entre «*Acepta*» y «*éste*» hay pintado un corazón con un pensamiento en el medio.

Otra dice: «*Eres mi único consuelo, mi vida, mi dicha, mi felicidad*, mi todo». Es de la misma viuda. Otra de la misma termina así:

Sé que te quiero
Sé que te adoro
Que te idolatro
Con frenesí,
Y si la muerte
Me arrebatara
Sé que muriera
Pensando en tí.

Otra de las célebres cartas tiene la firma de *R. G.*, iniciales que bien pueden corresponder á fray Raimundo Gabelich, prior titular del convento, la que contiene los siguientes párrafos:

«*Dígame algo sobre el asunto. ¿Hay esperanza de arreglo? Yo creo que me voy á morir. Es mucho lo que sufro, pues veo mi ruina cercana*».

Otro párrafo dice: «*Qué jugada. Yo no se como todos hemos sido tan cándidos, pero aquel grito me fué doloroso*». Esta carta termina así: «*Estamos fundidos y yo el más fundido de todos*». Lleva fecha 3 de Marzo del año pasado.

CAPITULO TERCERO

CONTINUACIÓN DEL CONTRA-PUNTO

González

Que le metan cascabeles
A esa *lata* compañero,
Que donde canta este gallo
No canta ningún jilguero!

—

Esas *cartas*... esos *versos*...
Tienen olor liberal;
A otro perro con el hueso
Que á mí me puede atorar!

—

Juncos

Eso mismo dije yo
Pero qué quiere paisano
Todo se pierde en el llano
Y ellos... tienen *La Razón.*

—

González

Que es *La Razón* sino justicia
Y sin justicia *La Razón*
Nada; es una injusticia
Aceptar su narración.

—

Por eso yo á *La Reforma*
Le daba muy poco corte
Cuando andaba por el norte
Cantando la bella «norma».

—

Juncos

Fíjese amigo González
Adonde la astucia alcanza
Que á la sirvienta de casa
Trataron de sobornarla.

—

Le hicieron recordación
De un grande fusilamiento
Que pasó hace mucho tiempo
En esta misma nación.

—

No sé si Vd. recordará
De una tal *Camila Ogorma*
Que por su belleza y forma
Vino la muerte á encontrar.

—

González

Como nó, si la recuerdo
Porque he leído su historia
Y la tengo en la memoria
Créalo hasta cuando duermo.

—

Pero ese hecho sucedió
En los tiempos del tirano,
Y desde entonces no se vió
Otro que fuera su hermano.

—

Cuantos y cuantos ha habido
Peores ó bien semejantes,
Pero que quiere mi amigo
Está muerto el tiempo de antes!

—

En que *Rosas* existía
Y que todo le embriagaba,
Porque la hiel de su alma
Moralmente derrotaba!

—

Al sacerdote aquél...
Que olvidando sus deberes
Se entregara á libaciones
Repugnantes y crueles!

—

Porque en verdad no quería
Apócrifos sacerdotes,
Ni mujeres tentadoras
Bajo el celeste horizonte.

—

Juncos

.....
.....
.....
.....

Por un lado hacía bien
El terrible y gran tirano,

Para que hermanas y hermanos
Se respetaran también.

—

Y no pudieran cometer
Hechos que son un flagelo;
Para el que deba de creerlo
Aunque los pueda ver!

—

Después del hecho aquél
Del cura de *San Nicolás*
Sucedieron otros más
Con ensañamientos cruel.

—

Jiji—Matera, y *Rodríguez*
Castro, el de Olavarría,
Y el *curita* de las Conchas
No pueden negar su cría.

—

González

. . . . . .
. . . . . .
—Mi cría?—no embrome don
Acaso será la suya;
La que dejó con la bulla
Que le puso *La Razón.*

—

Y donde deja al *Lobinson*
Con su charla compañero,
¡Sin duda entre algún agujero
Del memorable Salvador!

—

Para que voy á recordar
Lo que se trocó enhoguera,

Aunque al mirar para atrás
Siempre se ve aquella piedra.

—

Que el escándalo le llaman
En este presente griego,
En que surgir se vé al genio
Entre mil lenguas de fuego!

POR SU AUTOR—

Manuel Cientofante.

EN LO DE TANCREDI

MILONGA POPULAR

Antenoche en lo é *Tancredi*
Bailé con la Boladora
Y estaba la parda Flora,
Que apenas me vió estriló;
Porque un día en los Corrales
Y en un fondín qu'ella estaba
Yo le refilé la biaba
Porque se me arrebersó.
....
.....
Y estaba el mulato *Pancho*
Lunfardo muy atrevido
Que apenas lo que me vido
Me dijo que hacés poacá:
Yo no quise contestarle
Al verlo tan atorrante

Y el chafe le batió espiante
Y yo me puse á bailar.

. . . . . .
. . . . . .

Al rato cayó un jailaife
Muy otario y de leva
Diciendo que en lo de *Esteban.*
El bobo le habían punguiao;
Quel dió la güelta lijero
Para averiguar quien era
Y de la gran montonera
El Chorlo, ya había espiantao.

. . . . . .
. . . . . .

Luego cayó un mayorengo
Con un talero á la zurda
Quien formó estrilo á la gurda
Con los que estaban allí.
A uno le pegó unos palos
Porque estaba compadriando,
Y yo que estaba silbando
Se vino derecho á mí.

. . . . . .
. . . . . .

Me dijo que me dejara
De chiflar la semifusa
Que me iba á dar la marrusa
Y me iba hacer encanar;
Que anduviera más despacio
Y con pocas compadradas
Porque me iba á dar la biaba
Y me iba hacer espiantar.

. . . . . .
. . . . . .

Las chinches se secretiaron
Lo que se encontraron solo
Y la mulata Chingolo
Me llamó para bailar;
Yo que no tenía ni medio
Le dije que no bailaba,
Y un escabio me gritaba
Pú...cha, que miso el bacán!

POR SU AUTOR

«El Morocho».

El Boicot á la Sotana.

Contra los Frailes y Curas

Cuando encuentren á su paso
Uno de esos caballeros
Toquen el hierro lijero
Contra la *Yetta* seguro;
Si se vieran apurados
Cántenles la refalosa
Y verán como la cosa
Cambia, y los saca de apuro.

—

Si es que en el tranvía fuera
El encuentro del sotana
Abran pronto la ventana
Y esputen á la vereda;
Verán que el apostol queda
Burlado y entonce es cuando
Quedará el *cuervo* estrilando
De tan semejante *pera!*

—

No les agachen la vista
Al encontrarles delante
Ni les peguen el espiante
Porque se aprovecharán;
Síganlos siempre mirando
Con mirada penetrante
Y verán... que muy campante
«El Boycot» comprenderá!

A las armas.... compañeros!!!
Que el momento ha llegado
En que veamos boycoteado
Al vandálico satán....
Que en Santa Fe, Caballito
Mancharon las honras puras
De angelicales criaturas
Como Juncos, en San Juan!

—

Boycotiemos sin demora
A la sotana del cura
Que abusa de la criatura
Robándole la inocencia;
¿Y del fraile.... que me cuentan?
Cuando tanto ha disfrutado
Y no se le ha boycoteado
Ni hemos usado violencias.

—

Boycotiemos en conjunto
A las monjas y los curas
Ya que tantas aventuras
Cometen en Buenos Aires;
Boycotiemos las mujeres
Que van de mañana á misa
Y á los viejos que les *guisan*
Sus oropeles, los frailes!!.

—

Por su autor—

Señor Manuel Cientofante.

BIBLIOTECA CRIOLLA
SCHULLER

Boicot á la Sotana

BIBLIOTECA CRIOLLA
SCHULLER

LAMENTOS DE UN PAYADOR

BIBLIOTECA CRIOLLA

SCHULLER

ÚLTIMAS COMPOSICIONES

del payador P. VAZQUEZ

Lamentos de un Payador

BIBLIOTECA CRIOLLA
SCHULLER

ÚLTIMAS COMPOSICIONES
del payador **P. VAZQUEZ**

Gemidos y carcajadas
Maldiciones y lamentos.

—

Otras veces creo oir
Dentro de su cuerpo hueco,
Un sordo rumor, un eco
Que no sabré definir.
Es eco que hace latir
Mi corazón casi inerte,
Eco que parece advierte
Lo fugaz de nuestra vida,
Triste, cual la despedida
En el umbral de la muerte.

—

En un extraño rumor
Do se mezclan mil sonidos,
Que alegres ó doloridos
Nos recuerdan un amor.
Y este recuerdo traidor
Que en mi corazón se anida,
Abre en él profunda herida
Y es mi pena tan amarga,
Que considero una carga
Mi desventurada vida.

—

No es rumor, es melodía
Que mi corazón agita,
Es la voz pura y bendita
De la que tanto quería,
Llena de melancolía

Con sus acentos sentidos,
Repercute en mis oidos...
Y de tal manera siento
Sus dulcísimos acentos
Que se ensancha el alma mía.

—

Luego otra vez armoniosa
Entre todas distinguida;
Voz de mi madre querida
Suave, dulce, cariñosa.
La misma que melodiosa
Oí sobre su regazo
Cuando en apretado abrazo
Y maternales excesos,
Me dió con su sangre y besos
De su corazón pedazos.

—

Pero después, en el fondo
Del derruido instrumento,
Oigo un tristísimo acento...
Allá... lejano, muy hondo.
Triste acento al que respondo
Con mi canto dolorido...
No he sido correspondido
Y en esta hora tan fatal,
Canto triste el funeral
De mi pobre amor perdido.

—

Calla guitarra querida,
Interrumpe tus sonidos

Que con tus tristes gemidos
Me vas quitando la vida.
Ya deshecha envejecida
De tu funerario acento,
¡Oh guitarra! yo presiento
Que pronto vá á concluir
Nuestro tremendo sufrir...
¡Dichoso y feliz momento!...

—

¡Oh lágrimas! de mis ojos
Caed si sobre la caja,
Que esta caja, es la mortaja
De estos miseros despojos
Yo mientras tanto de hinojos
Pido á mi Dios con ternura,
Que en mi cruel desventura
Se apiade de dos difuntos,
Y... ¡Que nos entierren juntos
En la misma sepultura!...

HISTORIA BREVE

—

Los dos reían y él,
con alegres carcajadas
acompañaba á la niña
en su placentera charla:
delante de ellos, dos rúcios
muy tranquilos caminaban
con dirección á la féria
de la próxima comarca.

Los dos jóvenes reían
y alegres así cantaban:
—Quien tiene penas se muere
quien no las tiene se larga
vale más vivir alegre
si me he de morir mañana.
Y así riendo y cantando,
se pierden en lontananza

sus juveniles siluetas
y el éco de su algazara.

.....

Juntos fueron á la féria
juntos vienen, más no cantan,
los dos con mústio semblante
vuelven: ella está muy pálida
sus ojos están llorosos
y parece avergonzada,
mientras tanto que el mancebo
le mira con cierta lastima.
¿Qué les pasó en el camino?
lo que tantas veces pasa;...
el joven vivió tranquilo
y ella quedó abandonada.

.....

El se fué á la guerra y ella
allí quedó desolada
sin más consuelo que el niño
testimonio de su falta.

La mujer no se arredró
en su tremenda desgracia,
y trabajó noche y día
para que nada faltara,
á aquel hijo tan querido
pedazo de sus entrañas.

Aquella pobre mujer,
fué por todos admirada;
y todo el pueblo decía,
—es una mujer honrada.

Pronto se casó, y el hijo
tuvo padre; aquella mancha
fué borrada por un hombre
de honradez acrisolada.

.....

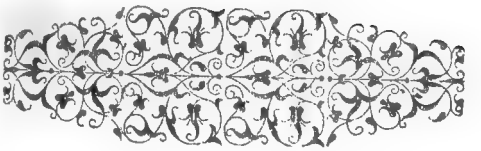
En una tarde de Mayo,
y cuando ya se ocultaba
el sol tras el horizonte;
una pareja simpática
acompañada de un niño,
tranquilamente paseaba
bajo las ramas frondosas
de los olmos y las hayas:
agarrados de las manos,
cariñosos conversaban,
fijando luego en el niño
sus amorosas miradas.

A lo lejos, se oyen gritos
canciones y carcajadas,
acompañadas por los
acordes de una guitarra,
y una voz fuerte y robusta
deja oir esta tonada:

«Quien tiene penas se muere
quien no las tiene se larga
vale más vivir alegre
si me he de morir mañana».

Son los soldados cumplidos,
los hijos de la montaña
con su licencia absoluta
que retornan á sus casas.

Un licenciado que ostenta
de su uniforme en las mangas
los galones de sargento;
llega, se acerca, se para,
mira á la mujer, al niño,
y al hombre con amenaza;
y entre sus brazos tomando
al niño, grita con ánsia;
—¡hijo mío, hijo mío,
hijo querido de mi alma!—
—¡Mientes! este no es tu hijo
(dice una voz reposada)
¿lo abandonaste? ¡no es tuyo!
su madre que es tan honrada
como tú, vil; es mi mujer;
su hijo, el hijo de mi alma:
que un hijo de tal mujer,
no lo mereces,... ¡canalla!...



ANTE UN CRUCIFIJO

—

Postrado ante tí de hinojos
Por mis penas agobiado,
Las lágrimas de mis ojos,
Bañas los santos despojos
De tu cuerpo lacerado.

Enclavados cruelmente
Contemplo tus miembros yertos
Bañada en sangre tu frente,
Y te veo ¡Dios clemente!
Con los brazos siempre abiertos.

En tu inefable bondad
A ningun mortal rechazas;
Y con santa caridad,
Por la triste humanidad
Sufres, mueres... ¡y la abrazas!

Veo tu rostro sagrado
Entre la sombra indecisa,
Sobre tu pecho inclinado,
Que de mi pena apiadado,
Me manda dulce sonrisa.

Tu cuerpo Dios, flagelaron
Sin ninguna compasión,
Luego, lo crucificaron
Muerto, de ti se burlaron...
¡Y aún les diste tu perdon!

¡Dios mio, Jesús divino!...
Contempla á este desgraciado,
Que al final de su camino,
En la cruz de su destino
Triste se encuentra enclavado.

Mi corazón flagelaron
Sin ninguna compasión,
Luego, lo crucificaron
Y despues, de él se burlaron...
Perdon para ellos, ¡perdon!

¡Bendita sea!...

Bendita sea la hora
En que mis ojos te vieron,
Y que en los tuyos bebieron
El amor que me devora.

En mi solitario hogar
Vivía apenado y triste,
Y el día que tu viniste,
Nunca lo podré olvidar.

Tu armoniosa voz, María,
Llena de acentos sentidos,
Aun resuena en mis oídos
Llena de melancolía.

Y cuando me encuentro á solas
Con mi tristeza y mi pena,
En mis oídos resuena
Aquel wals *Sobre las olas*.

Tú endulzaste con tu aliento
Con tu voz y tu presencia,
Mi desgraciada existencia,
Mi dolor y mi tormento.

Yo nunca podré olvidar
Viviste bajo mi techo;
Y el amor que arde en mi pecho
Nunca lo podré arrancar.

Tu recuerdo cariñoso
En mi pecho está escondido,
Y aun creo... oir complacido
Tu *si* dulce y melodioso.

Tú hiciste que mis ideas
Fueran buenas y lo fueron,
Nuestras almas se entendieron
María... ¡bendita seas!...

¡VEN!...

Desde aquel amargo día
Que abandonaste mi hogar,
Es tal la tristeza mía
Que al recordarlo, María,
Siento ganas de llorar.

Solo, como flor maldita,
Con mi pena y mi aflicción,
Tu imagen pura y bendita,
Siento que vive y palpita
Dentro de mi corazón.

Si una mirada bien mío,
Dirijo en mi derredor,
Tan solo encuentro el vacío,
Helado, triste y sombrío
Que acrecienta mi dolor.

Nadie viene á consolar
Mi pena triste y amarga,
Y del tremendo pesar,
Solo yo lloro la carga...
¡Nadie me quiere ayudar!

Es el mundo para mi
Tan repugnante é inmundo,
Tantos dolores sufrí,
Que si no fuera por ti
Renegaría del mundo.

Tropiezo á cada momento
Con la falsedad y el dolo,
Y desesperado, siento,
Que en mi cruel sufrimiento
María, me encuentro solo.

Si á tanto y tanto sufrir
Consuelo no he de encontrar,
Para tan pobre vivir,
¡Qué dulce será el morir
Y concluir de penar!...

En la soledad sombría
De mi desesperación,
En esta lenta agonía
Te grita mi corazón,
—¡Ven, que te espero, María...—

Recuerdos

¿Te acuerdas del día aquel?...
Tras de un mueble te ocultabas,
Y desde allí me tirabas
Pelotitas de papel.

Que fingiéndome enfadado
Medio serio te decía,
—Más formalidad María
Ten cuidado... ten cuidado,—

Tu riendo á carcajadas
Maldito el caso que hacías
Y mientras tanto reías
Venga tirar pelotadas.

Yo armado con un chicote
Iba tras de ti corriendo,
Y tu decías riendo
—Vamos, no sea pavote.

¿Y el día de carnaval?...
Vaya un baño que te dí,
Y el que tú me distes á mí...
Un baño fué sin igual.

Con tus sonrisas y momos
De mi bondad abusastes,
Y sobre mí descargastes
Una docena de pomos.

Y las bombas que llené
Destinadas para tí...
Me las robastes, ¡ay de mí!...
Que remojón me llevé.
.....

Pueriles recuerdos son
Estos recuerdos amados,
Que llevo siempre guardados
Dentro de mi corazón.

Ellos me van consolando
Pues ellos niña querida,
De mi pesar la ancha herida
Van lentos cicatrizando.

Y cuando venga la calma,
Cuando termine el sufrir,
Feliz te podré decir...
¡Hija querida del alma!...

A una ingrata

Si me quieres despreciar...
Yo acepto tu decisión;
Pero aunque me ves llorar,
No te vengo á suplicar
Ni á demandar tu perdón.

El amor que te he tenido
Y que fiel te he demostrado,
Tú no has correspondido...
Ingrata conmigo has sido,
Cuando así lo has despreciado.

Si creyendo en tu cariño
Te entregué mi corazón;
Sin vergüenza y sin aliño
Con mi candidez de niño
Jugaste sin compasión.

A tu orgullo despreciable
No pude oponer valla
Y fuiste tan miserable,

Que mi cariño entrañable
Lo despreciaste... ¡canalla!...

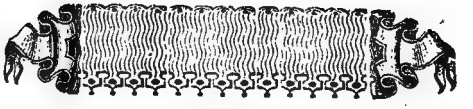
De mis quejas y lamentos
Te has burlado te has reido;
Y en tus infames intentos...
Veo... innobles sentimientos
Y un corazón corrompido.

Tu proceder hacia mi
Ha sido tan inhumano
Que cuando hambrienta te vi
Generoso el pan te di...
¡Y me mordiste la mano!...

Hinchada de vanidad
Pero falta de hermosura
Crees que tienes potestad
Sobre media humanidad...
¡Miserable criatura!...

En tu corazón ha muerto
Toda fibra de ternura
Y de afecciones desierto
Tu corazón que está yerto,
Es un montón de basura.

Yo llorando el bien perdido
Ya que todo concluyó,
Con el corazón herido...
Te perdone á Dios le pido
Como te perdono yo.



Todo se sabe...

Quieres saber el tiempo que transcurre?
Te compras un reloj;
Y un barómetro te indicará los dias
Que llueva ó haga sol.
Por el termómetro sabrás á punto fijo
Los grados de calor;
Y sabrás si tu vino tiene agua
Con un buen graduador.
Que ¿deseas saber en un minuto
Lo que piensa tu amor?
De cien leguas te traerá el telégrafo
Una contestación,
Pueden saber si el oro es oro puro
Por medio de un crisol;
También saber puedes de la tierra
La distancia hasta el sol.
El peso del planeta en que vivimos
Volúmen y extensión,
Los millares de estrellas que en el cielo
Nos mandan su fulgor;

El génisis del mundo, que de gases
Tan solo se formó,
Lo profundo del mar; las maravillas
De su vegetación;
Los inmensos tesoros que se encierran
En toda su extensión.
Todo saberlo puedes, pero nunca
Nunca sabrás... ¡oh, no!...
Las mil mentiras que en su pecho guarda
La mujer; por que Dios,
Cuando la formó de una costilla
Del hombre, se olvidó...
¡Un olvido que todos deploramos!
Se le olvidó ponerle un corazón.

TE PERDONO...

Del mar manso en las orillas
Nos vimos: ¡cuánto te amaba!...
A tus plantas, de rodillas,
Con frases puras, sencillas,
Mi corazón te entregaba.

Por un amor puro y santo
Unidos luego los dos,
Yo te quise tanto... tanto,
Que en mi celestial encanto
Te veneré como á un Dios.

Luego... hiciste traición
A mi pobre corazón,
De otro fuiste: hoy de rodillas
Con el llanto en tu mejillas
A mi piés pides perdón.

Mi corazón sin encono
Te dice (¡corazón nécio!)
—Compadezco tu abandono.
¡Pobre mujer!... te perdono...
Te perdono y... ¡te desprecio!...

¡Con toda mi alma!

Veo tu rostro pálido: en tus ojos
La profunda tristeza; en tus miradas
Se leen los tormentos que padeces
Se lee lo inmenso de tu pena amarga.

Tu cuerpo consumido por la pena
Por el remordimiento que te embarga,
Se ven claramente las señales
De que es el remordimiento quien te
[mata.

Cuando en tus tristes ojos yó los mios
Fijo y comprendo que piedad demandas,
Ganas me dan ¡Oh Dios! de perdonarte...
Y te perdono, sí... ¡con toda mi alma!...

TU RECUERDO

El cielo cubren apiñadas nubes
Negras como las penas de mi alma:
Silva el viento furioso entre las rocas,
Olas gigantes sobre la roca estallan,
Lúgubre oscuridad todo lo invade
El valle, la colina y la montaña.
Se oyen del ronco trueno los rugidos,
Rasgando de las nubes las entrañas
Surge el cárdeno rayo, iluminando
El valle, la colina y la montaña.

.....

El cielo de mi vida está cubierto
De negras nubes; la tormenta estalla,
Dentro el corazón furiosas luchan
Mi dicha ya perdida y mi esperanza,
Y un torbellino de recuerdos siento
Revolverse en mi mente fatigada.

En nada creo: la sombra de la duda
Cubre mi corazón con negras alas...
Más de la negra sombra surge un rayo
Rayo divino que á la sombra espanta,
Este rayo divino es, tu recuerdo
Que ilumina las sombras de mi alma.

¡TE QUIERO!

—

Cuando me entierren, María,
y cuando el sepulturero
haya cubierto de tierra
este miserable cuerpo;
si es que pasas algún día
por el triste cementerio
donde mi cuerpo reposa,
párate, reza un momento
una plegaria: una lágrima
que caiga sobre mi féretro.
reanimará mis despojos
para decirte: ¡Te quiero!...

El idiota

Vagando su mirada en el espacio
la risa idiota en sus lábios lívidos
ni siente ni padece; es un autómata
que nada piensa; en su cerebro extinto
de toda inteligencia, mil ideas
sin conexión, sin rumbo ni sentido
luchan tenaces; nadie las sujeta...
falta una voluntad que les dé jiro.

Rijido lo mismo que una estátua
su ser nada conmueve; su organismo
desequilibrado, no obedece
á aquella voluntad sin albedrío.
Mira á su rededor indiferente
sin distinguir la música del ruido;
las risas maldiciones y lamentos,
no alteran ni conmueven su mutismo.

Para él la miseria ó la opulencia
la infamia y el amor todo es un mito.
Si el amor trastornó su inteligencia
y la pena causó su desvarío,
ni el amor ni la pena le atormentan,
¡no se acuerda de nadie ni de él mismo!
¡Oh; pobre idiota; yo te compadezco!
Te compadezco; sí, pero te envidio!

PLAÑIDERAS

Dí una limosna á un mendigo
Y á él mis penas referí,
Y—Dios le ampare,—me dijo...
¡Tuvo lástima de mí!...

Teniendo madre te quejas
De tus amargos pesares...
Más amargos son los míos
Y no conocí á mi madre.

Fuiste el mayor enemigo
De mi mísera existencia,
Por esto, no te maldigo,
Que ya tienes tu castigo...
Tu conciencia.

Reñimos; se marchó, y á los tres meses
De abandonar mi hogar,
Tuve que recojerla medio muerta
De un hospital.

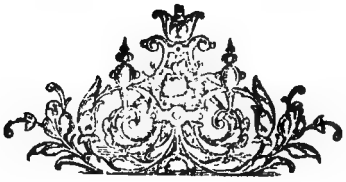
Cuando mueras; los gusanos,
Tu corazón buscarán
Para devorarlo, pero...
¡Qué chasco se llevarán!

¿Qué es la pena?

Niña querida de mi alma,
Me preguntas con candor
¿Qué es la pena? ¡no lo sabes!...
¡Dichoso tu corazón
Que no sintió las punzadas
De ese tremendo aguijón!
La pena, niña adorada,
Es gusano roedor
Que vá comiendo, comiendo...
El alma y el corazón.

—

Niña mía, no pretendas
Saber lo que es pena, ¡no!
Que al saberlo, pobre niña,
Tras de perder la ilusión
Cual también ¡ay! la perdí,
Te encontrarás como yo,
¡Desengañada de todo
Y blasfemando de Dios!!..



Igualdad

—

Dá vueltas á la noria el pobre burro,
Y el pobre jornalero con su azada
Da vueltas á la tierra; uno y otro
En el trabajo son dos camaradas.
Si el burro de la noria no anda listo
Le dan dos latigazos en las ancas;
Mas si tratan de hacer la misma cosa
Al burro jornalero, éste se para
Y, antes que le den un latigazo,
A su patrón le dá dos bofetadas:
Al bruto se le trata como á bruto,
Y al mal patrón... lo mismo se le trata

¡Te envidio!...

—

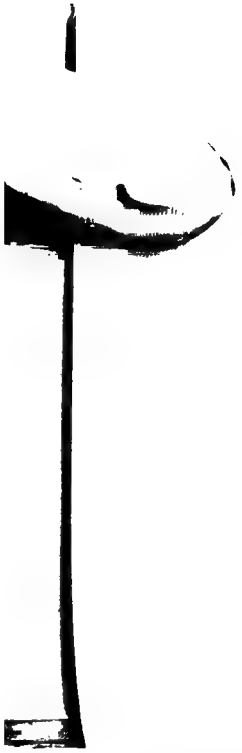
Ahora que te sorprendí
Con tus chiquillos traviesos
Dándote besos y besos
Que quisiera para mí,
Ya no me puedes negar
Que eres feliz, no escatimes
La verdad, tus chiquitines
Son la dicha de tu hogar.
Al ver la madre que lidia
Con sus hijos y sus mañas,
Al contemplarlos... ¿te extrañas?
Pues te miro y siento envidia.
Prisionero en dulces lazos
Esclavo del amor eres;
¿Qué mejor cadena quieres
Que de tu esposa los brazos?
Rodeado de tus chiquillos
Con sus juegos te embelesas,
Y ellos, con mañas traviesas,
Te registran los bolsillos.

El uno saca un terrón
De azúcar, otro un centavo,
Y de su trabajo al cabo
Consigue otro... un coscorrón.

.....

Tanta dicha al contemplar,
Yo que con mis penas lidio,
Con toda mi alma, te envidio,
¡No lo puedo remediar!...
¡Si yo tuviera dos nenes...!
—Si los tuvieres, ¿qué harías?
Pues... no te los cambiaría
Por esos cinco que tienes.

BIBLIOTECA CRIOLLA
SCHULLER



EL CANFLINFLERO

PRIMER LIBRO. PRIMERA EDICIÓN.

BIBLIOTECA POPULAR

JUAN DE LA CALLE

EL CANFLINFLERO

"Las Páicas" y "El Malevo"

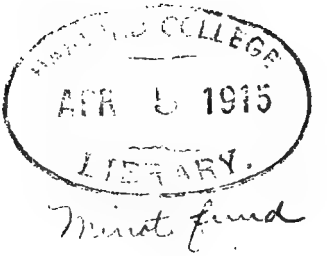
Primer Libro — Primera Edición

BUENOS AIRES

Casa Editora de Andrés Pérez

366 - CALLE SALTA - 366

1906


COLLEGE
APR 5 1915
LIBRARY.
Minot fund

El canfinflero

COMPENDIO DE SU VIDA BORRASCOSA

CAPITULO PRIMERO

Las paicas y el canfinflero
son tipos tan populares,
como el *moreira* malevo
terror de nuestras ciudades;
cual es la actual *Buenos Aires*
Montevideo y *La Plata*,
donde con tanto donaire
esos... tipos, meten *lata!*

Lata, que según parece
va tomando su incremento
cuando *El Canfinflero* ofrece
la historia que no es un cuento
con ese lenguaje inculto
que ellos... pónen de relieve
forjan se ve un argumento
aún con descripción muy leve.

Porque es in gramatical
ese tipo tan experto,
que causa gracia escuchar

cuando va formando el cuento;
á la *taquera* que tiene
como una flor escondida,
y que mucho amor le ofrece
para tenerla engreída!

Cuando le saca la *chala*
y la deja sin un cobre
entonces, la *china* es mala,
murmura con ira el hombre
y ella *pá* verlo contento
corre al *pio* enseguida,
y el *bacán* al verle vento
dice:—Qué *güena* es la *china!*

. . . . . .

Así, pasa el *Canfinflero*
su existencia tan florida
como racha del pampero
las delicias de la vida;
derrochando el dinero
á todo el mundo convida,
y hasta se dice estanciero
de estancias bien conocidas.

Como ser, la gran *leonera*
veinte y cuatro, el Hospital,
la cárcel Penitenciaria
ó en fin el Correccional,
donde uno cayó por *farra*

y otro por cuchillero
el *morocho* butifarra
y Carmelo el *choricero*.

Personajes ilustrados
en el mundo canfleriano
dó gran fama han alcanzado
como buenos parroquianos!...
con el tango, la quebrada
el sportsman, el calote,
la semifuza, el cogote
con alguna re-cortada!

No hay *cristo* que los ataje
cuando salen de paseo
porque hasta tienen coraje
para llamarle, bicho-feo;
al que pase por su lado
sea hombre ó sea mujer
á nadie han respetado
con su orgullo y altivez.

Lotes... de poca cultura
pero *moreiras* de fama
que en el *pueblo de las ranas*
residen con gran holgura,
con sus prendas... hermosura
en el sexo femenil,
las que andan con galanura
á la pesca del *reptil!*

(Reptil, *napoleón* primero
que al hacer su economía
sin temer, al *canfinflero*
va en busca de esa familia)
pero... que al final del caso
regresa de allí *amuraó*
jurando con firme brazo
no caer más á ese *poblaó!*

(Donde se ve tanta escena
que se relega al olvido
porque allí hay un mar de pena
un mundo desconocido):
que la culta sociedad
de un pueblo republicano
mira esa calamidad
con un horror sobre humano!

Solamente aquel ambiente
deja el alma envilecida
tal vez con profunda herida
muy difícil de sanar;
pero, el hombre no comprende
razones... ni disciplinas...
sólo va buscando ruinas
que no tarda en encontrar!

En aquel, lúgubre paraje
malsano y corrompido,
donde todo es fetido

que asfixia al mejor:
allí donde *(miles damas)*
con el facón en la media
arman cada pelea
por cristo, que da calor!

Un cafiza retaquiando

—Soy *canfinflero afamao*
pal tango y la *chifladura*
cuando *meto quebradura*
digo:—y me quedó *parao;*
y para hacer un *boliaó*
lo hago con *repiqueteo*
del taco *delgao* y feo,
que usamos los *cafizeros*
como dicen los *puebleros*
cuando nos ven de paseo.

—Somos *faitas* con franqueza
y en vestir quién nos iguala
ni con mil trajes de *chala*
que tiene el señor *Cabezas*,
pantalón á la francesa,
chamberguito doble esfera,
de la marca de *Maxera*
el *afamado* sombrerero
caminantes de becerro
de *Pitaluga*.—¡soncera!

Y luego,—quién nos iguala

caminar con *quebradura*
corte fino y galanura
en busca de alguna *mala;*
para sacarle la *chala*
con audacia original
porque no hay profesional
más *prosaico* ó más *latero*
que el llamado *canfinflero*
de historia tradicional!

Fumamos de las mejores
marcas de los cigarrillos...
sin costarnos un comino
porque somos *pechadores;*
y en cuanto *caímos* lectores
á lo de alguna muy *dada*
farriamos sin gastar nada
cómo *güenos* libertinos
sin mezquinarle al vino
ni á los *cortes* y *quebradas!...*

De aquellas que no se *empardan*
ni con *diez* de la nación...
Que el organito ó el acordeón
sólo *pá* nosotros guardan;
á la corta ó á la larga
le *aflojan pá* que *colee*
y con gracia se *requiebre*
el que más *agallas* tenga

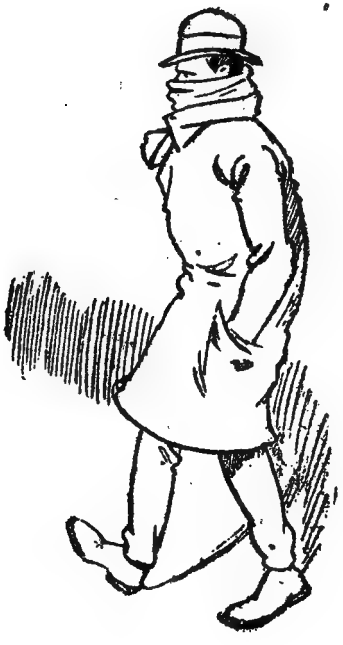
con su *retaquera* prenda
que como mimbre se *arquea!*

Cuando la agarra el *matón*
ó el temible *cafizero*
en el baile ó entrevero
de gentes de *acordion*,
donde caer se ve á montón
la gente de mal vivir,
que comienzan á reir
al mirar la *ternerada*
como cae á la jugada
sin siquiera *colejir*.

Que allí, se baila con corte
con ladeos y quebradas...
de aquellas, que no se empardan
y que tienen su resorte,
tanto: en el sud como el norte
el tanguito se respeta,
donde se cruzan apuestas
entre gentes de melenas
porque asi quieren las *piernas*
tener gloria manifiesta.

En los libros y libritos...
de la prosa libertina
donde con la *marianina*
muchos quedaron mansitos...

Oigales!!! á los compadritos,
que se dieron de matón,
pá bailar el pericón
el tango, la refalosa
con las pardas—es la cosa
que las nápoles *¡choclón!*



De buena fuente

(CANFINFLERIANA)

Cuando en *patota* salimos
jamás nadie cierra el paso
porque saben el *guascazo*
que bien puede recibír;
y nosotros con holgura
seguimos metiendo *farra*
puro acordión y guitarra
haciendo á todos reir!

Y si algún *rana* quisiera
darlas al punto de bueno
sé bien colocarle un freno
para que no pueda hablar;
y si llega á cacarear
como gallina, no niego,
un güen sopapo le pego
por gusto de *balaquear*.

Sopapo,—que tal vez le cueste
la vida sin dilación
al más famoso matón

que pupule por el Este;
por el Sud, Norte y Oeste;
no respetamos á nadie
chá... si es nuestro *Buenos Aires*
pa nosotros un sorbete!

En el paseo de (Julio, la Boca)
el Retiro y el murallón...
nuestra fama no es poca
para el hombre más matón!
que sólo al sentir nombrar
al *vasquito*, á la *pelada*,
al *morocho* á *chamberguito*
y á *Pichin*, el puñalada!

Se queda como extasiado
tratando en fin de *filar*,
por el lado más seguro
sin que lo puedan vichar!
porque sino ¡cristo santo!
se arma allí tal batifondo
con hachazos... puñaladas
que se tiran bien al fondo.

Hasta poderse pinchar
el cuero: como éllos llaman
á la piel de la *madama*
ó el adversario tal,
y si ven de que este es fuerte
le cae la *patota* encima

porque en pandilla se animan
pero solos! no hay que hablar...

Son lo mismo que mulitas
para *escabullirse* al *pepe*
mas para pegar julepe
son todos de marca: flor;
y en cuanto sienten olor
á sonso, las *balaqueadas*...
aumentan enumeradas
con la más torpe noción!

De otario á mozo pierna

(DIÁLOGO CAMPERO)

CAPITULO SEGUNDO

—Apeeesé ño Ramón
ya que llegó de pasada
que allá bajo la ramada
tengo encendido el fogón.
—Gracias, pero al cimarrón...
le he perdido la costumbre.
—¡Dejesé! de pesadumbre...
y aproveche la ocasión,
que el *Tape Jacinto el Ñato*
está á su disposición.
—¿Si *ansina* es? voy un rato
apearme, ¡pero canejo!
lo siento, porque voy lejos...
á sambuyir como pato.
—¿Como pato?—no compriendo!
ni jota de eso ¡caray!
—Entónces: ¿atiéndame un rato?
voy á contarle un rilato
que me pasó á mi *¡velay!*

—Chá... si no hay como ser gato
pá... los... cuentos, y de ley!!
—Venía por el ñandubay,
al paso en mi redomón,
cuasi al toque de oración
cuando, sentí un ¡ay!.. ¡ay!.. ¡ay!..
—No diga, que me hace reir...
¿y qué era? alguna visión!
—Mas, qué visión...
—Un gorrión.
—Por Dios, que me cá...iga!
—¿Y qué hizo con tal encuentro,
aparcero ño Almada?
—Nada: embestir mi flete al centro
de una espesa enramada,
donde pudiera observar
con gusto aquella *jugada!*
—¡No digo yo!—¡Tome un trago!
Y siga la narración...
—Le aceptaré con halago...
Por mojar el gargantón
y pegarle á la mojada,
¿Si permite?—otro *tirón!*...
—Cómo no, aparcero *Almada,*
por eso priesté atención,
con el placer más ufano.
—Venga con gusto la mano,
si es que merezco ese honor.
—Tome—y agarre el cimarrón,

que verdiar es nuestra dicha,
cuando se usa la bincha
del celeste pabellón.
—Aunque le dije, que no
su insistencia, ¡aquí me pierde!
Pero á nadies, mata no,
una docena de verdes!..
conque ansina... traigaló.

.....

.....

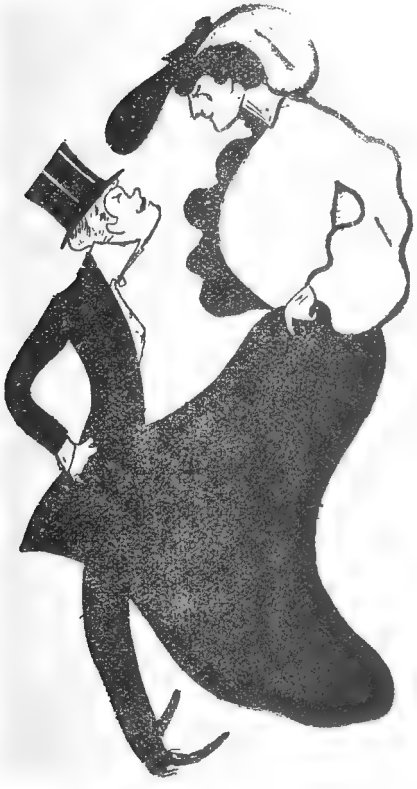
—Tome ño Jacinto el mate,
voy á volver al gorrión
el que como exhalación
se hizo perdiz entre matas.
—¡Canejo! Y eran muy altas...
Ya no vichan la cabeza.
—¿No tal? pero patitieza,
de cuando en cuando se veía!..
—Chá... si parece mentira
el cuento de ese gorrión.
—Le juro por San Ramón
Almada con alma y vida,
que lo seguí en recorrida
cuasi, cuasi, media cuadra.
—Está güeno:—perro que ladra
nunca muerde de seguida!
—¿Y á qué viene esa partida
aparcero ño Jacinto?

—Qué quiere; ño, el cuento es
[muy lindo
pero á otro con la enmienda.
—¡Vea... Canejo! y entienda...
el fin de esta narración!
—Siga... siga, ño Ramón
no ensiye que no es pá tanto
si le corté la ilación...
fué porque me causó espanto!
—Criollo que habla de ese modo
roba al corazón seis tantos...
mientras el gorrión entre tanto
se hizo aquí perdiz del todo.
—Lindo, no más... ¿y de hay?..
—Salió una moza corriendo
—¡Ahíjuna!.. sí, ya compriendo
su larga historia ¡velay!
—Al perdérseme el jailay
malicié el juego enseguida.
—¿Y era muy linda la china?
—¡Vaya! pregunta celosa
no me duebla la mentada
si era, ño viejo una rosa,
cual, mariposa pintada!
—¿Y cómo se llamaba,
esa moza tan campestre.
—Ño: *Margarita Silvestre*
tuito el pago la nombraba.

—¿Y cómo cayó á la ramada
con ese mozo gorrión?
—Cómo caen, los pajaritos,
que voltea el aquilón!
—¡Vaya una comparación
como del día á la noche!
—Es aquel gorrión en derroche...
era hijo de mi patrón.
—¿Y de hay?.. qué hizo la paloma,
al verlo á usted ño Ramón.
—Cuasi, nada, sorprenderse
y decirme: «güeñas noches»..
Güenas... yo le respondí?
Y ella me dijo llorando:
Diga-Ramón,-hasta cuando
me hace su patrón sufrir.
Yo que nada ignoraba
le dije, á la Margarita.
—¿Qué cosa? por Santa Rita
hable pronto ño Ramón.
—Una palabra solita
que mucho le impresionó;
le dije, en fin si quería
que yo la despenara,
y ella me contestó
más ó menos estas palabras:
—Con mucho gusto Ramón
acepto su decisión,
pero esto sin que lo sepa

el hijo de su patrón...
—¡Ahijuna! con la bolada
cual del cielo le cayó.
—No tiene por qué saberlo
al punto le repliqué
y sobre mi obero azulejo,
enseguida la enanqué.
—Y pá dónde rumbió...
con ese pichón machazo.
—Cállese y lo verá....
al fondín de ño Perazo.
—Y á qué fué paisano allí?
A venderla seguramente.
—Eso es moneda corriente,
ño Jacinto adivinó,
y bien sabe de que yo
por los nacos.... no me enfardo
y cualquier mina decente
por esos pesos la largo.
—Bien ahiga... el cielo y la tierra....
Cómo había sido usted,
lo mesmo que sangüipé
pá rimatar cualquier prienda.
—Qué quiere, amigo Jacinto....
Los pesos es un escarapé....
—¿La verdad?—y el qué nace barrigón...
¡Es al ñudo, que lo fajén!

Aquí finalizó el diálogo,
del pierna *Ramón Almada*
el vendedor de taqueras;
En el pueblo de las Ra....
Por veinte, para la ca....



Verbena canfinflera

Dónde vas ché *cafizo* apurado
A lucirte seguro al Café
donde está tu querida *Rosaura*
también; luciendo un vestido chiné.

No llevás cual Temblie los baules
pero llevas un paso marcial;
que te envidian mujeres y hombres
con taquito algo regular!

Dónde vas con melena y cham-
[bergo
dónde vas *retaquiando* tu pie,
al paseo á buscar las chinelas
para irme á bailar un minué.

Dónde vas en carruaje del *gallo*
dónde vás encerrado también,
dónde te llevan decí los caballos..
que van tan rápidos cual corre el
tren.

Dónde vas con el *bobo* corriendo
dónde vas que te *piuna* el *bacan*
si la *cana* se viene escondiendo
tras del coche de aquel capitán.

Dónde vas contando tanta farsa
de *marrocos*, *bobos* y *plaqué*
dónde vas con traje á la francesa
tan derecho así á mi café.

Dónde vas con *taquera fulera*
dónde vas con corte y galanteo,
A recrearme á Palermo esta tarde
y de noche irme al Coliseo!

Dónde vas dándote tanto tono
dónde vas tan *mitongo* á pasear;
á la casa del tano Francisco
á *pecharle* 20 pá *escabiar*.

- Y después, largarme *pá* las *ranas*
las *taqueras* bien á visitar;
á contarles un par de *manacas*
á *farriar* á bailar, y cantar!

Vidalitas cantadas

POR UNA MUJER DE LA... Á SU TAITA

Yo tenía un chino
Vidalita
que mucho estimaba,
porque noché á noche
Vidalita
la *biabá* me daba.

Era un pan bendito
Vidalita
el morocho mío,
que sólo me pegaba
Vidalita
por consejos de amigos.

Yo era una *criollita*
Vidalita
más linda que un lirio,
de esos que se crecen
Vidalita
sin ningún martirio.

Pero el infausto destino
Vidalita
hizo fenecer mi suerte
como fenecen los vientos
Vidalita
cuando no se sienten!

Su pecho y el mío
Vidalita
formaron cadena,
pero la suerte impía
Vidalita
nos ahogó de pena.

Llora, mi alma llora
Vidalita
por mi bien perdido,
sin tener consuelo
Vidalita
mi corazón herido.

Muerta, mi esperanza
Vidalita
todo se agotado,
trás el cierzo adusto
Vidalita
donde yo he cantado!

Hoy vago en el mundo
Vidalita

con paso inseguro
por abismo profundos
Vidalita
de fértiles muros!

Cual mujer que aterra
Vidalita
al hombre cantando
las penas que sufre
Vidalita
asi voy, pasando!

Todos cantan dichas
Vidalita
yo canto el dolor
de los garrotazos
Vidalita
que el chino me dió.

Varios días hace
Vidalita
que ando caminando,
buscando un cafizo
Vidalita
que sea más *blando!*

Porque de los *duros*
Vidalita

tengo muchos golpes,
y por eso quiero
Vidalita
que no sean torpes!

Porque se ha acabado
Vidalita
del canfli la *lata*,
que metía haberes
Vidalita
pá comernos plata!

Hoy todas las *minas*
Vidalita
cual no se espantan,
al ver un *cafizo*
Vidalita
tocando la flauta.

Yo tuve un paraíso
Vidalita
que era mi albedrío,
cuando acariciaba
Vidalita
las flores de estío!

Hoy mi alma atea!!
Vidalita
ve siempre visiones,
cuan veo á las nubes
Vidalita
en etéreas regiones!

A UN CIPRÉ

Te ví, junto á la puerta de un triste cementerio
Mustio, solemne, aislado, tan alto y colosal;
Que me asombró al mirarte Cipré!! tan desgraciado
Por el que ha condenado á tu sombra funeral.

Siendo como tú eres esperto centinela
Que vela por los muertos!!! que hay en esa mansión,
Donde un sepulcro helado encierra el alma aquella
Recuerde, que un tiempo resaba una oración!..

Tú eres el fantasma helado de la duda
Que se agita entre el pecho de vivos que se van...
Tú eres sepulturero de la mansión que muda
Conserva los despojos de ilustres que allí están!!

Tú eres visión oscura que en noche tempestuosa
Aterras al pasajero que pasa por allí;
Y aunque la mariposa no posó en tí sus alas
las posó, con orgullo os digo el Colibrí!

La luna, los luceros, te dan luz en la noche
Cuando mil, pajarillos te vienen á tí á ver;
Pero al sentir tu perfume huyen en bandadas
Jurando á tu planta nunca jamás volver!

Cuántas veces en silencio alguien has escuchado
murmurar entre dientes *¡oh planta!* una plegaria,
Cuántas veces entre sombras os he visto algún espec-
salir de alguna tumba desierta y funeraria! tro

Yo sin ser un *poeta* nc, cozco tu pasado
Lleno de sufrimientos, pesares y dolor. . . .
Por eso, yo te canto con gusto y con agrado
Cipré del cementerio, centinela del honor!
Por la copia.

MANUEL CIENTOFANTE

LA LOCA DEL BEQUELÓ

En la enramada de un rancho viejo
Nido de gaucho cerca del Yí,
Guitarra antigua tierna tocaba
La triste historia que cuento aquí.

Sabeis paisanos por que ando errante
Por estos bosques del Bequeló
Me llaman loca, pero es mentira;
Es que no tengo ya corazón.

Veis mis cabellos, eran muy negros
Como las alas del cuervo, más,
Pues están secos, blancos, müy blancos,
Como las flores del arrayan.

Tristes mis labios, son amarillos
Como el pellejo del butiá
Pues los tenía rojos muy rojos
Como el penacho del cardenal.

Veis esos ojos, no tienen brillo
Pues antes fueron como el cristal
Fueron dos luces que se apagaron
Y que los pobres no alumbran más.

Allá en la loma como un calvario
Oereis en ruina un triste ombú
Que fué mi cuna y fué mi estancia
Y fué mi nido verde y azul.

Cuando muera, clavad paisanos
Bajo aquel sitio triste pendón
Que allí he perdido mi dicha toda
Y allí he perdido mi corazón.

Tenía un esposo á quien tierno amaba
Y un hijo bello que era mi Dios
¡Ah! qué dichosa pediría al cielo
Si yo pudiera ver á los dos.

Una mañana maldita sea,
En que la guerra se declaró,
Mi esposo tierno me dió un abrazo
Llorando mucho su hijo besó.

Pálido el rostro tomó la lanza
Montó á caballo y triste partió,
Aun me parece lo ven mis ojos,
Desde la loma diciendo adios.

Desde aquel día, paisanos míos,
Quedó mi pecho sin corazón
Pasaron años, pasaron meses
Llorando mucho, y siempre peor.

Cuando una tarde que el hijo amado
De mis entrañas, contara yo
Del tierno padre que no volvía
Su larga ausencia, su último adios.

Cruzando campos, pasó un sargento
De su caballo se desmontó,
Y al sólo rayo de mi esperanza
Estas palabras me dirigió:

Veis esa lanza, fué de tu padre
Por su divisa bravo murió.
Tómala y vamos, no te demores;
Que en las cuchillas se duerme el sol.

Pálido mi hijo tomó la lanza
Montó á caballo y triste partió,
Desde aquel día, paisanos míos,
Quedó mi pecho sin corazón.

Ya van dos veces que las torcazas
Lanzan sus trinos en araray
Y los boyeros cantando alegres
Forman sus nidos de ñandubay.

Esta es la historia de un rancho viejo
Que mi guitarra triste tocé.
¡Ay! cuantas locas hay en mi patria
Como la loca del Bequeló.

FIN

RAMON MUÑOZ CABRERA

EL TROVADOR ARGENTINO

POESIAS

BIBLIOTECA CRIOLLA
SCHULLER

BIBLIOTECA CRIOLLA
BUENOS AIRES

RAMON MUÑOZ CABRERA

EL Trovador Argentino

POESIAS

BIBLIOTECA CRIOLLA
SCHULLER

BUENOS AIRES
BIBLIOTECA CRIOLLA

APR 5 1915
LIBRARY.
Thinot fund

LIBERTAD

Un siglo ya casi vá
desde que á la faz del mundo
surgió argentino y profundo
el grito de ¡Libertad!
Y ochenta y nueve años ya
han pasado, quien diría!
desde que el pueblo se erguía
en Tucuman declarando
la independencia --en un bando--
de la noble patria mia.

La libertad se inaugura
en mil ochocientos diez
y seis años más despues,
la independencia se jura.
¡Que energía, ¡que bravura
la de aquellos capitanes;
al ejecutar sus planes
ante el ejército hispano;
que revista veterano
de Orinoco á Magallanes.

Todos, todos conocemos
las ventajas, las influencias
y las grandes conveniencias

desde que libres nos vemos.
Los argentinos tenemos
grabado en el corazon
el recuerdo de la accion
del mes de Julio inmortal:
que imprimió nuevo raudal

Ejércitos inspirados
solo en el gran patriotismo
y grandes por su heroismo
aunque chicos de soldados
Llevaron electrizados
por nuestra emancipacion,
el glorioso pabellon
á flamear sobre las grandes
y altas cumbres de los Andes
que oradan la azul region.

Y de Maipo en la jornada
y Chacabuco en la cuesta;
trepan la muralla enhiesta
que honrosamente es hollada
Y al vendaval desplegada
nuestra bandera se estrena
y flamigera y serena
marca cubierta de gloria,
un nuevo rumbo á la historia.
« La independencia chilena. »

Esa bandera querida:
en otras fechas remotas,
en los bajeles patriotas,
por suaves brisas mecida
izada ondeó bendecida
Y en el mundo americano

surcó el Pacifico oceano
y en el Rimac victoriosa:
la independencia gloriosa
selló del pueblo peruano.

En la cuesta prominente
del Pichincha ondeó á la vez:
templándose más despues
en el Ecuador ardiente.
Y ese recuerdo latente
de la vieja esclavitud;
conservan Chile, el Perú,
cual una atmósfera tibia;
el Paraguay y la Bolivia
el Uruguay y el Tuyú

Esos pueblos que nacieron
de la libertad en pós;
patrocinados por Dios
en aquellos tiempos fueron.
Y en las lides que tuvieron
en el mundo de Colon;
dán á nuestro pabellon
más lustre para su historia;
y lo levanta en su gloria
del Callao la rendición.

Todos mostraron la hilacha
en el escenario aquel
y recogieron laurel
De los bravos de Suipacha
de Chancay y del Cerrito,
Tucuman, Salta, Arequito,

Montevideo y Junin ;
á la par de San Martin
duermen el sueño infinito.

En Culpina Lamadrid
el audaz, el temerario;
el indómito y corsario
y valiente como el Cid ;
en esa histórica lid
fué titán como fué bardo ;
desprecia el miedo bastardo
y en los cañones se estrella ;
sin que nada le haga mella
cual Ney, Murat ó Bayardo.

Y con grande patriotismo
Zapiola, Trias, Espejo ;
en Pasco y en San Lorenzo
dan pruebas de su heroismo.
Rueda Superi al abismo
en Ayohuma con honor
y en Moquehua con valor
veinte cargas dá certero ;
el intrépido guerrero
de Rio Bamba, vencedor.

Todos ellos con Belgrano
Necochea y Pueyrredon,
Las Heras, Pringles y Broown
Arenales y Alvarado ;
en la epopeya han quedado
de la tierra colombiana ;
pues la codicia tirana
del opresor que domina ;
desbaratan y termina
la lid sud americana

En Ayohuma el cañon truena
fragoroso, aterrador
y en Vilcapujio el fragor
aún más intenso resuena.
Y ellos; el alma serena
convictos en disciplina,
per esa senda divina
de la honra y el deber;
van á morir — ó vencer —
por su pátria « La Argentina ».

Un siglo ya casi vá
desde que á la faz de mundo
surgió argentino y profundo
el grito de ¡Libertad!
Gloria! La posteridad
A esos próceres esclama
y viene y vá y se derrama
por el ámbito latino;
ese torrente argentino
que simboliza su fama.

MATERIA Y ESPÌRITU

Resuello ronco y profundo
exhala el agonizante;
que con la muerte delante
más y más se aferra al mundo.
De pronto exclama iracundo:
— Maldita sea mi suerte
— que por la ley del más fuerte
— así me agobia y quebranta;
— ¡no creo en Dios, ni me espanta
— la muerte, venga la muerte!

Corta un acceso de tós
la blasfemia del ateo;
que al morir dice — no creo
— en la grandeza de Dios.
Suena el reloj, dan las dos
hora de la madrugada.
Espira... todo en la nada
queda, en silencio y desierto
y de la boca del muerto
sale sangre coagulada.

. . . . . .

Turbado ante el infinito
se vé un espíritu errante;
que aún se cree agonizante
en su misero circuíto.
— ¿Que es esto, por qué delito?
— aquí se me ha desterrado
exclama y el desgraciado
en vez de implorar perdon;
murmura una maldicion
contra todo lo creado.

— ¡Oh, que agonía más cruenta
— quiero morir de una vez
— esta innoble rigidez
— de mis miembros, me atormenta.]
Así se le representa
el final de su miseria
y cree vivir de la arteria
podrida de lo terreno;
cuando ya no está en su seno
y ha dejado la materia.

POBRES NIÑOS

¡ Quien no ha visto por la calles
parodiando á los borrachos;
esas turbas de muchachos
de la clase mas soéz?
¿ Quien no ha sentido una pena
al ver esos inocentes
depravados inconscientes
ultrajando la niñez. »

Son sus juegos infantiles
el vício en todas sus fases:
que fructifica en las clases
de una abyecta sociedad.
Y asi viciados se crían
esos seres en embrión;
parias de la creacion
hijos de la adversidad

Relegados al olvido
al mundo vienen un dia;
con la conciencia vacia
y el mal en el corazon.

Y al no tener en su vida
quien al bien guie sus pasos;
sucumben con los atrasos
de otra vieja encarnacion.

¡Pobres seres que habían hecho
en su pasado existencia?
¿Cuantos cargos de conciencia
vedrán aqui á redimir!
Quien sabe el tiempo que hace
que asi van peregrinando;
solo Dios sabe hasta cuando
tienen ellos que sufrir.

SARCASMO

Canto I.

Oh bruma del pasado, escollos de mi vida,
borrascas procelosas, engendros de dolor;
sacuden mi memoria que estaba adormecida
bajo letal, amargo y estúpido sopor.

Agitacion febril, quiméricas visiones,
ensueños de placer ó llantos de pesar;
desfilan ante mi cual nécias ilusiones
que al corazon antaño hicieron palpitar.

El cierzo del invierno que peremnal derrama
sobre desierta tumba su atmósfera glacial;
jamás podrá igualarse al que apagó la llama
que retempló mi mente de inspiracion genial.

Misterio impenetrable mi vida siempre ha sido;
un antro en que se pierde la fé de mi razon
y si obstinado en ello sondearlo he pretendido,
de sùbito me acoge mortal vacilacion.

Yo mismo no me entiendo ni fío de mi mismo
no tengo creencia en nada y en todo tengo fé;
hay horas en que creo ser hijo del abismo,
en cuyo borde tengo mi vacilante pié.

Igual como aparece la misteriosa calma
tras horas en que vióse nublada la razon ;
asi como un chispazo del fondo de mi alma
á veces ha surgido la santa inspiracion.

Lo mismo cual de pronto estalla una tormenta
tras horas en que vióse el cielo claro, azul ;
á veces una idea luz bélica revienta
que envuelve mi cerebro como dantesco tul.

Canto II.

¿Do van las ilusiones que juvenil delirio
hicieronos gozar del tiempo qué pasó ; ?
más pronto se acabaron que se consume un cirio
prendido ante un cadáver al cual iluminò.

Todo es mentira entonces ; fugaz, perecedero ,
ne tiene consistencia ni el llanto ni el placer ;
sarcasmo de la vida, no hay nada duradero
nacer para morir, morir para nacer.

Morir para nacer, acepto que asi sea
en el terreno insólito de la suposición ;
pero tambien es duro decir, muere la idea
cuando la muerte impide latir el corazon.

Quizás en lo caótico, en medio de la nada,
acaso en lo increado exista la verdad;
allí donde no alcance del tiempo la mirada,
allí donde sea todo perpétua eternidad.

Canto III.

Arriba, lo insondable; abajo, la impostura;
doquiera que he mirado lo nebuloso vi ;
he visto tanto acaso que ni la « Selva oscura »
del Dante, se compara cual se concibe en mi.

Mis cuadros no tendrian el mágico poder.
cual este más fecundo que yo les supe dar;
tampoco se verían las llamas envolver
á seres que se queman y á otros por quemar.

Cadáveres no habrían ni seres que agonizan
ni espectros, ni cavernas, ni cántico infernal;
la copia es de la vida, los cuadros simbolizan
nefastos episodios del órden terrenal.

. . . . . .

Canto IV.

El sol iba ocultando su rubia cabellera;
se enciende el horizonte cual vasto luminar
y el cielo enrojecido fulgura y reverbera
al paso que se hunde el ciclope solar.

Los últimos reflejos que Febo despedía
bañaban una régia y esplendida mansión
y en su interior luchando está
una mujer de rango y rica posicion.

Rodeanla llorando con infantil recelo,
igual que si supieran lo que ha de suceder;
sus hijos aún pequeños, tres ángeles del cielo
que pronto quedarán sin la que les dió el ser.

Dá pena probecitos sentirlos sollozar
de veras que dá pena, se hiela el corazon;
mirarlos como absortos se ponen á mirar
los ojos de la madre sin luz, sin expresion.

Y luego los acercan y un beso depositan
los tres sobre la frente cubierta de sudor;
los sacan de la estancia, despues juegan y gritan
benditas criaturas, para ellas no hay dolor.

Un rato más... espira.... el último estertor
con que la muerte triunfa del hálito de vida,
le hace decir ¡mis hijos! y el fúnebre sopor
envuelve aquella mártir que muere bendecida.

Canto V.

La sombra de la noche se estiende macilenta
y envuelve aquella régia y esplendida mansion
y rompe la tiniebla la luz amarillenta
que arroja de una alcoba un mistico blandon.

En ella hay dos personas, dos seres sin rubor
una mujer y un hombre indignos de su ser;
él, es el prototipo del vicio corruptor
y aborto del pecado la impúdica mujer.

— Me amas? le pregunta y ella contesta — si
— más temo que tu esposa nos vaya á sorprender;
entonces él le dice — me pertenezco á mi,
— no temas porque ahora no hay nada que temer.
. . . . . .

Y el crimen se consume con doble sacrilegio
á un paso de la muerte ¡oh que profanacion!
El adulterio es lícito allá en el hogar régio
y suena como mal, descompasado arpegio
si pasa los dinteles de misera mansion.

CREPÙSCULO PAMPEANO

El astro rey parpadea
y la sombra se desprende;
el horizonte se enciende
y como incendio chispea.
La noche se enseñorea
sobre la pampa anchurosa
y mientras todo reposa
en el salvaje desierto;
se oye el mágico concierto
de la calandria armoniosa.

Nada tiene semejanza
con ese canto argentino;
porque lleva en cada trino
modulada una romanza.
El pensamiento no alcanza
en su torpe fantasía
á reflejar la poesía
que una noche serena;
del campo anima la escena
luna, sombra y melodía.

En cada rayo plateado
que la luna désparrama;
puede verse un panorama;
salvaje pero encantado.

La sombra deja ignorado
mas álla otro esplendor;
pero el encanto es mayor
cuando alguna nube errante;
oculta por un istante
de Selene el resplandor.

A esa hora todo es suave,
triste, armonioso y secreto;
la sombra infunde respeto
y el silencío se hace grave.
Hasta el graznido de ave
que vá de la noche en pos,
tíene un reflejo en su voz
que más parece un gemido
de aquel páramo perdido
por un olvido de Dios.

Hay mil nocturnos rumores
que vibrando se acrecientan;
hay mil sombras que amedrentan
hijas de sus rededores.
Los fantásticos clamores.
que arranca el viento al soplar
al ramaje secular
del ombú altivo y nudoso;
son el éco misterioso
de aquel desierto lugar.

Hay mil sombras que parecen
centinelas apostados;
que yacen desparramados,
que se cruzan y se mecen
Sin recelo se adormecen
en su puesto de avanzada;

pues no se teme de nada
donde no hay nada de humano;
donde solo impera el llano
y la bóveda estrellada.

Poco á poco el espejismo
de aquel antro dilatado,
se borra de grado en grado
para abismarse en sí mismo.
Al salir del hondo abismo
del horizonte de oriente
la aurora casta y sonriente,
se transforma el escenario
y se convierte en santuario
del día resplandeciente.

REMEMORANDO

— Velay! me dijo: ¿ y el cuento
— no se apure, aguàrdese
deme un trago — *prìendale*
gracias, atienda un momento.

Era como á la oracion
de un esplendoroso dia
en que ni un alma se *via*
por la calle Conversion.

Aquel silencio medroso
lo interrumpía el ladrido
de algun perro que ha sentido
algun ruído sospechoso.

O los patos que volando
sobre la marcha se quejan ;
ó las lechuzas que dejan
su nido y pasan chillando.

Tamien cuando sopla el viento
entre el ramaje, se nota
un ruído extraño que brota
del árbol como un lamento.

Cruzaban raudas de á pares
como palomas viajeras ;
ñubecitas pasajeras
quien sabe *pa* que lugares.

Ande mesmo se entra el sol,
tan *colorao* parecía
que el vasto horizonte ardía
en un inmenso crisol.

Cerró la noche sombría
y el calor tibio solar
no se *jué* sin saludar
al sereno que venía.

Al paso que iba quedando
la noche más enlutada ;
su cara blanca y plateada
iba la luna asomando.

A veces aguna estrella
cruzaba el espacio errante ;
dejando por un istante
detrés luminosa *güeya*.

Todo ruído se apagó
y aquel San José de Flores ;
pueblo lleno de rumores
en el silencio quedó.

. . . . . .

Deme otro *pa* la barriga,
sino me voy á empacar
y el carro no ha de arrancar
si yo no quiero que siga.

APOLINARIO

— Ahí está junto á aquel banco
estire nomás la mano.

PABLO

— Ya verá si soy baqueano

APOLINARIO

— Si *pa* la caña no es manco,

PABLO

Pa lo que guste *cuñao*
tratándose de servir.

APOLINARIO

— ¿Pero diga, vá á seguir?

PABLO

— Es cierto, me había *olvidao*

. . . . . .

Era de Mayo un Domingo
del año que va coriendo.
Se me hace que le estoy viendo
¡lindo mozo y lindo pingo!
Ricuerdo que se paró
con grandisima entereza;
alzó luego la cabeza
y hácia una casa miró.
No sé lo que miraria
pero es el caso *canejo*!
que el mozo estaba perplejo
ni siquiera se movía.
Que de ideas en tropel
le vendrían á la mente;
porque *dispues* impaciente
sacó *doblao* un papel...
Parece que se alegraba
á medida que lo *lia;*
muy á las claras se *via*
que era algo que le gustaba,
Dispues de haberlo *laido*
estampó un sonoro beso
en lo que allí habria impreso
y lo guardó enternecido.
Entonces yo pude *vir*
que pa sus solas decia:
« Es una Vigen Maria
« que ya no hay más que pedir,
« Es la *prienda* que más quiero
« *dispues* de mi madre santa;

« es el sol que se levanta
« *pa* alumbrar mi *redotero*.
« Es de mi ser la existencia ;
« sin ella nada seria ;
« feliz jamás viviría
« *apartao* de su presencia.
« Es más linda que una rosa
« que revienta al sol de Enero.
« cada ojo es como lucero
« de luz radiante y hermosa.
« Cuando su alegre mirada
« se posa en mis tristes ojos,
« me hace olvidar los abrojos
« de mi existencia *fiublada*.
« Su voz es dulce armonía
« de acentos desconocidos
« que llevan á los oidos
« esperanza, fé y *puesía*.
« Su pelo es negro y brillante
« como ala de golondrina
« y su boca la más fina
« pintura....

APOLINARIO

— Pare un *istante*
no Pablo. Su narracion
me vá gustando confieso ;
ansina dele otro beso
á la niña del porron.

PABLO

— Creame *compa ;* si quiere
que prosiga con mi cuento ;
no *güelva* á cortarme el tiento ;
y hasta que termine espere.
Que si me corta ó me apura
no me voy á *ricordar*

Ya no lo voy á cortar;
iba creo que en — pintura.

PABLO

« Quien no siente *turbao*
« y en su *almiracion* final;
« ante de algo celestial
« creerá nomás que está al *lao*.
« Sentir como yo he sentío
« de su boca hùmeda ardiente;
« esa palabra patente
« solo á usted siempre he querío.
« Saber que en su alma no existe.
« la mundana hipocresia;
« que es como la luz del dia
« que de pureza se viste.
« Que su vírgen corazon
« cuando la miro palpita
«y de púdico se agita
« su seno con emocion.
« Que *dispues* de tanto andar
« sin esperanza ni fé;
« por fin de ella *mesma* sé
« que no me puede olvidar.
« Dischoso soy en extremo,
« mi felicidad resalta
« unicamente me falta
« dar gracias al Ser Supremo.

. . . . . .

APOLINARIO

— Y se las dió?

PABLO

— Ya le creo,
le dijo *tuito* un rosario.
Ahí verá *ño* Apolinario

APOLINARIO

— Del saber tengo el deseo

. . . . . .

PABLO

— « Bendito seas señor
« que en tus reinos celestiales;
« te acuerdas de los mortales
« *pa* mitigar su dolor.
« Bendito mil veces seas
« en tu poder sin medida;
« que *pa* endulzar nuestra vida
« mujeres como ella creas. »

APOLINARIO

— *Bien háigal* amigaso Amores
sabe que aunque estoy oyendo;
maldido lo que *compriendo*
esas frases de *dotores*.

PABLO

— Tiene usted razon *ño* Rosas
que el paisano no ha *nacío*
pa ser *laido* ní *escrebío*
ní *rastriar* con esas cosas.
Asi el argumento *jué*
con que el mozo se *florió*

APOLINARIO

— Por eso *colijo* yo
que era *güeno*,

PABLO

— Ya se vé.

Yo *tamien* me estremecí
pero jutando coraje;
como en *ñandú* entre el ramaje
cerquita de él me escondí.
La luz débil, mortecina
con que el candil alumbraba;

tan solo en trechos dejaba
iluminada la esquina.
A su opaca claridad
pude yo sin ser mirao;
ver que el mozo había pasao
los veinte años de su edad.
Vestía lujosamente
pues le *vide* rilumbrar
patacones á la par
de plata muy riluciente.
Ancho *chiripà*, llevaba
y en su rico tirador;
un puñal de lo mejor
la empuñadura asomaba.
En fin *tuito* superior
tenía aquel aparcero;
¡ *viera* que pingo el *overo* !

APOLINARIO

—¿ Y la priendas?

PABLO

— De mi flor.
Se quedó medio *estasiao*
contemplando algo lo *via;*
pero diantre no sabia
que miraba *pa* ese *lao*.
Un relincho soberano
pegó el bagual y *escarció*.

APOLINARIO

— *Depuramente* que vio
algun bulto no lejano.

PABLO

— Porque no bien relinchó,
en menos que canta un gallo:
estuvo *apiao* del caballo
cuasi no lo *vide* yo.

Ató el flete despacito
y dispues de acariciarlo;
golvió el papel á sacarlo
y de *áhi* se alejó al tranquito.

APOLINARIO

— *Ahijunal* parece el Grillo
por el modo é coordinar.

PABLO

Que me le voy à *apariar*
yo misero gusanillo.

APOLINARIO

— Déjese de dar *changüí*
y achicarse al puro *ñudo*.

PABLO

— Que quiere *compa* usted pudo
comprender que no es así.

APOLINARIO

— *Güeno*, siga pero siento
que por tan poco se *adobe*.

PABLO

— Bah! *pá* que yo me *retobe*
tiene que soplar más viento.

. . . . . .

El cielo se iba poniendo
de azulejo medio overo
señal que ya un aguacero
se nos estaba viniendo.
Y ya tamien comenzó
la atmosfera á condensarse
y las nubes á quebrarse
y el rejucilo brilló.
Tronaba de un modo fiero
cristo santo! parecía
que tropas de artilleria
hacian fuego en entrevero.

Y centellas sin parar
caiban como nunca he visto;
que si yo no ando tan listo
dejuro me hacen cantar.
Suerte que gané un rincon
pá salvarme de la *inflencia*,
que *asigun* dicen, la *cencia*
no le encuentra curacion.

APOLINARIO

— Razon le *suebra cuñao*
que de esa peste maldita;
se murió la pobrecita
mujer de *ño* Estanislao.

PABLO

— Al cabo pude saber
aunque la noche era oscura;
que en *tuita* aquella aventura
se mezclaba una mujer.
Parada la vide amigo
á la luz de una centella.

APOLINARIO

— ¿Y diga no le hacia mella
la linda noche?

PABLO

— ¿Que digo!
Si ahi estaba más quietita
que imágen en su nicho;
mientras que yo cuasi espicho
por espiarla de cerquita.
Y *jué* que al *dirme* á asomar
como vizcacha en la cueva
el otro *cuasi* me lleva
por delante...

APOLINARIO

— ¿Sin pensar?

Es claro porque de negra
la noche, nada se *via;*
yo *tamien* me llevaría
por delante hasta mi suegra.
No sin razon aguantaba
tan satisfecho el chubasco;
á ver *cuñao* pase el frasco
que la lengua se me traba.

APOLINARIO

— Ahi la tiene.

PABLO

— ¿Diga es caña?

APOLINARIO

— Y paraguaya *canejo!*
Se crée porque me vé viejo
que ya no me sé dar maña?

PABLO

— Que esperanza me he de creer!
usté ya lo tomó á pecho;
creo que ese no es derecho
pá que se vaya á ofender.

APOLINARIO

— Siempre politico ha sío
con sus rifranes al tiento;
no se pare y siga el cuento;

PABLO

— *Güeno* ahi vá...

APOLINARIO

— Largue su lío.

PABLO

— Siguió el mozo su camino
y llegando sin mas *güelta;*
le empezó á dar rienda suelta
á la lengua de lo fino.

Entonces paré la oreja
pá ver le que le decía:
aunque entre mi ya sabía
que era de amor, cosa vieja.
Le dijo que la quería
con una pasion de fuego;
que á la vida tenía apego
dende que la conocía.
Que la llevaba grabada
dentro de su corazon;
que era su única ambicion
hacerla su esposa amada.
Le dijo... que sé yo cuanto;
el caso es que la mocita
quedó como tortolita
arrullada con su canto.
Juráronse eterno amor
y fidelidád sincera;
ver aquella jóven era
ver la virgen del dolor.
Largas horas estuvieron
hablando de sus amores
y *pá* otros tiempos mejores
dos mil castillos hicieron.
Cuando dos almas se quieren,
la dicha es grande me dije;
á ellas nada les aflije;
y hasta queriéndose mueren.
Yo tamien quise pero hoy
viejo y sin fuerza ¿que hacer!
solo me resta saber
que á la *sepoltura* voy.
En mi alegre *joventú*
tuito lo miré *rosa;*
más hoy, los años me han *dao*
vejez y *decrepitú.*

APOLINARIO

Vaya amigo deje á un *lao*
las amarguras, que ayer;
pior que *ustéd* me supe ver
y por la suerte *aporriao*.
Siga *ahijuna!* su *rilato*
á que aflijrse *ño* Pablo;
ó creeré que con el diablo
habrá *firmao* algun *pato*.

PABLO

— Nada de eso

APOLINARIO

— *Güeno* á ver
? y *dispues?*

PABLO

— Por la gran siete!
sabe que *ustéd* es *pior* que *cuete?*
Si *tuito* lo vá á saber.

APOLINARIO

— ¿No pita?

PABLO

— De cuando en cuando
se armar algun cigarillo;

APOLINARIO

— Ahí tiene *naco* y cuchillo
si gusta vaya picando.

PABLO

— Le haré gasto compañero
aunque ni ganas me dá
porque tengo y es *verdad*
el corazon como arnero.
Ya nada encuentro en el mundo
que en mí *dispierte* alegría;
vago con el alma fria
por un vacío *profundo*.

Y si tiendo una mirada
por los años que he *pasao* ;
se me hace que estoy al lao,
de mi madre idolatrada.
Siento su voz cariñosa
resonar en mis oidos ;
con armónicos sonidos
de música melodiosa.
En fin que se la ha de hacer
tené paz madre en tu tumba ;
que cuando tu hijo sucumba
entonces te podrá ver.

APOLINARIO

— *Güelta* con la *mesma* historia ;
dele un guascazo al dolor ;
¡ quiere un inferno mayor
que esta vida transitoria?

PABLO

En *verdád* tiene razon.

APOLINARIO

— ¿ Pero y el cuento *cuñao* ?

PABLO

— Caramba ! me había olvidao
alla vá el resto, atencion.
Ya las estrellas brillaban
con apagados fulgores
y los primeros albores
la madrugada anunciaban.
Los mistos y los gorriones
por *dirse* desperezando ;
caiban al suelo cantando
sus más bonitas canciones.
Pero faltaba ; confieso
que me hizo que envidiara
cuando le puso la cara
la jóven y él le dió un beso.

Jué un beso que resonó
de un modo tan *condenao*;
que en mis orejas *grabao*
dende entonces se quedó.
Y de aquel mozo *aparcero*
tan solo pude saber;
que es un cantor de valer
y le dicen, Arroyero.
Entonces yo me acordé
que sin querer *fí* testigo
de aquel *drama*, y luego amigo
pá mi *querencia rumbié*.

. . . . . .

APOLINARIO

— Está *güeno!* Tome un trago
que *entuavía* ha de quedar;
si quiere hágalo sonar
pues el gasto yo lo pago.
Voy á ponerle el *recao*
al *tobiano* ámigo Amores;
porque hoy *mesmo pá* Dolores
tengo que *arriar* un *ganao*.
Y como estoy *apurao*
por arreglar unas cosas.

BIBLIOTECA CRIOLLA
SCHULLER

OBRAS EDITADAS POR LA CASA

GRANDES EDICIONES ILUSTRADAS

con magníficos cromos

EL CONDE DE MONTE CRISTO

(2 tomos)

Los Tres Mosqueteros

Veinte años después

EL VIZCONDE DE BRAGELONNE

(2 tomos)

Las Mil y una Noches

En existencia permanente, hay una colección de 500 Payadores diferentes.

BIBLIOTECA CRIOLLA
SCHULLER

MANUEL CIENTOFANTE

LA CRUZADA

DE LOS

TREINTA Y TRES ORIENTALES

CON LA CANCIÓN POPULAR

"LA MOROCHA"

Del compositor Argentino Señor *ANGEL G. VILLOLDO*

Casa Editora: de ANDRÉS PEREZ

SALTA 794 esquina INDEPENDENCIA 1199 — Buenos Aires

1909

MANUEL M. CIENTOFANTE

LA CRUZADA

DE LOS

TREINTA Y TRES ORIENTALES

Nota:--Esta humilde y sincera obrita es dedicada á la juventud oriental para honrar una vez más la memoria de sus próceres de ayer, los que no desmayaron al sentir el sonoro toque del clarín que los llamaba al campo del honor para luchar en defensa de los derechos de un pueblo que se encontraba oprimido por los infames tiranos del año diez ocho, los que sin tardanza cayeron para no levantarse más, sino, en vejámenes del oprovio y la vergüenza de los hombres sin decoro.

BUENOS AIRES
Andres Perez. Editor.—Salta 794
esquina Independencia 1199
1909

SHEPARD COLLEGE
APR 5 1915
LIBRARY.
Thrift fund.

LA MOROCHA

TANGO

I

Yo soy la morocha
La más agraciada
La más renombrada
De esta poblacion.
Soy la que al paisano
Muy de madrugada
. . . . . .
Brinda un cimarrón!

II

Yo, con dulce acento
Junto á mi ranchito
Canto un estilito
Con tierna pasión;
Mientras que mi dueño
Sale al trotecito
. . . . . .
En su redemón;

TRIO

Soy la morocha Argentina
La que no siente pesares,
Y alegre pasa la vida
Con sus cantares.
Soy la gentil compañera

Del noble gaucho porteño
La que conserva la vida
Para su dueño

I

Yo soy la morocha
De mirar ardiente,
La que en su alma siente
El fuego de amar.
Soy la que al criollito
Más noble y valiente
. . . . . .
Ama con ardor.

II

En mi amado rancho
Bajo la enramada,
En noche plateada
Con dulce emoción,
Le canto al pampero,
A mi patria amada
. . . . . .
Y a mi fiel amor!

TRIO

Soy la morocha Argentina
La que no siente pesares;
Y alegre pasa la vida
Con sus cantares.
Soy la gentil compañera
Del noble gaucho porteño
La que conserva al cariño
Para su dueño.

A. G. VILLOLDO.

NOTA--La letra de este tango es propiedad esclusiva de la casa editora de ANDRÉS PÉREZ, Salta 764 é 11 Exposición 1199

Canto á los 33 Orientales

A mis distinguidos amigos Pedro F. Ortiz y Luis Barcelo

***

EN LA BRECHA

El payador soberano
del Uruguy caudaloso
despierta como coloso
de la inmensidad del llano
canta como leal hermano
á caídos y vencedores
y al añorar sus primores
con sus cantos nunca vagos
recuerda á todos los bravos
orientales triunfadores.

Arranca á su alma nativa
un girón de viejos llantos
confundidos en los cantos
que surje su mente altiva
yo que te ví pensativa
¡oh tierra del corazón!
entre el fuego del cañón
y al rujido de metrallas....
¡quién no te vió en las batallas!
vigorosa en la agresión.

RECUERDOS

En un rincón solitario
de un viejo clavo colgada
como una prenda olvidada
la viruela legendaria
como legajo de un paria
«el alma del payador»
descansa á su gemidor
y melancólico acento
ni un preludio, ni un lamento
ha lanzado el trovador....

El silencio sepulcral
de las vagas melodías
el éco, las armonías
y ni el trino del zorzal
con la brisa matinal
como el último gemido
como el arpegio sentido
que nació entre los follajes
solo vislumbra visajes
de un pasado favorecido.

TOQUE DE DIANA

Allí en el vasto horizonte
de la campiña oriental
el pedazo nacional
de nuestro querido monte
fuimos al grito de apronte
para medir su valor
ni sentimos el dolor
ni el filo de los facones
olvidemos los fogones....
pero nunca al invasor.

Allí están, todas selladas
las frente de los guerreros

que chocaron sus aceros
sangrientos con las espadas
esas ardientes miradas
que vieron un noble lecho
cuando en la lucha en acecho
vencieron al enemigo
siendo el corazón testigo
que el fuego quemó su pecho....

Aquellos, que en crudo dueío
no bajaron su altivéz,
esos bravos Treinta y tres
que cumplieron con su anhelo
aquellos que por su suelo
y la honra de su bandera
dejaron á su «tapera»
solitaria en la llanura
y fueron con alma pura
con esa fibra guerrera.

Ya sonaron los clarines
de las luchas! orientales!
id con almas de triunfales
á derrocar los fortines
que al llegar á los confines
enarbolando un pendón
la noble y joven nación
en las alas de su gloria
Lleva en sus pechos, la historia
y un lauro en el corazón.

Tremola con altivéz
la bandera tricolor
con girón de valor
que nació en los treinta y tres
aquellos que alguna vez
una victoria soñaron
los que sin cesar lucharon
con denuedo y sin faiigas

aquellos fieles de Artigas
que una libertad legaron....

Yo que dormí á los arrullos
de los bravos paladines
que llevan á los confines
del Uruguay sus orgullos
siento los leves murmullos
del veterano doliente.
el que circundó su frente
con los sanos oropeles
y el que lleva los laureles
como uruguayo valiente.

¡Oh bravos, hijos austeros....
hermanos oh paladines
¡que suenan en los confines
vuestras dianas de guerreros
con esos pechos de aceros
que no traspasa el cartucho
como un tiroteo escucho
en mi honda palpitación
y al latir mi corazón
creo que en tus filas lucho.

Por eso, oh suelo oriental
cuando mi alma se desgarra
viene en la pobre guitarra
la nueva más patriarcal
á vuestro arrojo inmortal
vencer el tiempo no pudo
y cual un símbolo mudo
de carinõ y de nobleza
llevas de honor tu grandeza
y el corazón por escudo..

Quien al cimbrar la bordona
no siente la nota amarga
que al espíritu lo embarga

un suave canto no asoma
quien á tu suelo no entona
el cantar de los poetas
si tú, con valor que inquietas
demostrastes tus valientes
yo coronaré tus frentes
con jazmines y violetas...

Agosto! de los alcores
vienen con tintas de auroras
los rayos, con que tu doras
la tumba de vencedores
y los zorzales cantores
enseñan blanco plumaje
para pintar el paisaje
más hermoso que un deseo
para que Montevideo
linda culto á su coraje.

Los Libertos

Un puñado de Valientes
dieron el grito potente
de patria y libertad.
Fueron treinta y tres campeones
legendarios en la historia
que legaron su dulce nombre
á la perpetua memoria
de nuevas generaciones
Latentes sus corazones
de furor contra tiranos
empuñaron en sus manos
las espadas vencedoras
en la gloriosa cruzada

contra «huestes españolas!»..
Entre dianas de clarines
y el humo de las metrallas
triunfar se vé en la batalla
à los ilustres paladines.
Artigas y Lavalleja
inmortales en la la historia
de esa troya Oriental
que tan hermoso ejemplar
nos legaron con su gloria!
Por eso en la memoria
de los pueblos vivirá
los sacrosantos genios
padres de la libertad.
Atestiguan los anales
legados al patriotimo
que sondiaron mil abismos
los treinta y tres orientales.
Los inclitos patriarcales
abnegados por el pueblo
sus nombres tradicionales
los pregona el mundo entero
porque lucharon, vencieron!...
Al pabellón extranjero.
En la luctuosa jornada
de la gloriosa Cruzada
de recuerdo imperecedero.
Para el noble Montevideo.

MANUEL M. CIENTOFANTE.

La Cruzada de los Treinta y Tres Orientales

19 de Abril de 1825

Isla Das Cabras

Deshechos, por los portugueses
dos ejércitos de Artigas
nuevamente éste patriota
jura venganza terrible!...
Organizó nuevas fuerzas
para derrotar los tiranos
de la ignominia esclavitud
en que vivian sus hermanos.
Con tan pensamiento sano
que no tardó mucho lectores
en ver colmado de Gloria
sus uruguayos pendones.
Era el año diez y ocho
fecha inmortal en la historia
cuando heróicos campeones
lucharon por la Victoria.
Sedientos al sacrificio
con valor y con coraje
maldecian el ultraje
de déspotas usurpadores.
Sus cobardes ambiciones
sus malignos pensamientos
sus jurados intentos
y sus negros corazones.
En juntas de Valentín
departamento del Salto

se llevó á cabo el asalto
del ilustre paladín.
Juró vencer ó morir
el ínclito Lavalleja
el que en su gloria as[illegible]
al heroico, «San Martín»
Don «Juan Antonio Lavalleja».
con patriotismo y valor
al frente del enemigo
luchara como un león.
Su pericia demostró
ante las armas enemigas
porque su alma decidida
no le temía á la muerte
y en el hombre ya caliente
entre estruendos del cañón
avanzaba temerariamente
con arrojo y decisión.
Cuando solo se encontró
entre medio del enemigo
ya estaba el hombre perdido
fue de prisionero cayó.
¡Oh negra fatalidad!
¡oh destino malvado
que á un valiente ha llevado
su altiva frente, á humillar
delante del cruel Curado
Jefe portugués villano
que torturaba al hermano
por hacerle confesar
las posiciones de «Artigas»
sus proyectos y demás.
El ilustre prisionero
prefirió la humillación
que hacer tal confesión
de su amigo justiciero;
El déspota Altanero
al mirar tal decisión
á «Lavalleja» trasladó
como prisionero de guerra
donde el amor, y no la tierra

velaba en su alrededor
era él «Gloria» pontón
la carcel de tal patricio
donde una revelación
jamás ha ninguno hizo,
sufría y se reaccionaba
á vengar tanto martirio
el día que libre fuera
de tan tremendo presidio.
Merced á los empeños
de personas distinguidas
fué sacado del enfierro
donde se extinguía su vida.
A la isla Das Cabras
fué el patriota trasladado
á la majestuosa bahía
del amplio río Janeiro.
Allí fué á acompañarlo
su esposa idolatrada,
nació allí su hija amada
se vieron allí los amigos
allí fué un valiente luego
á buscar al patriota,
su alegría es remota
al ver el hijo de Rochá
don Francisco de los Santos
el que tan lleno de encantos
á Lavalleja saludó
luego le dijo al héroe
de los treinta y tres campeones
que de Artigás recibiera
las más gratas afecciones
Artigas le remitía
con santos, un dinero
que Lavalleja placentero
sin rehusar recibió
gracias referidas dió
al portador sin demora
anciando sólo la hora
de la bertad sagrada.

Para su patria querida
la que vivía oprimida
por el furor de tiranos
cobardes y tan villanos,
que azotarán la nación,
de la insignia tricolor
el pabellón inmortal
para los hijos de Artigas
y el valiente Lavalleja
tan dignos de mencionar.

Proclama del General Lavalleja

¡VIVA LA PATRIA!

¡Orientales! llegó al fin el momento
de redimir nuestra amada patria
y en que hagamos hoy todos juramento
de dar muerte al que vil la trata.
El nuevo mundo le marca su destino
para bien de sus hijos eternamente así
abriendo con sus hombres aquellos caminos
de profundos abismos con bello porvenir.
Ya su grito héroico de libertad retumba
por las altas rejiones del continente sud
y á cada paso para digno sobre la tumba
de tanto pobre bate que brindó su laud.
El negro pabellón de la venganza
se vé ya desplegado
y el exterminio de los tiranos
es indudable si....
¡Compatriotas nuestros
evantad vuestra frente
no temas á la muerte
¡uchad hasta morir!

Despierta ya la aurora
al dormido paisano
y al perdido tirano
se le acaba el furor.
Se siente en la espesura
que chocan los aceros
y préclaro retumba
el estruendo del cañon!
Valientes Orientales
alcemos la bandera
que siempre altanera
miramos tremolar.
Alcémosla triunfante
con cariño profundo
y en los campos de marte
llevémosla sin par.
Que entre recio combate
el alma de sus hijos
harán un sacrificio
por su patria natal
El acero templado
desembaina del sable
del ciudanano amado
de ideal contrarrestable.
Sus hijos hoy preparan
sus pechós altaneros
porque un pueblo extranjero
nos quiere gobernar.
Por eso hoy juramos
al pié de esta bandera
defenderla en la guerra
hasta darle libertad!.....

Proclama del General Lavalleja

¡VIVA LA PATRIA!

Orientales llegó en fin el momento de redimir nuestra amada patria de la ignominiosa escla-

[illegible] gemido por tantos años, ele[illegible] nuestro esfuerzo al puesto eminente [illegible] el destino entre los pueblos li[illegible] nuevo grado.

El grito heróico de libertad retumba ya por [illegible] con el estrépito de [illegible]

El negro pabellón de la venganza se ha desplegado, y el exterminio de los tiranos es la [illegible]

¡Ole tales!

¡Cuántos pechos nuestros, en cuyos pechos [illegible] el fuego sagrado del amor pa[illegible], de donde se ha derramado en dardos relevantes [illegible] de su valentía y su valor, no han [illegible] con [illegible] el triste cuadro [illegible] que [illegible] bajo el yu[illegible] vergonzoso del [illegible] del Brasil.

Todos por sí pertenecen ganados por su [illegible] libertad, han concebido el noble designio de [illegible] de [illegible] á arrastrar con [illegible] toda clase de peligros, se han lanzado al campo [illegible] con [illegible] resolución de sacrificarse [illegible] de la patria ó recobrar su libertad [illegible] derechos, su tranquilidad y su gloria.

Vosotros que os habéis distinguido siempre por vuestra decisión y energía, por vuestro entusiasmo y lealtad [illegible] consentiréis aún en [illegible] vuestro [illegible] ¿Habrá entre vosotros un cobarde [illegible]?

¿Seréis insensibles al eco doliente de la patria que implora vuestros auxilios? ¿Mirarés con [illegible] el rol de esclavitud que ocupamos entre los pueblos? ¿No os conmoverán vuestros [illegible] la [illegible] situación, vuestro abatimiento, nuestra deshonra?

Los compatriotas, los hijos os hacen la justicia de creer que vuestro patriotismo y valor no se han extinguido y que vuestra indignación

se inflama al ver la Provincia Oriental como un conjunto de seres esclavos, sin gobierno, sin nada propio más que sus desdichas y sus desgracias.

Cése ya, pues, nuestro sufrimiento; empuñemos la espada, corramos al combate y mostremos al mundo entero que merecemos ser libres. Vengamos nuestro honor y purifiquemos nuestro suelo con sangre de traidores y tiranos. Tiemble el déspota del Brasil de nuestra justa venganza! Su cetro tiránico será convertido en polvo y nuestra cara patria verá brillar en sus sienes el laurel angosto de una gloria inmortal!

Orientales!

Los provincias hermanas solo esperán vuestro pronunciamiento para protejeros en la heroica empresa de reconquistar vuestros derechos. La gran Nación Argentina, de que sois parte, tiene gran interes en que seais libres, y el congreso que rige sus destinos no titubeará en asegurar los vuestros. Decidios pues para que el árbol de la libertad fecundizado con sangre vuelva á eternizarse para siempre en la Provincia Oriental

Compatriotas.

Vuestros libertadores confian en vuestra cooperación, a la hora misma en que la privilegiado colocando por voto unánime á la cabeza de estos héroes, yo tengo el honor de prestaros en su nombre y en el mio propio que nuestras aspiraciones solo llevan por objeto la felicidad de nuestro pais, adquirir su libertad, Constituir la Provincia bajo el sistema representativo republicano, en la seguridad á las demás de la antigua Union, estrechar con ellas los dulces vinculos que antes la ligaban, preservarla de la horrible plaga de la anarquía y fundar el imperio de la ley.

He aquí nuestros votos!

Retirados á vuestros hogares después de terminar la guerra nuestra más digna recompensa será la gratitud de nuestros conciudadanos.

Orientales!

El mundo á fijado sobre vosotros su atención. La guerra vá á sellar vuestros destinos. Combatid, pues, y reconquistad el derecho más preciso del hombre digno de serlo.

JUAN A. LAVALLEJA

Campo Volante en Soriano, Abril 19 de 1825.

—o—o—o—

La Agraciada

I

El diez y nueve de Abril
del mil ocho veinte y cinco
se siente el potente grito
de injusticia é igualdad.
Todos por la libertad
abandonan sus lares
los sacrosantos altares,
del cariño y del honor
porque el deber lo llevó
al ciudadano Oriental;
á luchar como titan
contra déspota tiranos.
¡Oh momento tan fatal!....
¡oh recuerdo soberano!
que al pabellón hispano
sus victorias aclamó
luego el pueblo americano
tambien le felicitó.

II

Desmantelada y arenosa
es la tradicional playa

donde selló la metralla
la libertad tan hermosa
que fuera el Uruguay
sin esa gloria remota
que por los aires aún flota
y será siempre inmortal
el nombre de Treinta y Tres
gloriosos ciudadanos
vivirá en el ser humano
talvez una eternidad
y aquella hermosa ciudad
llamada Montevideo
por todo el universo entero
respectado lo será
y nombre de Lavalleja
Artigas, Oribe, Delpino.

III

Vivirá en la memoria
de todo Oriental digno
del patriotismo sagrado
que es el templo del guerrero
Sanabria y Romero
Zufriategui y Juan Rosas
son corazones sinceros
y del alma cariñosa,
Manuel Freire, y Trápani
Manuel Meléndez y Sierra
fueron bravos capitanes
en sus hazañas de guerra.
Gomes, Nuñez y Cheveste
Nievas, Toiman y Miranda
son del pabellón celeste
nobles almas consagradas,
Ortiz y Leguizamón
Padea, Spikerman, Rojas
Manuel Martinez y Costa
son dignos de estimación.

IV

Son los treinta y tres campeones
de la libertad sagrada
[illegible]
[illegible]
[illegible]

vivas estan las memorias
de los mártires de ayer
que supieron bien vencer
en la lucha á los tiranos
opresores espartanos
que oprimieron á un pueblo
á un pueblo Republicano.

A los Treinta Tres

(SALUDO)

Heroicos Treinta y Tres yo te saludo
y te brindo mi canto desde aquí,
de estas playas argentinas conquistadas
por el alma del grande San Martìn.

Hoy tus hijos admiran las victorias
alcanzadas en Florida y Treinta y Tres
y bendicen para siempre las glorias
de los mártires próceres de ayer.

Orientales! no miréis en el cielo
los colores de vuestro pabellón;
y del sol ardiente sus fulgentes rayos
que iluminan vuestro corazón.

En la lidia fundastes el imperio
de la ley, el orden, la razón
y aclaraste la sombra del misterio
que en tinieblas tenía á tu nación.

Hoy los bardos entonan en sus liras
las memorías más gratas para tí

ensalzando á «Lavalleja» luego á «Artigas»
miles trovas de ardiente frenesí
Mora, mora, titánicos patriotas
en la tumba de tanta admiración;
que en los libres del mundo ya se nota
el aprecio de tanta abnegación.

Desterraron un día con su espada,
al déspota de tanta esclavitud
y tu pendón glorioso en la «Cruzada»
vió colmarse de tanta gratitud.

Por eso te aclaman las naciones
y el bardo hoy brinda su igualdad
en holocausto de las bellas acciones
en pro-siempre de la libertad.

Juraron un día con paciencia
entre nobles, tan bella realidad;
esa hermosa y gran independencia
con «amor», «honor» y «libertad...!»

Luis Sacarello

Luis Sacarello, lectores
es un noble genovés
digno de mención á la vez
como un honrado botero
Pino un día placentero
á las orillas del Plata
Pero la suerte fué ingrata
con el pobre Sacarello,
porque fué capturado
por una partida lo creo,

y luego lo trasportaron
otra vez á Montevideo!....
Y en aquel mismo lanchón
en que iba Lavalleja
exponía sus quejas
aquel marino incansable
y de pensamiento sano
luego que hubo desembarcado
al ilustre patriarcal,
se alejó del Uruguay
otra vez para Buenos Aires
donde se incorporó á la escuadra
en calidad de carpintero
fué estimado Sacarello
por su tan buena labor
por la oficialidad y marinos
del acorazado Brown.
Sus servicios prestó
al intrépido irlandés
y varios combates fué
que libró aquel marino
contra el Brasil indigno
de mención en su jornada
de la histórica Cruzada
fué el único sobreviviente
por eso que su memoria
en éste hago presente,
para que sea imperecedera
en todas las fieles mentes
«¡el nombre de este valiente'»
que defendió ssa bandera.

***

AL EMINENTE PINTOR NACIONAL

JUAN M. BLANES

¡Oh Blanes! admiro tu cuadro
tan hermoso y tan querido,
nadies lo torna en olvido
entre argentinos y uruguayos;

sos artista consumado
de inspiración tan amena,
porque se vé en tu escena,
dos rasgos más elocuentes
de «Los Treinta y Tres Valientes»
que te ciñen de diadema.

Tupambaé

Yo quisiera que mi pluma
narrando esta acción de guerra
tuviera como el clarín
estrépitos y cadencias.

Quisiera todo el horror
de esa homérica batalla
referir en fuertes rasgos
de mi pluma ya gastada.

Pero ya que así no pueda
me limitaré á trazar
sencillo y pobre relato
de lo que tuvo lugar.

Día 22 de Junio.
El cerro Tupambaé,
dos ejércitos que luchan
para morir ó vencer.

Ya no existe la extrategia,
a pericia militar,
el arte, todo se olvida
solo hay un afán - matar!

Allí hay cuatro mil patriotas
en el cerro y sus vertientes
y ocho mil que los rodean
aunque contrarios, valientes.

Suena el clarín y se lanza
como el pavor de las olas
que en horrísono combate
por sobre la mar se chocan.

Las dos falanges humanas
como el mar contra la peña
haciendo temblar los montes
y enrojeciendo la tierra.

Ronco retumba el cañon,
ruje la mosquetería,
relucen al sol las lanzas,
se oyen gritos de agonía.

Allá un escuadrón avanza
bien estrechadas las filas;
más sopla el viento del cerro,
las balas pasando silban.

Parecen un torbellino,
y cuando han pasado, quedan
tendidos, quietos y mudos
los muertos sobre la tierra!

Unos á otros se suceden
y el plomo ciega sus vidas,
y la tierra se fecunda
con tanta sangre vertida

Cuarenta y ocho horas pasan.
Doce mil seres humanos,
se encuentran allí, mezclados
sobre el campo de batalla.

Son tres mil que se retiran
con el arma en bandolera;
el cuerpo lleno de heridas,
llena el alma de tristezas.

Son cinco mil que contemplan
la hecatombe horrorizados,
con ganas de llorar y darles
un abrazo á sus hermanos.

Y cuatro mil que se quedan
en propia sangre bañados,
muertos que claman venganza
contra el inícuo tirano.

Ya no rasga más el aire
los silbidos de la bala
y no destroza más carne
al tesallar la metralla.

Pero es que no queda carne
que no fuese desgarrada,
y allí está toda la sangre
en holocausto á la Patria.

Maldito! Maldito sea
quien así, por un capricho,
vierte sangre generosa!
maldito! siempre maldito!

Décimas

LOS MEJORES AMIGOS

El padre y el hijo

A MI PADRE:

Padre generoso y tierno
mi esperanza y mi cariño,
desde mi prisión te envío
este sentido compuesto

que guardes como recuerdo
de un hijo que arrepentido
á tus piés se halla rendido
implorando tu perdón
de tu noble corazón
generoso y compasivo.

—Que quieres, la suerte de hoy
ó la cruel fatalidad
me priva la libertad
en una cárcel estoy,
no por esto siempre soy
el ignorante de ayer
que no supe comprender
cuanto consejos me dabas
ó no te los escuchaba
faltando así á mi deber

¡Oh, si te hubiera escuchado!...
cuál diferente sería
y quizás no me vería
en una celda encerrado,
de lo más bello privado
que puede haber en la vida
y todo por culpa mía
debo sufrir con paciencia
y aguardar las consecuencias
de mi terrible agonía.

Cuantas veces al despertar
recuerdo que me decías,
hijo querido, algún día
tu padre ha de faltar,
no quisiera recordar
todo lo ingrato que he sido
con un padre tan querido
que tanto por mi luchó

y hasta se sacrificó
todo por bien de su hijo.

Qué quieres, padre querido
es grande mi sufrimiento
porque he sido desdichado
y tus consejos no he oído,
por lo tanto ahora te pido
una palabra de aliento
para calmar el tormento
que en mi corazón se anida
en esta mi triste vida
es el dolor que siento.

Y ahora al terminar
mi humilde composición,
pido á Dios de corazón
que tengas felicidad,
es mi mayor voluntad
dedicarte este argumento
como obra del pensamiento
u como padre estimado
y aunque de tí separado
aunca te olvido un momento.

—

A MI HIJO:

Hijo amado y bondadoso
en quien mi cariño cifro,
recibí con regocijo
tu compuesto afectuoso,
el que guardaré gustoso
en lo hondo de mi alma

porque me vuelves la calma
al implorar mi perdón
te lo doy de corazón
porqué de mi lo reclamas.

Ingrata tu suerte es
y tu estrella es fatal,
el no poderte libertar
donde hoy tú te ves;
tu padre ha sido y es
quién hoy vela por tu suerte
y ya que llega tu mente
á comprender el error,
me escucharás mejor
sin faltar á tu deber.

Si me hubieras escuchado
tu suerte otra sería,
cierto que no te verías
en la carcel encerrado,
de tus acciones privado
el mejor don de la vida
y hoy tu madre querida
está llorando por vos
y tu sufrimiento el rigor
con el alma dolorida.

Cuantas veces al escuchar
los consejos que te daba,
¿y, tú no lo reparabas
te creías libre el estar?
hoy tienes que lamentar
lo triste que es tu suerte
y mi corazón hoy siente
el dolor de verte así
al sacrificio rendí
sin tu libertad el verte.

Yo se que tu sufrimiento
es muy cruel hijo querido,
aunque desatento han sido
en mi tendrás un aliento,
que aleje á tu tormento
ya que así hoy me lo pides

y en tu corazón se anide,
una esperanza de amor
¡e la doy de corazón
y le mi nunca te olvides.

Hijo, para terminar
yo te doy mi bendición,
y á Dios de corazón
tu dolor haga calmar
ese es tan solo mi ideal
verte dichoso y feliz
al ver que te arrepentis
de los errores pasados
sos mi hijo estimado
mi consuelo recibí.

Los elegantes del dìa

Los elegantes del día
se burlan del pobre obrero
y lo miran altanero
si alguno los llega á hablar
se burlan de sus vestidos
porque no están á la moda
y á la clase obrera toda
la pretende despreciar.

Salen ellos á la calle
muv llenos de firuletes
tres pisos de sombrerete
muy planchado el pantalón
saquito y bullidores
chaquet, levita cruzada
y con la faz descarada
se dán aire de matón.

El dandy va escotado
con cuello de media vara
la corbata muy cerrada
muy aprisionado el pié
todos van bien perfumados
con su bastón revoleando
á las bellas van flechando
que en eso tienen tupé.

En los teatros y bailes
en las esquinas y plazas
siempre quieren meter baza
con una joven formal
y si acaso la conquistan
diez años me la entretienen
y luego á decir le vienen
que no tienen un real.
Siempre están llenos de deudas
al sastre ó al zapatero
al fondista, sombrerero
al barbero y otros más
y le ponen cada clavo
de padre y muy señor mio
vaya señor que estos tios
son una calamidad.

Estos son los elegantes
mucho bombo con platillos,
sin un cobre en el bolsillo
sin vergüenza por demás;
niña si te has de casar
oye un consejo sincero.
elije un joven obrero
o que quiera trabajar.

Juramento de los 33 Orientales

19 de Abril de 1825

EL JOROBADO

BIBLIOTECA CRIOLLA
SCHULLER

BIBLIOTECA CRIOLLA

El JOROBADO

BIBLIOTECA CRIOLLA
SCHULLER

BUENOS AIRES
Casa Editora de Salvador Matera
1236 — Calle Cuyo — 1236
1905

HARVARD COLLEGE
APR 5 1915
LIBRARY.
Bequest fund.

Primera Parte

Capitulo Primero

Domingo el jorobado

En Buenos Aires ha habido
un ladrón más afamado
y de temple más osado
que el defectuoso Domingo
lástima que fuera gringo
y de llapa jorobado.

Les contaré pues la historia
de este afamado ladrón
que no le daban prisión
ni una entera policía

porque él se les reía
en más de una ocasión.

Ha sido su perdición
solo por haber reunido
y en compañía admitido
hombres que al ser apresados
enseguida confesaron
donde estaba el escondido.

Pues voy á contar su vida
desde el momento que dió
el primer golpe, que efectuó
que fué desde tierna infancia
siendo un ladrón de importancia
que la justicia burló.

Dominguito el jorobado
era hijo de un cerrajero
y había sido el primero
por el cual ellos tenían
un amor que rayaría
por inmenso en lisonjero.

Cuando era chiquilin
y con los otros jugaba
los juguetes los robaba
para esconderlos en su casa,

y todo esto era gracia
para el padre que lo amaba.

Así pasaba la vida
y á todo el mundo robaba
su padre no reprendía
la falta que cometía
al contrario las pagaba
y una gran gracia causaba

Hasta que tuvo la edad
de ponerlo en una escuela
pues el padre siempre vela
por enseñar á sus hijos
y á fuerza de sacrificios
consigue lo que tanto anhela.

En la escuela lo pusieron
á Domingo el jorobado
bajo tutela tomado
del fraile más buenachón
y Domingo en la ocasión
se hacía el humillado.

Muy pronto fué en el colegio
el cura el más querido
pues nunca había tenido

discípulo más religioso
tan bueno, tan bondadoso
estudioso y retraido.

Más el pilluelo joroba
tan bien sabía arreglarse
que no existía en la clase
un santo de su ejemplar
y los golpes solía dar
sin que de él nadie dudase.

Siendo el mejor discípulo
el cura lo prefería;
siempre á Santiago le envía
brillantes datos de su hijo
sintiendo gran regocijo
por el hijo que tenía.

En esa época en Génova
se robaba en los altares
no respetaban lugares
y hasta á las mismas imágenes
les despojaban del traje
los vendían en los lupanares.

Pero el pillo jorobado
que era un buen cerrajero
dijo para su carguero

es muy triste el trabajar
pues mucho mejor es robar
que reviente el compañero.

A la iglesia una alcancía
Parodi pues regaló
que con maestría inventó
la llave para cerrar
que nadie podía dar
con la vuelta que metió.

El jorobado ayudaba
á decir la misa al cura;
con cariñosa ternura
una limosna imploraba
y á sus bolsillos pasaba
la inocente criatura.

Así que de las limosnas
tenía un capitalito
y además el pobrecito
buenas ganzuas hacía
que á buen precio las vendía
el jorobado santito.

Pues conquistó el bribón
el cariño de Nicolás
que era otro gran cachafáz

y entre los dos convinieron
hacer el robo primero
á la Iglesia de San Blás.

Allí existía una imágen
colmada de gran riqueza
pues de los piés á cabeza
de joyas estaba adornada,
que el cura siempre guardaba
en un cobre de belleza.

Por temor á los ladrones
en el cofre las guardaba
y también allí ocultaba
el dinero que tenía
creyendo que libraría
todo de una mano osada.

Y como allí el jorobado
también á misa ayudaba
nadie del pobre dudaba
aunque lo vieran robando
con la alcancía cargando
del robo no lo culpaban.

Con Nicolás convinieron
á la iglesia pues robar,
y en seguida fué á mojar

su joroba en agua santa
creyendo que gracia tanta
Dios le daba en el altar.

Junto ya con Nicolás,
después que el cura dormía
la puerta de la sacristía
se abría dejando entrar
al jorobado y buscar
el cofre que allí existía.

La llave sacó en seguida
y con gran facilidad
una vuelta pudo dar
por fin la caja se abrió
Parodi todo quitó
sintiendo felicidad.

Con Nicolás repartió
la mitad de esas riquezas
saliendo con sutileza
á su aposento acostar
y allí empezó á colocar
todo con gran destreza.

La virgen del agua santa
los domingos se vestía
así que el cura no veía

el robo hasta el domingo
dándole pues tiempo al gringo
de esconder lo que tenía.

Pues tenía tanta fé
en la honradez de aquel tuno
que no existía ninguno
más humilde y buen cristiano
dejando cortar su mano
castigando el importuno.

Fué gran sorpresa que tuvo
cuando el Domingo siguiente
encuentra pues solamente
de la caja en un rincón
un tremendo aladón
de papeles únicamente.

Y el jorobado presente
de susto se desmayó
y mucho pués lamentó
ese robo tan audáz
diciendo quien es capáz
que á la virgen le robó.

Y se hincó con gran fervor
á rezar por los malditos;
y el cura que pobrecito

daba cuenta á la justicia
de la tremenda injusticia,
envocando el infinito.

¡Oh virgen santa querida
de buena tu me has librado
doy gracias pues que me he untado
la joroba en agua santa
pues te doy mil gracias tantas
aunque á ti mismo te he robado!

Joroba esto decía
en el templo arrodillado
y el espinazo encorvado
encima casi del altar
daba gracias sin cesar
el famoso jorobado.

Una mañana cayó
el plan que había formado
Nicola fué apresurado
enseguida pues cantó
su cómplice que lo indagó
á dar golpe tan osado.

Enseguida fué llamado
Dominguito el jorobado

y al ser interrogado
jorobita declaró
que á Nicola conoció
porque le había robado.

Robándome la alcancía
Nicola desapareció
que el nunca jamás lo vió
ignorando porque él
lo acusaba á el también
por robos que ni pensó.

El cura fué el primero
en salir en su favor
que era éste el protector
de Domingo el jorobado
y por su honor ha jurado
Nicola es un impostor.

El comisario al ver esto
á Domingo lo soltó
á Nicola castigó
por haber asi acusado
del robo al jorobado
que ni siquiera intentó.

Pues siempre seguia en la iglesia
con la más gran devoción;
no perdiendo la ocasión
algo de lo ajeno agarrar,
pues otro golpe iba á dar
dándole más producción.

———

BIBLIOTECA CRIOLLA
SCHULLER

Segunda parte.

Capitulo Segundo

Robo audáz en una joyería

Pues otro amigo buscó
para poderle ayudar
pues el golpe que iba á dar
era una grande joyería
que gran producto daria
si lo llegaba á lograr.

Buscó un genovés paisano
que familia no tuviera
y pronto este estuviera
á embarcarse para Europa
y en un paquete de ropa
esconder lo que diera.

Por el caño de las cloacas
el robo pues se efectuó

en la joyería robó
una buena cantidad
y el gringo con la mitad
á Europa se dirigió.

Nunca se descubrió
quién era el audaz ladrón
que dejaba en condición
de que nadie lo encontrara
pues toda pista borraba
que hiciera declaración.

Capítulo Tercero

Viaje á América

Con un buen capitalito
á América se dirigió
pero en el viaje perdió
todo el fruto de sus robos
dejándolo medio bobo
con lo que le sucedió.

Una noche tempestuosa
se vo el vapor naufragar

y enseguida á livianar
el capitán ordenó
y fué donde se tiró
el baul sin preguntar.

Y allí Domingo Parodi
guardaba toda su riqueza
que con maestría y ligereza
la había el obtenido
pues se encontraba perdido
en medio de la pobreza.

Domingo pudo llegar
al fin á Montevideo
enseguida encontró empleo,
era el mejor cerrajero
y como hábil el primero
en el pueblo del Buceo.

Y como este pueblito
distaba de la ciudad
y hay mucho que caminar
para si donde quería
pronto pues se cambiaría
y pieza empezó á buscar.

Muy pronto pudo encontrar
una magnífica pieza

en la calle Santa Teresa
y enseguida se mudó
y nuevos planes formó
para salir de pobreza.

En la calle del Pontón
en esos tiempos había
una hermosa jóyería
del Sr. Don Leon Dupont
Domingo puso atención
y allí un buen golpe daría.

Muy pronto averiguar
que el dueño allí no dormía
la casa pues dejaría
á su gran disposición
carculando esto el ladrón
á su libertad robaría.

Una noche decidido
á la joyería entró
después que un rato esperó
que se durmiera el sereno
dijo, este es el tiempo bueno
que lo debo aprovechar.

Con un manojo de llaves
á ella se dirijió
con facilidad abrió

de la calle la gran puerta
estando un buen rato alerta
por si alguien lo observó.

Viendo que nadie escuchaba
los cajones registró
y en sus bolsillos metió
el dinero que allí había
lo demás lo dejaría;
y á su casa se largó.

A la mañana temprano
cuando Dupont se encontró
con el robo y demostró
que tan solo habían robado
dinero habiendo dejado
joyas que el mismo mostró.

Fué allí donde la justicia
á Dupont mismo cargaba
diciéndole que se engañaba
que no existía ladron
que dejara en ocasión
las joyas que despreciaba.

Como puede suceder
que los ladrones entraran
y tan sólo se llevaran

un poquito de dinero
dejando un millón entero
en joyas que no tocaran.

Pero el astute joroba
esperaba otra ocasión
para agarrarse el montón
de alhajas que las dejó
para llamar la atención
del pobre Don Leon Dupont.

Pero después de este robo
el jorobado maldito
pudo dar un golpecito
á Treilocí el joyero
que puso en movimiento entero
á la gente de garrito.

No pudieron apresarlo
y á Buenos Aires se vino
siguiendo el mismo camino
del mismo modo robando
de la justicia escapando
por favorecerle el destino.

Capitulo Cuarto

Robos en Buenos Aires

Descubrimiento de una aventura amorosa

Era la familia de Gomez
una de las muy ricachas
y una preciosa muchacha
la hija de la casa era
preciosa pero altanera
y por demás vivaracha.

En esa casa Domingo
se dirijió á dar un golpe
y el portero que era torpe
á Parodi le contaba
cosas que le zonzacaba
con prudencia y muy buen arte.

El gallego que infeliz
comunicó al jorobado
donde tenía guardado

el dinero su patrón
y sin ninguna intención
largó el *farruco* el *bocado*.

Además vino á contarle
que la hija sostenía
amores que no quería
el padre que los tuviera
pero la muy altanera
á Perez correspondía.

Y el portero que quería
muchísimo á la coqueta
le hacía una jugarreta
al patrón cuando dormía
la puerta de calle habría
á Perez que era un trompeta.

Así pasó mucho tiempo
sin que nadie descubriera
los amores y tuviera
que darle unos reveces
al portero por imbécil
que al novio la puerta abriera.

Una noche el jorobado
á casa de Gomez entró
y mientras se dirijía
á robarle lo que había

unas voces el oía
y amores pues olfatió.

Y después de haber robado
todo el dinero que halló
las joyas también quitó
de arriba del tocador
y para hacerlo mejor
una gran diablura ideó.

De un bolsillo sacó
un tremendo peolinazo
y haciendo con el un lazo
en el comedor entró
y enseguida pues formó
con platos un atadazo.

Con el tremendo piolin
á los platos pues ató
y en seguida se salió
á la puerta enderechura
riéndose de la diablura
que su joroba inventó.

Cuando estaba en el zaguán
pegó entonces un tironazo
haciéndose mil pedazos
los platos y la gran fuente

despertó toda la gente
por el tremendo ruidazo.

El novio entonces quedó
por el ladrón afamado
su novia lo ha despreciado
aunque provó su inocencia
no hube para el clemencia
ni Gomez lo ha perdonado.

Capitulo Quinto

Robos y perdición del jorobado

Trabajaba el jorobado
entre otros compañeros
siendo siempre los primeros
por lo muy inteligentes
un negrito muy valiente
y un tal Palma carpintero.

La joyería de Berg
fué la que estaba avistada
y por ellos preparada
para poderle robar.

y solo tenían que esperar
la oportunidad deseada.

Como dicha joyería
estaba tan bien situada
y siempre fué vigilada
porque en la Universidad
en frente la guardia está
observando las moradas.

Y como la joyería
enfrente de allí quedaba
si Parodi el golpe daba
era de gran osadía
pues el diablo no temía
y á la justicia burlaba.

Esperaron el momento
que Berg fuera almorzar
para el golpe dar
engañando la justicia
inventó miles primicias
y en pleno día á robar.

Y como era la caja
demasiado pesadita
á darles una manita
á dos soldados llamó

que con gusto le ayudó
á cargar con la burrita.

Cuando volvió el patrón
y vió que en la joyería
ni una sola alhaja había
todo lo habían robado
entonces desesperado
hacia la guardia partía.

Entonces vino á saber
que lo habían engañado
los ladrones tan osados
diciendo que era el hermano
que mudaba temprano
la joyería á otro lado.

En la trampa había caído
el oficial comprendía
y también se la tendió
al joyero el jorobado
que mientras era robado
con un café lo invitó.

Después muchos robos hicieron
en varias casas de negocio
y con ardid primoroso
todo robo despistaban

que la justicia no daban
con los ladrones famosos.

El último robo fué
en la casa de Tasquel
siendo el causante el
que al fin pudieran encontrar
y con la gavilla dar
del jorobadito aquel.

El primero que prendieron
fué á Palma el italiano
que este cantó de plano
donde los demás compañeros
tenían los gallineros
para hallarse de antemano.

El negro después calló
seguido del portugués
Montovia: vino después
de Silva acompañado
fueron todos apresados
solo escapó el genovés.

Pero muy pronto lo encuentran
en el pueblo de Lujan
y el alto allí le dan

cuando el no lo esperaba
y aunque los robos negaba
prisionero lo tomaron.

Al verse por fin perdido
empezó á declarar
y sus robos á contar
con la mayor sangre fría
pues la pena no temía
que lo pudiera intimar.

Después le fué perdonado
la sentencia de la muerte
pues sentia únicamente
de verse así encarcelado
y un plán habia formado
de escaparse de repente.

Y como se encontraba enfermo
preso fué al Hospital,
no habiendo otro preso igual
tan bueno y tan religioso
que con aire bondadoso
cumplia á carta cabal.

Cuando tuvieron confianza
á joroba lo dejaron
que anduviera á su agrado

por el patio de la prisión
y en una buena ocasión
Parodi hubo volado.

Y un cuartito se alquiló
donde vivía contento
ideando un plan, que al momento
enseguida ejecutó
mal resultado le dió
por ser el gringo angurriento.

El Banco de la provincia
fué el último que robó
y el sereno lo pispó
cuando ya iba á salir
y de este modo concluir
con ese robazo atroz.

Otra vez me lo prendieron
y el de nuevo se escapó
nuevo plán después labró
y dentro de unos cajones
que encurlas y varias ocasiones
Parodi se escabulló.

Se metió en uno de ellos
y los peones la cargaron

y del peso no dudaron
creyendo fueran los drogao
ni por la mente el joroba
que otra vez se le escapaba.

Después sufrió cinco años
de una penosa prisión
al fin tuvo su perdón
pero enfermo se encontraba
lo cual sinó mejoraba
sería su perdición.

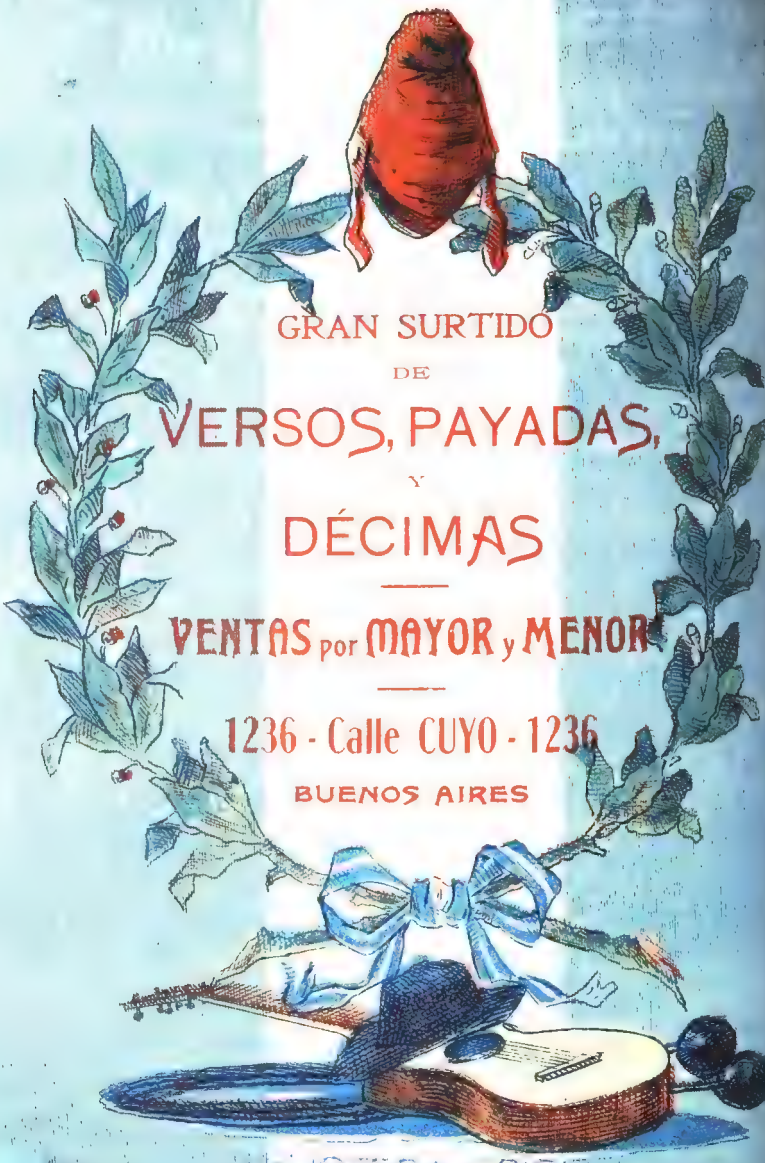
Cometía algún robito
de muy poca pequeñez
viviendo en la escasez
porque gastaba el dinero
en la enfermedad primero
y en la parranda después.

Al fin se acabó la vida
del ladrón más afamado
que en la América ha pisado
y de nación genovés
y no volverá otra vez
los robos del jorobado.

Solo nos queda el recuerdo
de los robos y diabluras
pues no había criatura
que tenga tal picardía
pues de joroba escondía
en medio de las costuras.

FIN

BIBLIOTECA CRIOLLA
SCHULLER



BIBLIOTECA CRICET
SCHULLER

10

AYES DEL CORAZON

Colección de poesias por el Trovador Nacional

SILVERIO MANCO

Con la canción "FRÉGOLI"

Sr. Silverio Manco

En venta en las principales Librerias de la República Argentina.

Venta por Mayor y Menor; Independencia 1199 esq. Salta 794.

BUENOS AIRES

AYES DEL CORAZON

Colección de poesías

POR EL TROVADOR NACIONAL

SILVERIO MANCO

BUENOS AIRES

EN VENTA EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS
DE LA REPÚBLICA

Venta por mayor y menor:
INDEPENDENCIA 1199 esquina SALTA 794

HARVARD COLLEGE
APR 5 1915
LIBRARY.
Minot fund

Dedico

A mis queridos amigos, Antonio Caputti, Miguel A. Lapasta, Francisco D. Alessaudro, Miguel Fittipaldi y Roberto Pinetti Devoto, esta humilde obrita en prueba de sinceridad y aprecio.

Ella es sencilla, sin rasgos literarios, pero es hija legítima de mi pobre inspiración. Al pisar por primera vez, los dinteles, de un cuartel de lucha, me es grato saludar con mi mayor afecto y consideración, á todos los poetas del universo entero.

SILVERIO MANCO

Lamentos

A mi querido amigo, Antonio D. A. Lessandro.

Voy siguiendo mi camino
Cuál paria que vaga errante
Sin encontrar un instante
De reposo, para mi alma
Voy siguiendo mi ventura
Voy cruzando la llanura

Ostentando desventuras
Sin poder encontrar calma

Desde el día que he nacido
Me agobian, penas y males
Yo soy como los zarzales
Dó cantan los ruiseñores
Soy como árbol deshojado
Que no da fruto ni flor
Soy víctima del dolor
Soy la momia sin colores.

Soy la desgracia en persona
Rechasada en este mundo
Y que con dolor profundo
A poco se pierde ya
Soy un ser abandonado
Nadie de mi ya se acuerda
Todos dicen, que se pierda
Este ser demás está.

Me suicido

Mundo, que pretendes hacer de mi
Contesta, díme, ¡quel pronto
Si yo vivo en ti soy un tonto
Pero tú no me engañas á mi,

Aunque soy yó muy chiquito
Soy como vós, muy valiente
Te lucharé frente á frente
Hasta arrugarte como trapito.

Se me riza el pelo, que veo
¡Oh! mundo falso y traidor
¡Tú me matas! matador
¡Déjame! inmundo fariseo.

Adios amigos, me decido
Que mi cuerpo esté en gloria
Tengan mi nombre en memoria
Adios Rosa, madre, Me suicido.

Decepción

Dedicada á Elvira Monti.

Soy errante Trovador
Que vago por el decierto
Sin saborear el concierto
De mi candoroso amor
Como Vega el Payador
Por sendas obscurecidas
Cubren mis anchas heridas
La crueldad y el desengaño
Ese es el primer peldaño
Que deja inerte las vidas.

Cimarroneando

P'al criollo Roberto
P. Devoto.

Sentao al'ao d'el fogón
Pulsando Dón la viguela
Como gringo en tarantela
Castigo mi inspiración

Y al rasguear esta Dón
Se la mando p'a su sien
Y por si al caso alguién
Le pregunta á Vd. por mi
Digale que dende aqui
Lo saludo á el también.

En medio diún gran dicierto
Sin un ombú corpulento
Amenazao po el viento
Mi rancho está sin concierto
La disgracia medio tuerto
Me lo ha dijao aparcero
Juega con él, el pampero
Chá lo quiere dirrumbar
Pero es al ñudo gritar
Cuando en el mora un matrero.

Ansi cuñao es la vida
D'el que nace p'a luchar
Jué pucha, hay que peliar
Con cualesquiera partida
A yá, la Pampa dormida
Esparce su sueño ansina
P'al criollo que tiene china
Lo hace dormir inocente
P'a que salgue un pretendiente,
Y se alze la golondrina.

Queja

Para mi amigo Manuel J. Sumay.

Yó quisiera calmar por un momento
Los tormentos que me azotan sin cesar

Y entonar con mi poco entendimiento
Un algo que me alegre y deslumbre mi
[penar.

Al contemplar en tristes ruinas mi ran-
[chito
De nuevo el corazón ya me vuelve á pal-
[pitar
En el monte me doy vuelta y me veo yo
[solito
Pensando que la muerte me podría con-
[solar.

El Trovador

Para J. Pamplona Serrano.

En el frondoso desierto
Bajo un rancho totoral;
Alli habita El Trovador
Descendiente del zorzal.

De melancolía lleno
Es el rancho, cruél dolor;
¡Que triste son los lamentos!
Del errante Trovador.

Pisa sendas con espinas
Que le dan fuerza y valor;
¡Maldición que vida triste!
La del pobre Trovador.

Al amparo de la luna
Lanza al viento su clamor;
Retumbando el continente
Los áyes del Trovador.

Al culpable de su mal
Lo maldice con furor;
Oh que negra la tortura
La del noble Trovador.

Al compas de su guitarra
Maldice su cruel amor;
Y entre todos los cantores
Es mejor El Trovador.

¡Maldición, que vanidad!
¡Horror esta vida horror!
Cuantos seres llorarán
Cuando muera El Trovador.

Contempla su noble rancho
Mirandolo en derredor;
Pensando que morirá
Su alma de Trovador.

Y al pensar en sus conjuros
Lo apena cierto temblor;
Es que se vá consumiendo
La vida del Trovador.

Y al dar el punto final
Diré que el mal destructor
De vidas, se llevará
Al insigne Trovador.

Laureles

A mi amigo Antonio L. Echeverría.

Quiero cantarte amigazo
Aunque viejo y achacozo;

Tengo la juerza diún mozo
Y sangre de guen criollazo:
Quiero ofertarte mi lazo
Por si'acaso me compriende
Porqué la disgracia tiende
La maldad á los traidores,
Pués yo soy de los mejores
Que su osamenta difiende.

Nos une la mesma suerte
Somos victimas de alhago;
Y bebemos trago á trago
El veneno de la muerte:
No hay un ser que se dispierte
Ni aunqué este medio dispierto
Diran, será algún mamerto
Que murmura entre dientes,
Y son los tristes dolientes
Echeverria y El Tuerto.

Recuerdos de la carcel

¡AYES!.....

Para mis amigos, Valeriano Martinez Miguel A. Lapasta, Roberto P. Devoto y Carlos B. Lapasta.

Triste es la vida del preso
Maldecido por su suerte;
Anhela con esperanza
Allarse una noche inerte.

Ningún rayo de alegria
En estas regiones llega;

Y solo recordaremos
Los tristes de Santos Vega.

Solo el chirlo del saber
Brilla en la carcel oscura;
Y la ciencia que se vé
Se convierte en amargura.

Al entrar al calaboso
Nacen todos los dolores;
Martirios y sufrimientos
Y crueles sin sabores.

Toda la noche fumando
Recorriendo tristemente;
Al comisario esperando
Vacilaba lentamente.

Después de corto momento
El sueño me molestaba;
Y el fulgor de un tormento
Mi corazón destrozaba.

La vida del hombre es triste
La de la mujer también;
Cuando el mal los embiste
Para formar un edén.

Sentia trizas mi alma
Pensando en la bella Rosa;
Que más tarde y con calma
Seria mi fiel esposa.

Horror la carcel horror
Oscura triste y sombría;
La carcel es un dolor
Y templo de poesía.

El reloj municipal
Para hauyentar mi dolor;
Toca las doce, cabal
Como el eco de un clamor.

Me doy vuelta en derredor
Y contemplo negros muros;
Más negro que el sinsabor
Y mis continuos conjuros.

Derrepente siento ruido
Del cabo cuarto lo pasos;
Y yó un algo condolido
Abro tamaños ojasos.

Viene y me habre la puerta
Con sin rival sacrificio;
Mientras que con ojo alerta
Me acompaña al servicio.

¡Maldición, fatalidad!
A mi encierro nuevamente;
En horrenda oscuridad
Me introduzco amargamente.

Son las seis, el nuevo día
Se presenta con tormenta;
Y con escasa alegría
Mi cruel dolor aumenta.

Esperando el comisario
Doy final á esta canción;
Y al terminar el rosario
Se me parte el corazón.

Comisaría del Azul, 20 de Febrero 1907.

Verdades de apuño

Dedicado á las niñas Azuleñas

A las niñas Azuleñas
Pido antes de latear
Que si en algo me equivoco
No me vengan á silvar.

Antes era barrendero
El trangua me atropelló
Y los huesos de la lengua
El burro se los comió.

Estuve en el hospital
Trabajé de panadero
Y en un carrito de mano
Me puse de cadenero.

También he sido doctor
Carbonero y practicante
Y los enfermos sacaba
Como rata por tirante.

Si tenían pulmonía
La tomaba por viruela
Y al tomarse el remedio
Se morian, por mi abuela

Era un loco de verano
Debajo un tren me tiré
Salí por el otro lado
Y me recarqué un pie.

Harto de tanto sufrir
Un día me suicidé
Pero que, si á la semana
Otra vez resucité.

Y viendo que no podía
Morirme yo de una vez
De veinticuatro gallinas
No he dejado ni los pies.

Esta es mi historia niñas
No se pongan á llorar
Porque no tengo pañuelo
Para poderles prestar.

Les diré que á las niñas
Del grato pueblo azuleño
Las saluda con su alma
Este poeta porteño

Amor

Yá que llegó la ocasión
De consolar mi dolor
Te quiero entregar mi amor
Mi alma y mi corazón
Fibras de una nota són
Las que te canto este día
De asentuada melodía
Arrancadas de mi alma
Flores rodeadas de palma
Te vengo á entregar María.

Saludo

A la «Razon», en su 2º aniversario.

Al empuñar la peñola
Con grata satisfacción;
Hoy quiero felicitar
Al paladin, «La Razón».

Aplausos quiero brindar
Alejando todos males;
Al insigne periodista
Don Emilio B. Morales.

A «La Razón» y á su gente
Es decir, los Redactores;
También quiero saludar
Y hacerles grandes honores.

Mi inspiración es poca
Y estos versos mal hilados;
Les juro con toda el alma
Son de mi alma brotados.

Mi corazón ya no siente
Ni alegria ni ventura;
Y en mi alma ya se anida
Una negra desventura.

Y al dar el punto final
A esta grata canción;
Le deseo larga vida
A la valiente «Razón».

Quiero morir

Es mucho mi sufrimiento
es muy triste mi penar
yo no puedo soportar
este fiero abatimiento.
No puedo vivir contento
siempre me apena el sufrir
nunca deja de latir
mi corazón ya marchito
y para vivir solito
mil veces quiero morir.

Siempre he sido desgraciado
desde que hube nacido
el amor que he conocido
hoy lo veo tironeado
Hasta el abismo engendrado
para poderme impedir
que yo me pueda servir
como lo hace todo el mundo
pero con dolor profundo
Mil veces quiero morir.

Quiero que venga la muerte
yo iré sin resistencia
a gozar de la clemencia
y olvidar mi triste suerte
con este dolor inerte
se acabará mi sufrir.
La muerte veo venir
Adiós, asquerosa vida
Tengo el alma dolorida
mil veces, quiero morir.

30 de Agosto

Al llegar esta fecha las Rositas
Se preparan á poderla festejar
Acostumbran chocolate y masitas
Y licores también saben brindar.

¡30 de Agosto! ho, fecha memorable
Bien venida seas con tu radiante sol
Vete á Rosa y dile que infaltable
Será mi amor sincero en su tornasol.

¡Adios!....

A mi querida madre Angela M. de Larrocca.

Adios, adios madre mia
Muy pronto me apartaré;
Porqué el destino me guia
Aunque por ti lloraré.

Yó seré ingrata ¡Si!
Tú que quieres madre mía;
Si estando yó aquí
No verás en mi, alegría.

Tú me hicistes al mundo
Desventurada y sin suerte;
Y yó á cada segundo
Estoy llamando la muerte.

Harta estoy de sufrir
De esta mísera vida;
¡Adiós yó me quiero ir
Adiós mi madre querida!....

Si yó he sido atrevida
Me tendrán que perdonar;
Era causa que mi vida
Se sentía atormentar.

Rosa M. Larrocca.

Vén

A mi amigo José Micucci

Vèn muerte, aquí te espero
en un lecho agonizando,
¿Me oyes! te estoy llamando
porqué sufrir más no quiero.

Ven muerte, á tí me entrego
vén y no te hagas rogar
cansado estoy de llamar.
¡Muerte! atendé mi ruego.

Vén y sacame del mundo
porque es traidor y tirano
¡Oh! muerte dame tu mano
ya estoy medio moribundo.

Plumazo

Para Andrés Pérez

Cruza el gaucho la llanura
montadò en su parejero
hace un saludo pueblero
y se pierde en la espesura
vá derramando amargura
por el terreno que pisa
y de abrojos lo cobriza
porque no tiene otra cosa
pasa su vida azaroza.
Bajo de una fuerte brisa.

Lágrimas

Para mi amigo Leopoldo Carlomagno

Con el más cruento dolor
Y mi punzante delirio;
Quiero cantar el martirio
Que embarga mi corazón:
Y en sonoras cantilenas
Endechas quiero entonar
Para poder desahogar
La temple de mi pasión.

El mundo, cualtipo infiel
Individuo, vil. falsario;
Me á conducido al calvario
De un horrendo porvenir:
Y la ipócrita sociedad
Inculta, infiel y viciosa,
De una manera horrorosa
Dolores me hizo sentir.

Mi destino asi lo quiso
También mi suerte quizás;
Fué la centella fugaz
De mi sufrir más cruél:
Y al verme triste y sombrío
En alas de suerte ingrata
En mi semblante retrata
Su visión, la amarga hiel.

Este mundo indecoroso
Es un novel sempiterno;
Es aborto del infierno
Ipócrita sociedad:

En su seno encierra maña
Echa por hombres de nombre,
Sin acordarse del hombre
Que queda en la oscuridad.

Hoy el mundo es criminal
Es el que en todos rincones;
Deja muertos á montones
Y heridos para espirar:
Tál cuál es hoy, no lo quiero
Más vale quiero la fosa,
Y la gente generosa
Que vengan allí á rezar.

Cuadro de amor

Recuerdas cuando cerca del arroyuelo
Alumbrados por la luna esplendorosa
Convenïamos solitos nuestro vuelo
Tarea embargadora y rencorosa.

Mirábamos con ansia enternecida
Chocar el agua en velóz carrera
Y al llegar junto á una roca retorcida
Se desbordaba fiel é inundaba la pradera.

El cielo cubierto de hermozas estrellas
Lanzaba hacia nosotros su claror
Haciendo más puras las notas bellas
De nuestro sincero y puro amor.

Murmuraban las aves y rujia el viento
Y tu chinita mía el triste nó medabas
Y al quedar mi corazón sin el contento
Echada en mis brazos despasito murmu-
[rabas.

Querido chino mio con el alma yo te
[adoro
Como te amo y te aprecio con frenesi
Y en mis días tristes, al poderoso imploro
Que no me aparta nunca más de ti.

Junto al bello arroyuelo cristalino
Divisábase de lejos este cuadro de amor
Era un mozo y una moza, de ideal divino
Que en la senda de la vida sufrian cruel
[dolor.

La Jlusión

Para Pedro Sofia y familia.

Al despertar de la aurora
Y al venir clareando el día;
Lleno de melancolía
Se siente el gaucho cantar.
Canta bajo la enramada
una postrimera queja
Como recuerdo que deja,
El corazón palpitar.

Llora el pobre sin cesar
Pensando su mal pasado,
Triste recuerdo grabado
En su gaucho corazón:
De su viguela querida
Salen notas languidosas,
Y al esparcirse briosas
Enardecen su pasión.

En el mundo á nadie tiene
Solo una flor adoraba;
Y con ansia veneraba
Por ser su primer amor:
Pero hoy, hácia el abismo
Van rodando sus amores,
Marchitos y sin colores
Zurcidos por el dolor.

Ese es el noble paisano
De nuestra tierra Argentina.
El que con frente divina
Cruza cúmbres y llanuras:
Por la desgracia aporriado
Dejando su alma jirones,
Es el rey de los campeones
Que tienen solo amarguras.

El gaucho triste y lloroso
Hacia mi, se encaminó,
Y en cuánto cerca llegó
Me abrazó de corazón:
Y con aire entristecido
Me dijo con voz airada,
¡Yó voy buscando á mi amada,
Soy héroe de la ilusión! .....

La Pena

Para mi hermanito Vicente Manco.

Era una mañana de Abril
Cuando mis tiernos amores
Como mansos ruiseñores
Durmieron sueño gentil.

Que lindo mirar el cielo
Cuando cubierto de estrellas
Me anunciaban dichas bellas
Llenas de amor y consuelo.
Que preciosas mañanitas
Convidaban al amor
El canario y el ruiseñor
Cantaban en las ramitas.

Era noche muy serena
Cuando desperté con calma
Y vi que tenía, á mi alma
Bien amarrada en La Pena

¡Fibras del corazón!

A Cipriano L. Zárate.

En mis ratos de tristura
Maldigo mi tríste suerte,
Y pienso porque la muerte
No calma mi desventura;
Es tan negra mi tortura
Que á poco á poco la calma,
Se va alejando de mi alma
Cual muerta y fria pasión:
Son fibras del corazón
Que se envuelven como salma.

A veces en mi desvario
Y en mi triste soledad,
Siento allá, en la inmensidad
Bullicioso, un griterio;
Al instante en torno mio
Veo gente desfilar
Me agito y quiero gritar,

Y en aquella condición
Las fibras del corazón
Por el suelo veo rodar.

¿Por qué soy tan desgraciado?
Que mal le hice yo al mundo
Que ni tampoco un segundo
De alegría me ha brindado:
¿Por qué tan desventurado
Se me muestra el porvenir?
Quiero dejar de sufrir
Quiero acabar con mi suerte;
¡Oh! Dios, mandame la muerte
Mi alma siento latir.

Maldito amor

Para Bartolo Vidal.

Soy como aquel piloto
Que por seguir á Colon
Hizo una espedición
Era Sebastián Gabotto.

Yo cuál martir de amor
Por seguir á una mujer
Ví mi alma que al correr
Se estrelló contra el dolor

Mi juventud destrozada
En anchas y largas trizas
¡Oh! amor que fertilizas
Tengo el alma desgarrada.

Maldito amor, ya es hora
Dejáme en paz un momento
Quiero calmar mi tormento
¡Apartate! mi alma llora.

El tango del Canflinflero

Que hacés chinonga
Pasá la guita;
Si no te hablando
La costillita

Lárgame vento
Paloma mía,
Y no te bronques
¡Ay mi Lucia.

Hace tres meses
Ay mi ricura,
Que se te curó
La matadura.

Hoy sin chirola
No estoy contento,
Y espero que vós
Me largues vento.

Bueno lectores
Que obreis espero;
Bien con el tango
Del canflinflero.

Flores y recuerdos

Para mi amigo, Nicolás Demicheli.

Hoy vengo querido *Nicolás*
A saludarte con amores;

Bien creo que conservarás
Estas muy humildes flores

Voy á veces á rimar versos
Que me salen un poco mal,
De mi mente son esprofesos
¡Si! te lo digo muy formal.

En mi humilde pensamiento
Miles ideas veo volar
Se van, se las lleva el viento.

Yo les digo, musas os alejais
Recordad que junto con vosotras
A *Demicheli,* recuerdos llevais.

Tristezas

A mi amigo Carlos M. Cortinas.

Allá al'adito é la loma
Canta el pato lagunero
Vá chillando el tero tero
Y atrás vuela la paloma.

Todo, todo, es alegria
La calandria, el ruiseñor
Entonan con buen primor
Una bella melodía.

Solo yó, pobre matrero
Tengo tristeza sentida
Llevo arrastrada la vida
Con mi flete paregero.

Lacerada tengo el alma
Por la negra pena horrenda

Hasta mi alzaron la prenda
Qu'era mi comprada calma.

Ya no tengo aquel reposo
Que tenía tiempo atrás
Vino la desgracia y zás
Enlutó el rancho dichoso.

Solo en mis noches de penas
Dentro el rancho solitario
Canto triste funerario
Y languidosas cantilenas.

Querido amigo Carlito
Te dedico esta poesia
Arrancada sin falsia
del'alma d'este viejito.

Ritmicas

Para mi amiga Angela Martino y familia.

Que amargas son las horas
De dos enamorados
Que cual flor bien regada
Sus hojas abre yá,
Mirando hacia el ocaso
El porvenir ufano,
Que á pasos de jigante
Encima les está.

Que largos son los días
De dos seres que sufren,
Que feo es el delirio
Y no la realidad,

Que lindo es aquel día
Que los tiernos amantes,
Se unen para siempre
En gran felicidad.

Tu mirada me enloquece

Tú sós la flor perfumada
Que me encanta y enloquece
Tú sós la que amor merece
La de amorosa mirada.

Tú sós querida, mi anhelo
Y á tí te amo con locura
Tú sós la flor galanura
Que lleva mi alma al cielo.

Tú sós para mí, alegría
Y por eso yo te quiero
Con mi alma y corazón.

Si no soy tuyo me muero
Y entre la tumba mas fría
Irá á parar mi pasión.

Sós

A mi china R. M. L.

Sós la matizada aurora
Qu'en la lomita s'acampa
Sós la dilatada Pampa
Qu'encierra el rancho é totora
Sós la calandria cantora

Qu'alegre entona su canto
Sós de la noche su manto
Que va cubriendo el desiertò
Sós el más bello concierto
Que lleva lejos mi llantò.

Sós el clavel sonrosado
De mi jardín más lozano
Sós el pimpollo qu'ufano
Mi amargo amor ha endulzado
Sós mi pañuelo floriado
Que cuido con mucho amor
Sós rastra é mi tirador
Que saco p'al carnaval
Sós la chinita más lial
De corazón seductor.

Sós la que mi alma adora
Sin descanso ni reposo
Sós el angel más precioso
Que mi pasión atesora
Sós la que mi dicha mejora
En el jardín de las flores
Sós la que á los rigores
Te muestras siempre formal
Sós la criolla más lial
La reina de mis amores.

Pensamiento

Para Graciana.

Tú eres una niña candorosa
Trabajabas muy bien á mi lado
Trabajas todavía, pero es otra cosa
Porque amas con locura á tu adorado.

ROSA M. LARROCCA

Penas

Para mi amigo Salvador Cipolla.

Soy el humilde paisano
Que con franqueza y lealtad
Sin embrollo ni maldad
Ensillo mi pobre ruano
Troteo y en un pantano
De bruces voy á chocar
Sin poderme levantar
Si nadie en mi ayuda viene
La vida hartado me tiene
No la puedo yo aguantar

Sendas de abrojos y espinas
He cruzado sin amparo
Mis alegrías comparo
Trasformadas ya en ruinas
Al través de las neblinas
Se descorre el negro manto
Para cubrir mi quebranto
Que agoniza bajo techo
Arrancando de mi pecho
Ultimas gotas de llanto.

Un ranchito levanté
En la frondosa llanura
Allí capté amargura
Y mi desgracia purgué
Con los milicos pelié
La policía me odiaba
Mis pisadas secundaba
Sin ninguna compasión
Pero yo con mi facón
Medio mundo atropellaba.

Estando en la Pulpería
Del italiano Pascual
Tuvo la idea fatal
Un gauchito de valía
De peliarme en sangre fría
Y yo como toro fiero
Saqué mi gaucho talero
Que con fuerza revolié
El escracho le aplasté
Y le descompuse el cuero.

Por eso la policía
Me seguía la pisada
Pero yo como si nada
De todo eso me reia
Pero un tormentoso día
Quiso mi cruel destino
Que encontrara en mi camino
Un milico muy chambón
Que de un chirlo el corazón
Me lo hirió sin desatino.

Una vez que fuí herido
Todos de mi se olvidaron
Y los milicos cambiaron
Ya no era más perseguido
Mi corazón dolorido
Se quedó desde ese día
Fui á mi rancho, nadie había
Ni un rayo de claridad
Y en la triste obscuridad
Mi alma se retorcía.

Despedida

En Independencia y salta
Andrés Perez el librero;
Tiene su moral alero
Y nido de producciones:
Los "Ayes del corazón"
Alli encontrarán señores,
Pués acudan los lectores
Alli en grandes montones.

En breve publicaré
Otro folleto precioso;
Que dejará muy gustoso
A mi quedido lector:
"Filosofía" es el nombre
Que llevará mi folleto,
Que de material repleto
Al pûblico hará honor.

Lectores, Perez y amigos
Y los colegas también;
Formaremos un edén
De puras y frescas flores:
De toditos me despido
En esta humilde canción,
Les mando mi corazón
Y hasta la vuelta señores.

CANCION ESPAÑOLA

Repertorio Frégoli

PASO DOBLE

Salite de la esquina, Barbero loco
mi madre no te quiere y yo tampoco,
por los amores de Paco, me vuelvo loca
yo me muero por Paco, y Paco por otra.
No me crió mi madre para casada
porque de solterita no falta nada;
hay muchos que me dicen: es cosa rara
no quiere usté casarse con esa cara.
¡No!
Soy andáluza y nací muy avispada
nací muy graciosita, nací muy delicada
¡Olé!
Si me hablaran de amores contestaré:
—La cara que usted ve es bonita
y no es para usted.
Hace un año un buen mozo y muy gracioso
buscaba todos modos pa ser mi esposo.
No pasó ya gran tiempo me apercibí
¡Olé!
que era un pillo vulgar,
le mandé á pasear y me quedé así.
Después de este desengaño nunca en mi vida
me encontré otras veces comprometida
y sin cuidar los hombres y los amores
Será mucho mejor sin nada pensar cantar y bailar.
No me crió mi madre para casada
porque de solterita no falta nada.

"LA PAMPA ARGENTINA"

Revista criolla de costumbres nacionales

APARECE LOS DOMINGOS

Precio 10 centavos

Pídase en los principales quioscos, librerías y vendedores de diarios.

Jorge Billar del Rio

LAS Planchadoras

BUENOS AIRES
sa Editora de ANDRES PEREZ, INDEPENDENCIA 1199 esq. Salta
1908

SUMARIO

Bombiame por si chorrea-Boicott á las "muchachas"-Las Planchadoras-Los ecos de la Grapa-Ruego (décimas de amor) Relaciones Criollas-El tango de todo à veinte-Epístola al lector-Delirio-Vals Y otros versos populares. NOVEDADES!!

Por "El Tigrerito del Norte"

Casa Editora de ANDRES PEREZ
Calle Independencia 1199, esq. Salta
BUENOS AIRES
1908

APR 3 1915
LIBRARY

"PROLOGO"

AL LECTOR

El tipo popular, en la actualidad, es el compadrito orillero, cuyo relieve le dare en las presentes páginas, á pesar que ya estamos de verlos en las esquinas con sus "leones" con tranjas á los costados, ay mentau bodiy, cúyo requiebre es capaz de seducir á la prienda mas arisca, y con su tango de "malon" al escapir por el calpillo, vislumbrando su pollera aceitada á base de barniz desnaturalizado.

Encopigo como soy de todo cuanto se llame compadradas, he dare estas cuartillas con unos tangos y cantes, que hacen rato, la gente que escrime el fierro, y mas de cuatro veces, se hace humo al calor de un cacherasso -ahora bien estos son algunos por cuanto hay otros capaces de ser los más fieles precursores de la tradición de aquel "Moreira" que se inmortalizó por sus fechorias.

El Lector no hallara en mi libro más que lindezas de la Jerga compadrita, ellas son heredadas á impulso de una obligación necesaria, que debo cintar á pesar de no pretender llegar á la escala del escritor callejero.

EL AUTOR

"BOMBIAME POR SI CHORREA"

(TANGO CRIOLLO)

(Al Amigo PEDRO F. ORTIZ)

En cuanto prencipia el baile
Pasamos á la antesala
Yó me encontraba de gala
Vinculao á Encarnasión,
Salió el lumfardo Marroca
Luciendo su fariñera
Y las minas patio afuera
piantarón con el jabón.

Yo soy el compadre
Mentao en el pago.
Con solo un amago
yo revuelco á trés
Y tengo una mina
cantora y bonita
me pasa la guita
ghirando después.

Estaba silvino abrojo
Empilchao á lo fulero
con un budin de sombrero
como el pardo Sebastian
y la negra ventolera
al junarme tan caficio
me batió haceme el servicio
de piernar, este «GOTAN»

Yo soy de los piernas
un tipo excelente
porque bajo un diente
por bronca nomás
quien quiera probarme
que venga un momento
que solo de un viento
lo largó hacia atrás.

Despué que se hubo chupao
El compadraje se interna
y yo estaba meta pierna
rumbiando con Dorotea
Saltó procopio un gallego
más atareao, que panete
y dijo con firulete
Bombíame por si chorrea.

Más vale que el pobre
no se hiciera el guapo
le encajó un sopapo
que el turro cayó
las minas que juran
cafiolo de peso
me quiebro . . . y con queso
la farra siguió.

Después se armó otra trifulca
por una bronca mamyada
y á María en la bolteada
el carrito lo cargué
Salió á coparme la banca
El ruso y al darse de guaso
me le encajé un cachetaso
que al tigre lo revolqué.

"DELIRIOS"

ORIGINAL DEL JOVEN, F. H. F.

Desperta oh delirio de mi alma
Reina hermosa de rubios cabellos
Que los ciríes vislumbren destellos
Colorando fulgente capuz
Esta trova que sea la palma.
Y corone la siente de una diosa
Es mi rima, de amor armoniosa
Es del bardo la pálida luz.

Despertad, oh querube dichoso
Diosa amada de bella hermosura
Angel fiel de promesa y Ventura
Ven a dar un aliento á mi amor
Y al oir mi preludio lloroso
Cual pesar que ha mi pecho desgarra.
Lloro y canto en mi pobre guitarra.
En las alas de un fuerte dolor.

Es la estrofa que surge altanera
y que baña su rima la aurora
Es la endecha galana y sonora
Un lamento del rudo pezar
Despertad, adorada y quimera
Ilusión alagueña y dichosa
que verás en mi voz melodiosa
los dolores del triste cantar

Te verás, oh deidad hechicera
Coronada de cantos de amores
Y embriagada quizás en las flores
Del letargo, despiertes mi Eden
Ven á oir de mi pena postrera
Ese acento profundo y sentido
Porque entono el cantar dolorido
Que peturva á mi pálida sien.

Despertad, ilusión de mi vida
Bello aroma de grato consuelo
Purpurino reflejo del cielo
Fiel imágen de mi adoración
Ven á oir la canción dolorida
Con que imploro á tu faz seductora
Ese amor que fecunda la aurora
En la noche de triste visión.

Es la trémula voz del doliente
Y en mis cantos desprendo las hojas
Mientras surjen las pobres congojas
Que delira mi mente doquier
Ven y besa mi pálida frente
Que á tu reja te canta el poeta
Despertad oh diamela discreta
Porque verte es mi dicha y placer.

"EL BOICOTT A LAS MUCHACHAS"

De los oficios diversos
Que se ven en este suelo
Voy á trazar unos versos
Suaves, pálidos y tersos,
Para picar el anzuelo.

El que tenga voluntad
De casarse á cualquier hora.
Hágalo con dignidad

Es la mejor equidad
Buscar una planchadora

Pués ella tiene calientes
En la máquina aparatos
Que cándidos é inocentes
Se los tira á sus clientes
Por no pasar malos ratos.

La costurera enamora
Con sus chistes estupendos
Pero llegada la hora
Toma su aguja . . . y sonora
Al amor pone remiendos

Como es lo más natural
Que las cosas arregladas
Siempre deben salir mal
El joven listo y jovial
Déjese de estas pavadas.

La lavandera es amable
Sea de Turquia ó Rusia.
Es limpita y es tratable
De la tina inagotable
Del amor á ropa sucia

¿Que uno tiene una camisa?
Calzoncillo ó camiseta
Pues que hace?.... se simpatiza
Y le dá la ropa lisa
Por ensayar la baqueta.

La sombrerera galante
Al salir de la «Maison»
Lleva al «TIPO» por delante
Le mira y detrás campante
«Siete kilos de algodón»

Después no encuentra ninguna
Sin pretensión ¡¡quien diria!!
Miro al sol—miro á la luna
Y si tengo una fortuna
Se la gasta en medio dia.

Si una española sirvienta
Le llev á usted el traspunte
Debe de cuidarla atenta
Que ella llevará la cuenta
Y usted, llevará el apunte

Como lo más esencial
Debe tenerlo presente
Tiene amistades cabal
Con paisanos, natural
Y todo bicho viviente.

La cocinera--es mujer
Sabrosa, rechoncha, buena
Más debe de comprender
Que al hacerle de comer
Puede darle fruta agena.

Aunque uno sea pavote
No debe pasar de pavo
Porque vivir de cogote
Es lindo cuando el calote
No resulta luego un clavo.

La niñera es elegante
Cuando en la plaza pasea
Del brazo con el infante
Pero pasa de galante
Cuando el chiquilin . . . . . chorrea

A veces resulta un pico
que gana el afilador
pues los pañales del mico
ó quiero decir del chico
dejan horrible sabor

Yo no lo digo, señores
Porque los halla probado
Estos perfumes son flores
De amarillentos colores
(Conste que me lo han contado).

Tiene la pantalonera
Las más buenas atencianes
Para afilar con cualquiera
A «El» le pone la pollera
Y ella viste pantalones

Es la cigarrera en sumo
la muy seductora tipa
que según yo me presumo
por el gusto de echar humo
Lo fuma al galán en pipa.

Me obliga un deber profundo.
Caro lector no te asombres
que la mujer y los hombres
Son la gente peor del mundo,

"Ecos de la Grapa"

" A LOS ALCOHOLISTAS "

Si en ella piensas, pasonario lloras
Tiernos suspiros de tu tierna amada.
Y si pensais en la ilusión pasada
Apagas al amor, pero la adoras.

Si ella te juega, con pasión ingrata
Tu sientes en el sueño los dolores
Y si te brinda cariñosa flores
Ves en tu vida la ilusión más grata.

Pero si al corazón, la niña engaña
Será el instante triste de tu muerte
Yo creo la ilusión, mucho más fuerte
Si es que pierde su espíritu la caña!!

"LAS PLANCHADORAS"

Yo soy planchadora
no niego la cria
y guardo un donaire
que manda calor
Yo soy de mi pago
la rubia más bella
no oculto querella
ni trama al amor.

Si los mosos, compadritos
de taco alto y requintados
se quieren dar de pesados
con el aire del malon
les prevengo si son tauras
que me sigan el camino

sin decir un desatino
por temor al resbalón

Yo soy la más lista
no plancho de ojito
y sola me tengo
más fama que diez
quien quiera mirarme
pá hacer una entrada
que venga.... nó hay nada
y toque despues

No se caigan para el queso
los gaviones de levita
ní de frac, ni de barita
de galera ni bastón
porque aviso con franqueza
si lo veo tan chorlito
le hago cargar el carrito
y se llevan un jabón!!!

Yo soy planchadora
muy triste y galante
soy lienda de gracia
risueña y gentil

no tengo temores
de maulas, del pago
Yo soy la que apago
si es que arde el candil.

Vengan todos los malevos
de melenas requintadas
los que dejan sus pizadas
con la marca del andar:
esos que tienen renombres
de afamados tiradores
los malones, que en amores
no se ven desengañar.

Epistola al Lector

Caro lector de un rato que dispongas
Te ruego por favor
Me leerás mi librito de milongas
Y el juicio hacia su autor

Tan solo pido, más recuerdo de eso
que me dirás ¿Ratón te gusta el queso?
Cuando tan solo soy un redentor

. . . . . .

¡Quien al sentirse en la miseria humana
no toma unas cuartillas y á. . . tirones
sin puntos, y sin comas, y borrones
escribe con su pluma una macana?

Cualquier hombre que tenga sentimiento
Y cuide con amor, su pobre cuero
Cualquier bardo, que pase de cursiento
O bate — ó — poetastro — ó — BASURERO
Salva su situación (por el puchero)
Perdoname lector
Ya que abuso insolente de la musa
Pues tengo hasta pelusa
De borronear cuartillas, por favor!
Oh cándido lector, yo te saludo
Y es justo que mi berza, aquí se quede
Tu me dirás,, consejos, solo acudo
Al aforismo, ¡¡salvesé quien puede!!

"Décimas de amor"

RUEGO

(á Nariloca C.)

En estos versos mujer
Te envio mi sentimiento
Efluvio del sufrimiento
dolores de mi querer
Y en mi rustico saber
solo hallaras desazón
sueños de amores visión
con que ha bañado mi frente
la brisa fiel é inocente
de mi pálida canción

Melancolias, tristura
y ecos del amargo llanto
Rasgos del viejo quebranto
que oprime á mi desventura
Pedazo de mi amargura
que Heredé de tu traición
arrobadora ilusión
que en mi mente entristecida
busca un aliento de vida
que le dé tú corazón

Girones de mi existencia
Fragmentos de mi bonanza

Recuerdo de una esperanza
de mi pasada inocencia
Haya de luz de mi ciencia
que del triste despertar
mira tus ojos grabar
con indeleble ternura
algún soplo de ventura
que nunca podre olvidar

Versos bañados tempranos
Con la aurora refulgente
Luz que desprende mi mente
de tus dolores lejanos
son de los pechos galanos
suspiros, de amor profundo
Racha de amor inundo
Tan solo tu pecho anida
como ráfaga perdida
que se pierden en el mundo

Estrofas que son altivas
palabras de mi penar
Rasgos del viejo pezar
de las mentes pensativas
líneas que van fugitivas
sondeando la inmensa bruna
Rasgos de pálida luna
que en la noche dolorosa
Reflejan la luz llorosa
que relumbra á la laguna

Así son mis pobres versos
sin fé, de amor, ni primores
cual las deshojadas flores
con sus pétalos dispersos
amantes en los adversos
combates por su pasión
girones de una ilusión
Visionaria, que en sus sueños
Vea morir á sus empeños
por tu ingrata deseción

DEZNANFER F. H.

"Mi sueño politiquero"

(Para mi querido amigo Domingo Gonzalez)

(De F. H. F.)

En los brazos de Morfeo
Soñando me hallaba anoche
Aunque haciendo de fantoche
Me parece que aún me veo
Todavia un algo creo
Porqué podrá suceder
La tal visión á mi ver
Me dejó medio tristón
Pués solo era una ilusión
que se vino á aparecer

Soñaba ya de entradita
que Figueroa reniega
Del mando y pronto se entrega
La codiciada fajita
Y yo desde la sillita
que llaman presidencial
Me habia sentado mal
cual sería mi contento
que se fué mi nombramiento
Por el lodo Terrenal

Y Villanueva enojado
con Cernadas se juntó
Y al punto se me largo
sobre el terreno ganado
Y un duelo ya tramitado
Me ofrecia ese doctor
cuando con sumo rigor
Llamó al ordenanza y zás
de un puntapié nada más
quedó salvado mi honor

Copandome la parada
Roldan Belisario vino
Yo gobérnaba sin tino
Desde la casa Rosada
Cuando sentí una trompada
De las de marca mayor
Hice uso de mi rigor
Más cual no fué mi extrañeza
Ver que un golpe en la cabeza
Me sacaba mi valor

Cuando el uso de razón
me vino creamelo
A Roca lo encuentro yo
que bailaba el pericón
Y en medio de mi ilusión
á Fraga con un sablito
que preguntaba á Benito
si extrañaba lo pasado
Y Montes de Oca callado
Estaba fumando en pito

Gonzalez un puro habano
entre sus dientes lucia
Mientras á Olmos le decia
Que me contás ché paisano
Y Terry que un piano
Tocaba un tango especial
Y Piñeiro como tal
con EVARISTO URIBURO
se fumaban otro puro
Para parecer igual

Al ver tremendo fandango
Palacios si presentó
Y al organista ordenó
De que no tocara el tango
sacó la mano del mango
El director de la ORQUESTA
Acabandose la fiesta
De mi político sueño
Sin saber quien es el dueño
De la República esta

Cuando en mi volvi aparcero
Di una vuelta por mi pieza
Y un gran dolor de cabeza
dominó á mi entendedero
Cual gobernador certero
Como mi sueño saliera
le dije qu me trajera
al ordenanza en cuestión

Un poco de ilustración
Para arreglar mi mollera

NOTA. Al solicitar la autorización para publicar este verso, su autor agregó este pié:

¿Publicar un verso mio?
como negar á un amigo
Esa amistad que consigo
Le guardo á Villar del Rio
Digamé ¿no lo halla frio
por lo malo? natural
Más quiso el tiempo fatal
que al salir esta,.... HERMOSURA
no se pensó en la clausura
del congreso nacional

Febrero de 1908

"RELACIONES CRIOLLAS"

(Al paisano Cafocha)

PAISANO: Quien tuviera esos ojazos
como perlas de la mar
para tirarle el anzuelo
por ver si puedo pescar

GAUCHA: Nunca se guía el paisano
por los rumbos del planeta
que en vez de pescar un pato
Puede serle gallareta

PAISANO: A la fuerza y cabrestiando
Le traigo á mi redomón
Por ver si llevo primores
pal fondo del corazón

GAUCHA: Sofrene el flete machazo
no se venga sin mirar
que si llega tan despacio
se puede desembocar

PAISANO: Al ganso le gusta el agua
El agua gusta á la flor
la flor la tengo en mi pecho
mi pecho le tiene amor

GAUCHA: amor es viejo proverbio
proverbio es decir muy viejo

viejos son los ideales
cuidese bien su pellejo

PAISANO: No se venga para el queso
porque yo no soy quesero
que yo solamente guardo
cariño para el dinero

GAUCHA: nunca he visto interesao
ningún gaucho en las reuniones
y menos ser un devoto
resando á los patacones

PAISANO: Desde que la ví llegar
la sentí por la pisada
y me dije para mi
quien será la afortunada

GAUCHA: muchas gracias á el piropo
le falta como cantor
que uste lo hubiera bañado
con un poco de su amor

PAISANO: Aquí tengo en este cinto
patacones, para amarla
y si no viene en mi flete
tengo un lazo pa enlazarla

GAUCHA: se confundió pobrecito
como claro puede ver
Vd. ha confundido el hambre
con las ganas de comer

"Todo á Veinte"

TANGO

(á Gaverio Marchionna)

Con la melena rizada
quebrando al toro altanero
requintado mi sombrero
con el ala echada atrás
voy pisando la carnada
cuando el anzuelo me tiran
y al ñudo son los que miran
«Todo á veinte» y nada más

Llevo mis leznes compadres
no me falta moneguina
porque refila la mina
siempre el vento sin bronear
y cuando junto un estrilo
me retobo y zás cruejo
No le queda ni el pellejo
pa poderme retrucar

Si me viene con un grupo
que al bulín llegó el casero
que no hay guita pal puchero
que labura, chanta y va
me la espianto á cachetazos
sin temor á la batida

porqué juna, ni su vida
segurita no tendrá

Yo soy taura de Barracas
quien me pise los talones
ha de ser de los malones
ó pesados porqué soy
de los tigres, el más malo
y como hombre de finura
bailo el corte y quebradura
sin manyada, ya verá

Vengan todos los tigreros
que este taura en el momento
los airegla con un viento
solamente por jugar
Porqué soy pa la trompada
más baquiano que ninguno
por favor que caiga alguno
que aquí lo voy á probar

Que se alleguen los pesados
los mocitos de parada
que los fumo en una ahumada
con un soplo, nada más
Esos maulas de taleros
con melenas rebustrosas
y que llevan refalosas
reculando para atrás

Que se caigan á la rueda
donde un tigre desafia
con valor y sangre fría
si mé quieren retrucar
los espero en el momento
caigan maulas y sotretas
que les bajaré las getas
pa que aprendan á peliar

El Tigrerito.

"Orgullosa".

Hoy estas en la opulencia
Y te muestras orgullosa
Es tu idea caprichosa
Y la falta de esperiencia
Mañana la decadencia
Bien te pudiera llegar
Pero no mas á encontrar
Un ser que quiera ayudarte
Teniendo que resignarte
Para sufrir y llorar

Pensando en tu desventura
Implorarás compasión
Y no hallando un corazón
Que te colme de ventura.
Vivirás con la amargura
De la eterna indiferencia
Rodeada de la inclemencia
Que niega el pan y el abrigo
Cual merecido castigo
A tu vil inconsecuencia

Este mundo es tan traidor
Que no hay que tenerle fé
Yo el espejo que mire
Jamás encontré el dolor

Más luego á mi alrededor
Se trocó mi ser divino
Y esparció por mi camino
Gotas de gran sentimiento
Y ese cruel abatimiento
se sembró por mi camino

Siendo de mísera cuna
Nunca orgullo conocí
Y de herencia recibí
El reflejo de la luna
Y ni alabancias ninguna
De mis labios se vertieron
Y en mi mente no nacieron
Fantasticas ilusiones
Y jamás las ambiciones
En mi ser resplandecieron

E. B. E.

1907.

LENGUAGE
DE LOS
ENAMORADOS